



TERESA DE JESUS Y LA CONFIANZA EN LA MISERICORDIA DE DIOS

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Diciembre 2015, Año de La Misericordia

A mi hermana, la monja Carmelita Descalza, Patricia de la Inmaculada Concepción del Monasterio de las Carmelitas Descalzas "María Madre de la Iglesia" de Melipilla, Santiago de Chile, por su gran amistad Teresiana y al Fr. Eugenio Gurrutxaga Aramburu OCD, por el acompañamiento espiritual que me regalo por muchos años.

CONTENIDO

CONTENIDO.....	3
1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. PROLOGO	12
3. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN	19
4. PATRONA DE LOS ESCRITORES ESPAÑOLES	20
5. LIBRO VIVO, MAESTRA Y ¡QUÉ MAESTRA!	24
6. LAS FUENTE DE INFORMACIÓN Y FORMACIÓN.....	28
7. EL PODER TRANSFORMADOR QUE PRODUCE EL ENCUENTRO EN UN DIALOGO DE AMISTAD CON DIOS.....	35
8. APASIONADA PARA HABLAR CON DIOS Y DE DIOS	40
9. NUESTROS SILENCIO Y EL DE DIOS PARA EL TRATO DE AMISTAD.....	46
10. SU ENCANTO POR LA VOLUNTAD DE DIOS	53
11. ¡OH, QUÉ BUEN AMIGO HACÉIS, SEÑOR MÍO!”	64
12. LA FORTALEZA	69
13. HUMILDAD ES ANDAR EN VERDAD	78
14. MUJER DE VIRTUD AGRADECIDA.....	86
15. LA VIRTUD DE LA PACIENCIA, QUE TODO LO ALCANZA	93
16. LA PRUDENCIA Y DISCRECIÓN.....	100
17. LA CONFIANZA EN LA MISERICORDIA DE DIOS	107
18. CENTRAR LA MIRADA EN CRISTO	113

1. INTRODUCCIÓN

Recientemente, se ha clausurado el V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús, y durante 5 años, se ha hablado mucho de Teresa, se han editado muchos libros, a modo de colaboración para estas celebraciones escribí un libro editado por Monte Carmelo, “Santa Teresa de Jesús nos habla de Dios.”

Para escribir sobre Teresa de Jesús, en este libro, el anterior y en mi página web www.caminando-con-jesus.org, me he ayudado de sus propias fuentes, principalmente del Libro de la Vida, Obras Completas de Editorial Monte Carmelo, trabajos realizados para mi amigo y escritor P. Jesús Martí Ballester, de libro Tiempo y Vida de Santa Teresa, Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink (BAC), de los materiales y antecedentes utilizados en diversos talleres que me ha correspondido dar para hablar de las virtudes, carismas, personalidad, cualidades humanas, etc. y de los cursos de formación para seglares que preparé junto al Fr. Eugenio Gurrutxaga A. OCD, en el Centro de Espiritualidad la Fonte de Santiago de Chile.

Teresa de Jesús, tiene mucho que decirle al mundo y a la Iglesia, porque de almas como Teresa estamos todos necesitados, al menos, tomémosla como Maestra, que iremos bien servidos, pues Dios quiso hacer de Teresa un testigo de Jesús resucitado, como hizo a Juan , a Pedro y a los apóstoles. Esta elección la convirtió en mujer nueva, capacitada para testificar con su vida lo que había visto y oído. La enseñanzas de Teresa a sus hijas las monjas y el mensaje que aportó a la Iglesia de su tiempo fue, principalmente, el de la imperiosa necesidad de orar, como camino para amar y como dialogo de amistad con Dios, como nos ha enseñado ella, a quien sabemos mucho nos ama.

LA LECTORA, ENTRE LA PIEDAD Y LA ILUSIÓN.

Aprendió a leer de niña en el “Flos sanctorum”, conocido libro de la vida de los santos y en los Santos Evangelios, pero en su adolescencia, iniciada por su madre, doña Beatriz, se emborrachó con la lectura de los libros de caballerías, “*Era aficionada a libros de caballerías*”, (Vida 2, 1) en cuyas historias atractivas y fascinantes de caballeros enamorados y damas hermosas, adoradas por los hombres que se rendían a sus pies y que eran capaces de desencadenar inauditas hazañas y escenas de amor apasionado, dilató su naciente imaginación y ensanchó su horizonte vital y cultural.

Nota al margen del Libro Vida dice; Teresa misma llegó a escribir un "libro de caballerías" (una de esas novelas) en colaboración con su hermano Rodrigo: lo atestiguan F. de Ribera ("Vida de la M. Teresa (, c. 5) y Gracián en nota a ese pasaje de Ribera: "la misma (Teresa) lo contó a mí". – Pero de este escrito de Teresa joven, nada ha llegado hasta nosotros.

DECIDIDAMENTE, FEMENINA.

Avivado por las novelas su natural instinto femenino en esos años adolescentes de ilusión, aprendió a utilizar todos los resortes femeninos para acicalarse y embellecerse, aunque con un cuerpo en capullo en plenitud de primavera, necesitaba poco para estar espléndida. Nos cuenta ella misma que usaba perfumes y joyas y dicen sus biógrafos que, a la par que cultivaba extraordinariamente la limpieza, tenía muy buen gusto para elegir vestidos y para combinar y armonizar los colores. "Comencé a traer galas y a desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos y cabellos y olores, y todas las vanidades que en esto podía tener, que eran hartas, por ser muy curiosa". (Vida, 2,2) Decididamente, femenina.

Naturalmente, comenzó a conocer el amor adolescente y romántico. Y descubrió el amor humano. Gozaba con la compañía de sus primos, un poco mayores que ella, y con sus charlas y vanidades, "*niñerías nonada buenas*". (Vida, 2,2) Llegó a enamorarse. Pero con una gran limpieza. Tenía miedo de casarse, pero pensó en ello. Este es un cabo suelto que nos ha dejado la Providencia: La que iba a ser madre de tantas mujeres, no podía quedar en una inmadurez psicológica estéril, cuya causa, en gran parte, es el desconocimiento de la vida y del amor humano. Ella consideró esta situación un extravío, pero estaba muy dentro del plan providencial sobre su misión eclesial.

GENIAL COMUNICADORA.

Teresa sabía hablar, era una gran comunicadora. También sabía escribir. Aunque apenas conocía la gramática ni las reglas de sintaxis, ha sido capaz de conseguir un estilo lleno de fuerza que, con imágenes vigorosas, narración vivaz en los relatos y pinceladas coloristas, pone en pie al lector. Ahí brilla su genio mejor. Esto en la forma, y en el fondo, la interior introspección, resultado de su rica y poderosa personalidad y del conocimiento de las reacciones psicológicas que asimiló en sus lecturas de libros de caballerías. Pero Teresa no busca el arte por el arte. Jamás lo hubiera pensado ella, ni hubiera escrito una sola página por hacer literatura. Ella escribió para dar a conocer

su espíritu a sus maestros y más adelante, para participar a sus monjas las misericordias del Señor, el misterio que vivió. Fue más tarde cuando, sin pretenderlo, se abrió el círculo de sus lectores. Les estudiosos aún tardarán en llegar. Entre sus lectores, por recordar los más egregios del siglo XX, están Carlos de Foucauld y Edith Stein, judía, filósofa y después deliberadamente no cristiana, quien, tras haber devorado en una noche este libro de la Vida, exclamó convencida: "Aquí está la verdad".

Santa Teresa tiene una inteligencia excepcional y una facilidad extraordinaria para la conversación, y así escribe como si conversara. Pero al igual que en la conversación no se exige un rigor dialéctico ni una línea cartesiana ajustada y lógica, no se encuentra en las obras de Santa Teresa ni esa dialéctica ni tal rigor científico. Ella habla con desenfado tal como le bullen las ideas y, cabalmente por eso, resulta arduo encuadrarlas y clasificarlas. Su estilo vitalista y experiencial y concebido en términos coloquiales tiene un encanto que, junto con el empleo de un castellano popular, que no vulgar, adquiere un gracejo singular, embrujador e inimitable. Pero el genio de Santa Teresa es bravío y original, vegetación crecida a su aire, y me he preguntado si cabría la posibilidad de someterlo a un molde, dejándola expresarse con libertad condicionada, eligiendo unos temas interesantes y fundamentales, que dieran soluciones a las zonas de los interrogantes actuales. Creo que esto sería oportuno, seleccionando los temas y limitándole el espacio de los mismos, para que dijera todo lo que ha dicho en sus obras de ellos sin repetirse y sin divagar -"sin divertirse"- como ella suele y se divierte reconociendo.

LA GRACIA DEL ESTILO DE TERESA EN SUS ESCRITOS Y CARTAS

Teresa de Jesús no ha fundado conventos para recluirse y recrearse a solas con Dios burguesamente y aislada en su torre de marfil, sino para estar más presente en el mundo, en las gentes, en los suyos, y en los extraños.

Sus grandes obras doctrinales, que tanto esfuerzo le costaron, son casi un grano de arena comparada con la multitud de cartas dirigidas a tantas personas, con quienes une sus manos para salvar y extender la redención de la sangre de su Señor a toda la tierra.

Unida al yugo de la pluma permanece toda su vida de fundadora, agotándose con el uso de aquellos medios elementales, plumas de ave, tinta y papel de difícil escritura, correos lentos e inseguros. Su gran pena de no poder llegar más lejos en la extensión

de su amor por las almas, quedaba paliada por el cauce de su correspondencia cordial y santa, prudente y sagaz, con que mantenía el fuego sagrado entre sus amigos y en todas aquellas personas que le ofrecieran siquiera, una leve rendija por donde pudiera colarse su amor y compromiso.

Cartas compartiendo el dolor, o la pobreza, o la preocupación de su familia, siempre elevándoles a la santidad, su afán supremo. Para que crezca la cristiandad en el corazón de la humanidad, para que esa cristiandad se haga caridad.

Teresa no queda encerrada en su pequeño horizonte, sino que, abismada en Dios, trasciende el deseo de su corazón a todas las personas que entran en su órbita. Cuando se lamenta a Dios de que quede encerrada en ella la riqueza que está recibiendo, oye la voz: "Espera y verás grandes cosas". (Fundaciones 1,8) Por eso ella siempre espera que el Señor encamine la solución de sus ardientes deseos: "Hágalo Dios cómo puede y ve que es necesario". (Cartas, 325 al Padre Jerónimo Gracian)

Como orante calificada, visto Dios y habiendo estado en el infierno, siente el deber acuciante de proyectar la luz eterna sobre las cosas temporales, de situar los destinos humanos en la balanza de la eternidad, de elevar las cosas enmarañadas e inexplicables de la tierra a la realidad plena y diáfana que les corresponde según la verdad, el juicio y la gracia de Dios. Visión de fe, anticipo de la celeste.

Juan, en sus visiones apocalípticas, Dante, en la Divina Comedia, y Teresa en su propia vida, no sólo han visto la purificación y salvación, sino también el fuego y las bestias del abismo.

Con su estilo inimitable, Teresa, en sus grandes obras ha expresado la Palabra, en sus cartas la matiza y la hace más humana, materna y fraterna. Si uno se pregunta cómo poner en práctica esa vida que en sus obras grandes se manifiesta siempre en vuelo, al leer sus cartas verá cómo y con qué facilidad puede encarnarse, en la vida de cada día, y quedará asombrado de cómo viviendo una vida mística permanente, no queda comprometida ni perjudicada su vida cotidiana y sí sublimada la preocupación por su iglesia. El águila que vuela alto, puede y lo hace, descender a los más prolijos detalles.

La sabiduría de acertar: si sólo escoge las que le gustan, se quedará sin monjas. No podría haber tantas si ella tanto hubiera elegido. Se comienza con lo que se puede y Dios actúa después...

Pero no son sus obras grandes las que han acaparado sus más intensas energías. Cada día ha llevado apresado en su afán, el latido vigoroso de la escritora de cartas. Si 15.000 se calculan que escribió, de las cuales sólo nos han llegado poco más de cuatrocientas, es evidente que la cantidad de sus páginas superan mucho las cuatro obras mayores. Con la ventaja para el lector de poder contemplar vibrante ante los más diversos aconteceres, su espíritu singular, y su estilo de buen humor que, a veces, toma a broma los acontecimientos, las personas, y a ella misma, y la complejidad de los días. No necesita maquillarse para entregarse a sus corresponsales. Se presenta tal cual es, sin doblez ni amaneramiento, con una sencillez y un descuido que cura para siempre a los artificiosos de mojigatería. Sin fingimientos. Con llaneza. Con autenticidad.

Capacidad inaudita de observación, ninguna obsesión por ningún tema, avisos certeros, tenacidad en insistir en lo esencial, labor constante, aunque sin tiempo para releerla y por lo tanto, pulirla. Y todo de manera magistral. ¡Cuánta y cuán maravillosa belleza brilla en estas cartas! ¡Qué estilo más impresionante y embelesador! ¡Qué arte tan excepcional goza su autora! La difícil facilidad de su estilo siempre a su alcance. ¡Qué regalo su lectura y cuán bienhechora!

TERESA, MUJER EN PLENITUD, SUPERDOTADA DE CUALIDADES HUMANAS.

Se van a cruzar en su camino monjas y frailes, arrieros y alguaciles, albañiles y señoras principales, caballeros y mercaderes, obispos y curas, mesoneros y corregidores, teólogos y confesores, arrieros y duquesas, príncipes, nuncios papales y hasta el mismo rey. Está bien preparada. Fogueada por Dios, puede ya repartir sus frutos; dará la talla, cruzará Castilla cabalgando a lomos de mula o en carreta, atravesará la nevada sierra de Guadarrama en crueles internadas, llegará hasta Andalucía y estará a punto de perecer ahogada en el paso difícil de una torrenciosa burgalesa. Camina ya dentro de la morada del Rey y su actividad es la de Dios.

Teresa de Jesús ha ido desarrollando su inteligencia eminente y ha madurado en su estilo y en todas sus capacidades humanas y cristianas. Aquellas preceden a éstas, que han encontrado un buen soporte en las humanas. Largo sería el análisis de unas y de otras: Junto con la capacidad para vivir con las personas más dispares, incluso con su irascible cuñado Martín Barrientos, posee veracidad y audacia y tiene un sentido profundo de la justicia, incluso en las menudencias domésticas. Una vecina prestaba a las monjas la sartén que no tenían. Cuando recibieron una limosna, cada una fue

indicando en qué gastarían el dinero, y la Madre intervino: *“en la sartén, en la sartén”*, y mandó a sus monjas que la compraran, para no abusar de la generosidad de la vecina. Sabe dudar y sabe preguntar: se pregunta a sí misma y pregunta a quienes le pueden informar o dar seguridad. Dialogante por idiosincrasia, es realista y discreta para conseguir sumar voluntades y no le interesa para nada restar amistades ni desestimar o rechazar colaboraciones, conocedora de lo que hay de bueno y de positivo en cada interlocutor que tiene la suerte de cruzarse con ella en su camino.

TERESA CONOCE EL CORAZÓN HUMANO

Teresa conoce el corazón humano y tiene tacto para conducirlo, se deduce tenía mucha consideración para examinar el talento de las personas. Y a las dos vueltas que daba, calaba y tanteaba los quilates de valor que tenían las mujeres que le venían a hablar para tomar el hábito. Teresa siente un gran respeto por los demás, y adquirirá fama de no hablar mal de nadie: con la madre Teresa tienen todas las espaldas bien guardadas. Es fiel cumplidora de la palabra empeñada, posee entereza y es muy agradecida, *“con una sardina me sobornarán”* solía decir. (Cartas, 81) Pero sobre todo lo dicho, es mujer de grandes ideales, lo que le daba un aire de gran señora que compaginado con su porte de pobreza y humildad, la hará más singularmente atractiva. Su dignidad y señorío la llevan a querer ocultar las necesidades que pasa, sin pedir a nadie. Lo mismo que a no querer viajar como una pordiosera *“en unos borriquillos que las viera Dios y todo el mundo”*. (Cartas, 103)

SENSIBILÍSIMA E INTUITIVA

Su capacidad creativa, que es asombrosa, tiene, en parte su fuente en la observación, pues desde niña ha sido como un esponja que ha asimilado todo lo que en su entorno ha visto, ha oído o ha observado, ha hecho suyo todo lo positivo y ha conseguido irradiarlo a su alrededor. Sensibilísima e intuitiva, como un radar que es capaz de recoger incluso los imponderables que flotan en el ambiente, y que no tienen explicación racional. Como contrapartida lógica, consecuencia de la riqueza de información que capta su radar, posee un temperamento hipersensible que la hace inestable, *“otras veces me parece que tengo mucho ánimo... y otro día viene que no me hallo con él para matar una hormiga”*. (CV 38, 6) Pero ella ha podido y ha sabido equilibrar esta inestabilidad con su gran talento, dominio y sensatez. Si es difícil conjuntar voluntades para la acción, (juntos Doria y Gracián, ¡qué proeza!) ella ha vencido esa dificultad con la gracia de saber hacerse ayudar por todos, haciendo ver que necesitaba los servicios de todos, y así sus obras se convertirán en obras de

todos. Hoy diríamos que sabía trabajar en equipo. Siendo líder, arrolladora y convincente, no quiso ser, ni pasó por ser «vedette».

TERESA, MUJER DE SENTIMIENTOS

Y, como miembros del Cuerpo Místico, integran a Jesús. Jesús se deja querer y se hace de querer. En cada hermano nuestro hay un Niño, que necesita amor y dedicación. Una sonrisa le hace feliz; una pequeña atención puede disipar una tristeza.

Teresa no quiere hombres y mujeres espinosos, almas ocultas, personas cerebrales, que tienen miedo de manifestar sus sentimientos porque creen, equivocadamente, que eso les empequeñece, y les rebaja: *"Cuanto más santas más conversables con las hermanas"*. (CV 41,7) Los que así piensan, no tienen ni idea de que la grandeza consiste en la sencillez, y de que el hombre integral no es sólo cerebro, sino también corazón, es decir sensibilidad, afectos, emociones, sentimientos. Dice Jesús: "Tengo compasión de esta gente". Jesús llora ante el sepulcro de Lázaro, se deja perfumar por Magdalena, acaricia y bendice a los niños, y deja que se le acerquen y rodeen, consuela a la viuda que lloraba a su hijo muerto: "Mujer, no llores"... Hemos de aprender en la escuela de los sentimientos de Jesús, porque somos prolongación de Jesús, no solo histórica, sino principalmente, profunda e interior. "Tened los mismos sentimientos de Cristo", nos dice San Pablo. La Iglesia, Esposa de Cristo, ha de estudiar más los sentimientos de Cristo que sus ideas. Porque en la Iglesia, huyendo del peligro de caer en el sentimentalismo, se cae, con muchísima facilidad, en el racionalismo. Y la razón no conmueve. Y sólo desde la conmoción podemos adoptar las grandes decisiones, y se consiguen las plenas adhesiones.

Muchas lanzas rompió el genio de Teresa que cambiaron el rumbo de la historia, pero no es pequeña la que rompe en la manifestación de su afecto, en una época espinosa de señorías, sus mercedes y sus reverencias, cuando incluso a los más humildes le habla de usted.

TERESA DE JESÚS YA HA CUMPLIDO SU TAREA

Teresa hoy, con su estilo, sustancial y accidental, puede centrar la atención a los hombres de acción para que no se pierdan en lo superficial, pero con tintes de clarividencia, siempre de ternura y con su disposición al sacrificio. ¿Por qué aparece tan preocupada por la salud, sobre todo de los responsables, Gracián en primera línea, y después las prioras, sino porque aquella vida que ella ha ideado inolada y sin descanso, les minaba las energías? Sacrificio cuyos frutos sabe que sólo verá en el

cielo, como fruto ímprobo de su trabajo. "No sienta que haya padecimientos, pues el padecer trae tantas ganancias".

Preguntó a Fray Juan de la Cruz una hermana tras escuchar sus versos divinos: "Padre, ¿esas palabras se las ponía Dios, o las buscaba usted?" -"Unas veces me las ponía Dios y otras las buscaba yo". Teresa en sus cartas no está siempre en trance místico: Busca, pregunta, observa, razona.

El lector que se decida a leer las Cartas no va a perder el tiempo; son un tesoro maravilloso de sencillez, de buen humor, de enfado y enojo naturales y espontáneos, corregidos por la paciencia, y con una abundancia de matices que nos la hacen ver más palpitante que en sus obras doctrinales grandes.

Maestra de apóstoles, paciente y dolorosa ante su inactividad exterior forzada, siempre animada por la esperanza de que el Señor lo encaminará todo bien.

No se puede prescindir en el camino cristiano de Santa Teresa, como tampoco de San Juan de la Cruz; si lo hacemos y porque lo hemos hecho más de lo que se cree, nuestra teología se ha empobrecido y nuestra fe oscila sobre arena movediza. Pienso que la mejor democracia es la que pone en manos del pueblo lo mejor de la cultura y de la espiritualidad para elevarlo.

No tenemos derecho a quedarnos con la llave de la puerta, y menos a ponernos a la tranca de estorbo, porque se nos ha dicho que empujemos para que entren, no que dificultemos el paso: Dijo el señor al siervo: "Sal a los caminos y cercas, y obliga a entrar hasta que se llene mi casa." (Lucas 14,23).

Teresa de Jesús ya ha cumplido su tarea. El 4 de octubre de 1582, en Alba de Tormes. "¡Oh Señor mío y Esposo mío—le oyen suspirar sus monjas—, ya es llegada la hora deseada, tiempo es ya que nos veamos. Señor mío, ya es tiempo de caminar! ..." fue fiel y está ahí, sirviendo a su Esposo y a la esposa de Cristo, enamorada de los dos hasta morir de amor por ambos: ***"Al fin, Señor, soy hija de la Iglesia"***.

2. PROLOGO

TERESA DE JESUS Y LA ORACIÓN SANANTE

Me ha pedido D. Pedro, hermano y amigo por más de una docena de años, le prepare un prólogo del que será su segundo libro sobre las virtudes, carismas, personalidad, y cualidades humanas de la Santa Madre Teresa de Jesús. Junto a D. Pedro, hemos preparado diversos talleres y cursos de formación para La Fonte. Recuerdo que durante cuatro años nos reuníamos los domingos por la tarde a trabajar juntos. También no acompañamos mucho viajando hacia diversos y lejanos Monasterios de las Madres Carmelitas Descalzas en Chile, donde tuvimos la oportunidad de tener largas jornadas de conversación. Por eso puedo decir con certeza que le conozco y que confío en lo que el escribe con amor las conclusiones de sus asiduas lecturas de los Libros de Teresa de Jesús. Es así, como le he pedido que ponga a modo de preámbulo en su nuevo libro, este trabajo sobre la oración sanante que preparamos juntos.

La oración teresiana como trato de amistad con Jesucristo es sanante, y mejor dicho de otra manera es altamente sanante. En efecto, cuando llegamos a capítulo de las quintas moradas, Libro del Castillo interior, la Santa Madre Teresa de Jesús, nos sorprende con un símbolo alegre y sugestivo: el gusano de seda se transforma en hermosa mariposa voladora. Es un símbolo de sanación, que se realiza a lo largo de todo el recorrido de la oración, a través de las siete moradas.

EL SÍMBOLO DEL GUSANO DE SEDA, UNA MARAVILLOSA SANACIÓN

Teresa recuerda una y otra vez su dificultad para poder exponer adecuadamente la vida interior, sobre todo cuando se va haciendo más depurada en los últimos grados de oración. Para sortear esta dificultad, aunque sea en parte, recurre a las comparaciones. Es así, como en las quintas moradas a ella se le ocurre un parangón que lo encuentra no solo conveniente, sino que además importante: la del gusano de seda que se transforma en mariposa blanca que vuela.

En las tres primeras moradas "nace el gusano de una simiente que es a manera de granos de pimienta pequeños" bajo el influjo del calor de sol y al reclamo de las hoja de morales recién brotados (V Moradas 2,2). Es la fase correspondiente a las primeras moradas. En seguida, el gusano ya crecido, "grande y feo", se desentraña para tejer su

propio refugio: "con la boquilla van de sí mismos hilando la seda, y hacen unos capuchillos muy apretados en que se encierran" (V Moradas 2,2). Es lo que sucede en las cuartas moradas con la oración de recogimiento. En las quintas moradas muere el gusano-crisálida y nace la mariposa dentro del capullo. En las últimas moradas la mariposa vive la nueva vida volando libremente (cf. V Moradas 2,3ss).

Para comprender el proceso interno del gusano que se transforma en mariposa voladora, podríamos presentar otra comparación complementaria. Por ejemplo, un día una pequeña abertura apareció en un capullo; un hombre se sentó y observó la mariposa por algún tiempo mientras ella se esforzaba por salir a través de aquel pequeño agujero. Parecía que no conseguía agrandarlo. Entonces el hombre decidió ayudar a la mariposa: tomó unas tijeras y abrió el capullo. La mariposa pudo salir fácilmente pero no estaba preparada para volar. Su cuerpo quedó marchito y sus alas encogidas. Nunca fue capaz de volar y luego paso el resto de su vida arrastrándose.

El argumento expuesto anteriormente, no es el caso de Teresa. La santa, encerrada en el capullo de la oración de recogimiento con la mirada anhelante en Cristo, permaneció hasta que el gusano murió y nació la mariposa ya capacitada para volar. Esto es, murió Teresa de Ahumada y nació Teresa de Jesús; "libro nuevo", "vida nueva" (V Morada 2,6; Vida 23,1) El cambio ha resultado una maravillosa sanación.

TERESA DE AHUMADA ENFERMA DE PARÁLISIS

Teresa conoce bien que es una enfermedad de parálisis, como sabemos, ella la vivió en su juventud. Es así como la santa distingue claramente dos clases de parálisis, la del cuerpo y la del alma. La primera la padeció por tres años siendo joven Carmelita en el monasterio de la Encarnación. La del alma hasta que a sus cuarenta años tuvo la gran conversión, la decisiva para ubicarse permanentemente en la órbita de Jesucristo.

La parálisis corporal la describe ella misma con admirable lucidez y realismo (cf. Vida 6, 1-2). Poco le pudieron ayudar los médicos que la atendieron. Para soportar los extremados dolores, le valió sobre todo la oración de recogimiento: recogerse en sí misma para encontrarse con Jesús paciente, particularmente en la oración del huerto.

El diagnóstico de esta extraña enfermedad no resulta fácil ni siquiera a los especialistas de nuestros días, que no acaban de ponerse de acuerdo sobre cuál era su padecimiento. Por tanto, nos parece que es conviene atender ante todo a los datos que ella misma nos aporta.

Además de la parálisis del cuerpo, Teresa nos enseña una parálisis diferente, se trata de la parálisis del alma. ¿Y quienes la padecen? Los que no practican la oración, concebida como trato de amistad con quien sabemos nos ama, la padecen. Es así como "los que no tienen oración son como un cuerpo con perlesía o tullido, que aunque tiene pies y manos no los puede mandar, así hay almas tan enfermas y mostradas a estarse en cosas exteriores, que no hay remedio ni parece que pueden entrar dentro de sí... Y si estas almas no procuran entender y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estatuas de sal... cómo quedó la mujer de Lot" (I Moradas 1,6).

¿Pero de qué se trata? ¿Cómo pudo caer paralítica la joven Teresa? A la vista de lo que nos dice ella misma y de los avances de la medicina y psiquiatría actuales, parece que se podría tratarse de un profundo reajuste vocacional. En las personas que más han influido en la historia de la sociedad, puede ser tan fuerte el principio unificador de su destino, que conmueve toda la estructura psicosomática para reintegrarla. En el caso concreto de Teresa, su vocación era la de revalorizar la oración contemplativa, que había caído en desuso en la vida de la Iglesia. Se trataría de un reajuste en vista de la misión que iba a cumplir. Esta dirección apuntan los psiquiatras Victor E. Frankl, C.G. Jung, etc. aunque no hagan referencia explícita a nuestra Santa.

TERESA DESEABA LA SANACIÓN.

Recordemos que en el corazón de Teresa bullían tendencias contrastantes muy fuertes. En la medida en que avanzaba en el camino de la oración, el contraste se hacía más consciente e insoportable. Escribe ella misma: "Pasaba una vida trabajosísima, porque en la oración entendía más mis faltas, Por una parte me llamaba Dios, por otra yo seguía al mundo, dábanme gran contento las cosas de Dios, tenían me atada las del mundo... Sé decir que es una de las vidas más penosas, que me parece se puede imaginar... "(Vida 7, 17; Vida 8,2).

En medio de esta situación ella deseaba la sanación. Con referencia a la salud corporal, ella escribe: "Pensaba que, si estando buena, me había de condenar, que mejor estaba así; más todavía pensaba que serviría mucho más a Dios con salud " (Vida 6,5).

Refiriéndose tanto a la salud del cuerpo como del alma, puntualiza que, después de padecer su dramática división interna, "Dios la había resucitado alma y cuerpo" (Vida 7,9). Primero le sanó el cuerpo. La salud del alma la recibió cuando llegó a perder toda confianza en sí misma y se confió plenamente a Jesucristo: "Estaba ya muy

desconfiada de mí y ponía toda mi confianza en Dios" (Vida 9,2). En su proceso de sanación, le valió mucho la devoción a San José (cf Vida 6,6ss).

Recuérdese que ya en los evangelios aparece la conexión entre la parálisis corporal y el estado espiritual de pecado (cf. Mt 9,1-8; Me 2,1-12; Jn 5, 1-14).

TERESA DE JESÚS SANADA

Nos parece muy interesante tratar de conocer en qué consistió la sanación. Más que en la desaparición de la enfermedad, consistió en haber aprendido a sobrellevarla con un nuevo espíritu. Ella misma lo revela: "Como soy tan enferma, hasta que me determiné en no hacer caso del cuerpo ni de la salud, siempre estuve atada, sin valer nada... Mas como quiso Dios entendiéndose este ardid del demonio, y cómo me ponía delante perder la salud, decía yo 'poco va en que me muera'; si el descanso, 'no he menester descanso, sino cruz; así otras cosas. Vi claro que en muchas cosas, aunque yo de hecho soy harto enferma, que era tentación del demonio o flojedad; que después que no estoy tan mirada y regalada, tengo mucha más salud" (Vida 13, 7). Efectivamente, Teresa, la andariega, la fundadora, la madre de tantas hijas, siempre tuvo una salud frágil. Su sanación no fue la desaparición de la enfermedad, sino el haber aprendido a sobrellevarla.

¿Cómo no recordar aquí escenas evangélicas relevantes de sanación de paralíticos? Los cuatro evangelios resaltan el hecho y los cuatro indican con precisión las palabras con que Jesús realiza la sanación: "Levántate, toma tu camilla..." (Mt 9,6; Mc 2,11; Lc 5,24; Jn 5,8). Cabe preguntar: ¿por qué se les dice que tomen su camilla si ya están curados? ¿No será que su sanación fue la misma que experimentó Teresa, es decir, el poder sobrellevar airoosamente la misma camilla de su enfermedad que antes era signo de su postración y ahora va a ser de su sanación?

Pero los efectos de la sanación no se reducen a sobrellevar airoosamente la enfermedad. Teresa no se limitó a caminar airoosamente con su "camilla" a cuestas. Sus enfermedades crónicas la hicieron más vigilante, más realista, más comprensiva, más pendiente de Dios, más entregada al bien espiritual y material del prójimo. Y sobre todo, Teresa llega a experimentar una más profunda unión con su Médico divino, fuente de grandes bienes. Se trata de una gran transformación. Ella la compara con la del gusano feo a una mariposa blanca que vuela: "Mirad la diferencia de un gusano feo a una mariposa blanca, que la misma hay acá. No sabe de dónde pudo merecer tanto bien, de dónde le pudo venir quise decir, que bien sabe que no le merece; vese con un

deseo de alabar al Señor... Si después que llega a un alma aquí se esfuerza a ir adelante, verá grandes cosas" (V Moradas 2, 7).

Consciente del impacto que la enfermedad tiene en el enfermo, Teresa procura encararla en modo directo y positivo. Lejos de limitarse a padecerla en actitud pasiva, despliega su libertad ante ella y sus efectos con fe y amor. La misma enfermedad asumida con espíritu de fe es oración que une al Redentor de los hombres, colaborando con Él. (cf. CV 1,5)

SENTIDO DE LAS SANACIONES EVANGÉLICAS

Es claro que Jesucristo acreditó su misión mesiánica con signos y prodigios, y particularmente con innumerables sanaciones de enfermos, tal como los relatan los Evangelios, (cf. Lc 7,18-23; Mt.8, 8-13; etc.). Es así entonces que vamos a reflexionar un poco sobre el sentido de las sanaciones que Jesús realizó tal como aparecen en los evangelios, con el fin de circunscribir el caso particular de la santa Madre Teresa de Jesús.

La eliminación del dolor no es la salvación que nos ofrece el Evangelio. Más bien enseña que las tribulaciones y pruebas de la vida son el catalizador que acrisola y madura nuestra fe cristiana, como lo dice en una de las cartas de Pedro; "Por lo cual rebotáis de alegría, aunque sea preciso que todavía por algún tiempo seáis afligidos con diversas pruebas, a fin de que la calidad probada de vuestra fe, más preciosa que el oro perecedero que es probado por el fuego, se convierta en motivo de alabanza, de gloria y de honor, en la Revelación de Jesucristo." (1 Pedro 1,6-7) o en Pablo; En efecto, la leve tribulación de un momento nos produce, sobre toda medida, un pesado caudal de gloria eterna, (2 Corintios 4,17). Lo que nos ofrece el Evangelio es una salud profunda y permanente. La acción salvífica de Jesús no se reduce a darnos unas cuantas pastillas que momentáneamente nos hagan sentir mejor. Jesús, quiere curar no sólo los síntomas de nuestros males sino ir hasta la raíz del problema que lo ocasiona.

Por tanto, es bueno comprender que Jesús no vino a curar enfermedades sino enfermos, personas completas. Jesús no quiere curar únicamente úlceras sino la causa que las está originando: ansiedades, exceso de preocupaciones, desorden o falta de cuidado en la alimentación. Al contrario de la aspirina y los calmantes, Jesús no sólo apacigua los dolores. Su misión no se reduce a remendar partes de nuestro

cuerpo, sino darnos vida en abundancia: corazones nuevos, mentes renovadas, renacer como hijos de Dios. Nos quiere completamente sanos por dentro y por fuera.

Lo que Jesús hizo en Palestina hace dos mil años y la Iglesia sigue realizando en nuestros días, se condensa en una frase profundamente luminosa de San Juan Pablo II: "La misión de la Iglesia consiste en ir hasta las raíces del desgarramiento primordial del pecado para obrar allí la sanación y restablecer, por así decirlo, una reconciliación primordial". Esta idea de que, alejados de Dios, vivimos enajenados, fuera nuestra propia casa, desarraigados, la tiene bien presente Teresa de Ávila: la evoca al mencionar al hijo pródigo del Evangelio y también cuando exhorta a practicar la oración de recogimiento (cf. CV 26,10; II Moradas 4).

Es por eso que aparece claramente en los Evangelios la intención de Jesús al realizar sanaciones de los enfermos. Es decir, Jesús quiere suscitar fe, adhesión confiada en Él como Mesías, como Hijo de Dios. Mientras los enfermos sanados no llegan a esa adhesión de fe en Él, no han obtenido la sanación total, la que Jesús les ofrece (cf. Mt 11,20-24; Lc 5,20; Mt 17,20ss; Jn 6,26-27; etc.).

LA COLABORACIÓN QUE NOS PIDE JESUS

Jesús sana para suscitar fe en Él, y esta fe no debe ser pasiva. Podemos decir entonces que Jesús es un médico exigente, él pide colaboración. Y cuanto más profunda y radical sea la sanación, mayor colaboración requiere. Puede suceder que la sanación sea instantánea; pero aún en este caso hará falta un largo camino para que llegue a ser completa y permanente.

En realidad, la sanación completa y permanente está reservada para los que viven el Evangelio en su integridad. Las recetas de Jesús son extrañas y hasta opuestas a las del mundo y su propaganda. Cuando el mundo propone "dinero", Él propone "sé pobre". Cuando el mundo ofrece "fama", Él presenta la humildad como camino de felicidad. Claro que el camino difícil que propone, es para recorrerlo juntamente con Él, contando con su ayuda. Y su promesa para los que le siguen no falla: "Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, pues mi yugo es blando y mi carga ligera" (Mt 11,29-30).

En el Evangelio de Juan se exponen dos milagros de sanación con cierta detención, como la del paralítico en Jerusalén, junto a la Probática, en una piscina que se llama en hebreo Betesda, (Juan 5,1ss) y la del ciego de nacimiento (cf. Jn 9,1 ss). En ambos

casos Jesús primero realiza la sanación física; pero a continuación les hace recorrer todo un camino hasta que llegan a reconocerlo como el Mesías, creyendo en Él, haciéndose discípulos suyos. La narración evangélica puede dar la impresión de que el proceso duró poco tiempo; pero no hay que excluir que pudiera durar más. En el caso concreto de Teresa duró bastantes años, como hemos dicho, hasta que llegó a depositar en Cristo toda su confianza. Lo mismo nos puede suceder a nosotros. No nos resulta tan fácil aceptar a Jesús como nuestro Señor, conformándonos en todo con su voluntad.

EL CAMINO DE LA SANACIÓN EVANGÉLICA

A continuación un pequeño esquema que puede orientarnos en el camino de la sanación evangélica y que Jesús nos puede hacer recorrer juntamente con Él, con su ayuda:

Pedimos a Jesús fuerza... y Él nos da dificultades para hacernos fuertes.

Pedimos sabiduría... y Él nos da problemas para resolver.

Pedimos prosperidad... y Él nos da medios para trabajar.

Pedimos valor y Él nos da obstáculos para superar.

Pedimos amar y Él nos da personas necesitadas a las cuales ayudar.

Pedimos favores... Él nos da oportunidades.

Parece que no nos ha concedido nada de lo que queríamos; pero tenemos que reconocer que hemos recibido lo que necesitábamos, lo que más nos convenía.

Fray Eugenio Gurruchaga Aramburu ocd

Agosto 2013

3. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

Obras Completas Editorial Monte Carmelo

Textos Bíblicos Biblia de Jerusalén

Libro Vida: Vida

Libro Camino de Perfección (Valladolid): CV

Libro Camino de Perfección (Escorial): CE

Meditación sobre los Cantares: Mdt de los Cantares

Cartas: Cta

Exclamaciones: E

Página WEB: www.caminando-con-jesus.org



4. PATRONA DE LOS ESCRITORES ESPAÑOLES

4.1 LA FORMACIÓN DE TERESA COMO ESCRITORA

Ni Teresa ni nadie de su familia podía pensar que cuando leía con tanto entusiasmo libro tras libro de caballerías ocupando “muchas horas del día y de la noche, y se apasionaba y se embecía tanto, que si no tenía libro nuevo no estaba contenta”, (Vida 2,1) en aquellas lecturas estaba comenzando a nacer el espíritu de la escritora, que se preparó en el arte de escribir esbozando junto con su hermano Rodrigo, del cual parece ser que fue su confidente, su propio libro de acontecimientos experimentados en su propia vida.

Me parece que a nadie le cabe duda que todas estas lecturas de caballería y aventuras leídas con apasionamiento, le proporcionaron a Teresa una gran cultura y un buen desenvolvimiento en el lenguaje. Y por otra parte, podemos darnos cuenta que estas lecturas, aunque no hayan sido de carácter espiritual, la fueron introduciendo en el conocimiento de las diversas actitudes del corazón humano, por tanto, todas estas historias en las cuales se embeció, contribuyeron a entregarle una interesante dosis de psicología.

Es así, cómo podemos darnos cuenta, que su gran capacidad asimilativa depositó en el subconsciente el arte de escribir que, reflexionado por las lecturas de su etapa de vida más madura, sus lecturas espirituales, los buenos libros sobre los santos y los que

le toco leer con alguna redacción un poco más cerebral, ha sabido ella utilizar asombrosamente, sin seguir demasiadas reglas gramaticales, pero que quedaron impresos en sus escritos de narraciones, con representativas imágenes vivas enunciadas con brillo y colmadas de profunda meditación.

Entonces observamos que desde el estilo novelesco de sus lecturas le ha quedado la técnica del relato, describiendo maravillosamente los diferentes caracteres y reacciones de las personas que la rodearon, sean estos hombres o mujeres. Tanto en la forma como en el fondo de todo cuanto escribió Teresa, tiene un estilo propio, con un concepto de gracia narrativa. En efecto, no obstante, el haber sido buena lectora de libros religiosos, Teresa no sigue el estilo de ninguno de ellos. La austera naturalidad de la santa es entrañablemente artística y si bien quiso evitar toda solemnidad en el escribir, no cabe la menor duda que ella es una brillante escritora de imágenes.

4.2 GRACIOSA Y CLÁSICA ESCRITORA

Teresa, mujer elegida y labrada delicadamente por Dios, Quien quedó tan satisfecho de su obra que le dijo un día: “Si no hubiera criado el cielo, por ti sola lo criara”. Felizmente, la tecnología de estos tiempos, nos ayudan a conocer los caminos por donde anduvo Teresa. La Santa Madre, fue un alma privilegiada, y nos damos cuenta de esto porque en los libros que escribió ella, nos dejó su corazón grabado en cada una de sus letras. Graciosa y clásica escritora, en síntesis, Santa Teresa de Jesús, es un clásico.

Con todo, podemos mirar la obra de santa Teresa como obra literaria, y por cierto, lo es. En el prólogo de la edición príncipe año 1588, fecha donde aparecía la primera edición barcelonesa de las obras de la santa, fray Luis de León prestigioso agustino, a quien se le confió con buen acierto la confrontación con los libros originales, escribió: “En la alteza de las cosas que trata y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios; y en la forma del decir y en la pureza y facilidad del estilo y en la gracia y buena compostura de las palabras y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con sus libros se iguale.”

Con todo lo ya expuesto, en lo principal la obra de santa Teresa de Jesús no es su particularidad literaria ni su calidad intelectual, sin embargo haciendo un análisis honesto, la tiene de todos modos, pero lo fundamental, es su contenido doctrinal. Muchos escritores teresianos, afirman que ella no hubiera escrito una sola página por

hacer literatura, ya que todo lo que escribió, fue para darse a conocer interiormente a sus confesores, como para complacer a sus hijas las monjas que solicitaban su enseñanza, y como mujer obediente, para acatar a quienes se lo ordenaban. Tuvo siempre alguien que le ordenó escribir, tales como el padre García de Toledo, Francisco Soto y Salazar, Domingo Báñez y el padre Gracián entre otros.

4.3 PATRONA DE LOS ESCRITORES ESPAÑOLES Y DOCTORA DE LA IGLESIA UNIVERSAL.

La santa Madre Teresa de Jesús, fue declarada el 18 de septiembre de 1965 por Pablo VI Patrona de los escritores españoles. “Lumen Hispaniae” Luz de España así la denomina Pablo VI a Teresa de Jesús y podemos encontrar a muchos de ellos agradecidos y reconocedores de su aptitud y su mérito por esta nominación.

José Augusto Trinidad Martínez Ruiz, más conocido por su seudónimo Azorín, nos da un testimonio destacado del Libro de la Vida, al comentar qué: “es el libro más hondo, más denso, más penetrante que existe en ninguna literatura europea. A su lado, los más agudos analistas del yo, son niños inexpertos. Y eso que no ha puesto en este libro sino un poquito de su espíritu. Pero todo en esas páginas, sin formas del mundo exterior, sin color, sin exterioridades, todo puro, todo denso, escueto, es de un dramatismo, de un interés, de una ansiedad trágicos.”

Gerardo Diego Cendoya, (1896-1987) fue un poeta y escritor español perteneciente a la llamada Generación del 27, ha escrito que “Teresa escribe como es; es ella escribiendo, y como la habita Dios es Él quien escribe por ella y es Él el que pone el brillo a todas las calidades humanas con que la había enriquecido.”

Gregorio Marañón y Posadillo, médico, científico, historiador, escritor y pensador español, la enaltece: “Toda su vida está escrita en cada línea que escribió. Por extraño que le sea el tema tratado, deja girones de personalidad, como deja copos de lana el corderón entre las zarzas. Este arte inconsciente de transparentar la vida del autor en todo lo que escribe, es una de las notas más auténticas de la superioridad de un escritor”.

Emilia Pardo Bazán (1851-1921), condesa de Pardo Bazán, fue una noble y aristócrata novelista, periodista, ensayista, crítica literaria, poeta, dramaturga, traductora, editora, catedrática y conferenciante española introductora del naturalismo en España comenta: “No se ha podido escribir mejor, porque tampoco se ha podido vivir existencia mejor, toda entendimiento y voluntad abierta.”

En fin, podríamos poner una larga lista de escritores y pensadores declarando a favor de Teresa de Jesús, por la nominación como “Patrona de los escritores españoles.”



5. LIBRO VIVO, MAESTRA Y ¡QUÉ MAESTRA!

5.1 EL CORAZÓN DE TERESA, QUE DESDE NIÑA ESTUVO MUY DISPUESTA

Comienza Teresa de Jesús en el Libro de la Vida, relatando: “El tener padres virtuosos y temerosos de Dios me bastara, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me favorecía, para ser buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros y así los tenía de romance para que leyesen sus hijos. Esto, con el cuidado que mi madre tenía de hacernos rezar y ponernos en ser devotos de nuestra Señora y de algunos santos, comenzó a despertarme de edad, a mi parecer, de seis o siete años. Ayudábame no ver en mis padres favor sino para la virtud. Tenían muchas.” (Vida 1,1) Gran importancia es tener padres aficionados a leer buenos libros, y que los dispongan para que los lean sus hijos. También es de gran importancia tener una madre que ponga interés en que sus hijos recen y más aún que sean devotos de la Virgen.

Los niños a una corta edad, comprenden rápido e intensamente, es así que cuando los padres dan ejemplos de integridad y honestidad, nos encontramos con una buena formación familiar. Y en esto encontramos el ejemplo de Teresa de Jesús, porque

cuando en el corazón de un hogar se lee, los niños escuchan con deseo de saber y Teresa debe haber experimentado la misma escucha con avidez.

La lectura del Libro Vida de Teresa de Jesús, nos muestra una Teresa niña que tiene desde pequeña un alma profunda con un instinto divino íntegro. Da la impresión que a Teresa le cautiva todo. Es así, como observamos una niña comunicativa, contagiosa, sobre todo con sus más cercanos. Es así, como anima a su hermano Rodrigo, de un año más que ella, a que se entusiasme también a leer con ella vidas de santos. Y así también convence a su hermano para que se escapen a tierras de moros para que los descabezasen por Cristo. Pero como esta iniciativa fue interceptada por un tío que los vio cuando se iban, tuvieron que regresar a casa, se conformaron con que los dos serían ermitaños y por tanto, construían ermitas en el huerto, jugando con imaginación y valor, entonces repetían unas palabras muy interesantes: “para siempre, siempre, siempre”. La eternidad va a ser muy fuertes en la vida de Teresa.

Las hazañas y vidas heroicas de los santos, leídos en la calidez del hogar, y al calor del fuego en esos fríos días del invierno de Avila, vueltos a leer muchas veces en un agradable ambiente familiar, fraternal y amoroso, empaparon profundamente el corazón de Teresa, que desde niña estuvo muy dispuesta para el conocimiento de la verdad, de hacer el bien, de practicar el amor con sus semejantes y de llevar una vida heroica. Ese es el manantial competente de la que será Maestra de oración de tantos buscadores de Dios. Y es así, que cuando ella sea una mujer madura, tendrá que batallar hasta con los hombres de Iglesia, porque no les será fácil de convencer que necesita hacer una realidad sus ideales, con “una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar... venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare” (CV 21,2)

5.2 TERESA “LIBRO VIVO”.

Si Jesús no le hubiera dado a Teresa “libro vivo”, no hubiera sido la que fue, Maestra y Doctora de la Iglesia, de una Iglesia que en sus momentos no fue capaz de comprenderla cabalmente, recordemos que el Inquisidor Valdés, Arzobispo de Sevilla, en esa época prohibió la lectura de todos los libros de autores que hoy están en los altares, como los de San Francisco de Borja y San Pedro de Alcántara, y de otros que no lo están pero sí estuvieron pasando penas. Incluso, se ha escrito por esa fecha que un Prelado de Toledo, (¿Bartolomé Carranza?), llegó a decir en desprecio de las obras de Fray Luís de Granada: “La contemplación es para mujeres de carpinteros”. Y en

parte tenía razón, porque María, la gran mujer contemplativa, era esposa del carpintero.

La contemplación, como inicio de la oración mística, siempre ha sido motivo de crítica, precisamente porque se sale de lo común y normal. Pero no se piensa que la Iglesia nació mística. ¿Qué otra cosa fue Pentecostés? Tras los Hechos de los Apóstoles, con el recuerdo del Esposo vivo todavía, la comunidad paleocristiana vivió la fe con intensidad enamorada, y se valoró la oración por encima de todas las actividades y de todos los ministerios. “Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.” (Hechos 1,1)

Quedaba aún la Tradición de los Apóstoles que habían decidido abandonar las tareas cotidianas, escribe Lucas en los Hechos de los Apóstoles; “hubo quejas de los helenistas contra los hebreos, porque sus viudas eran desatendidas en la asistencia cotidiana.” (Hechos 6,1) para dedicarse en plenitud a la oración y al ministerio de la palabra, como dice Lucas en el Libro Hechos; “mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra.” (Hechos 6,4) Y como con la oración florecen los dones del Espíritu Santo, nace cuya infusión e influjo constituye precisamente la oración mística, en la que la persona no es movida por virtudes que exigen esfuerzo humano, sino por fuerzas divinas, que por eso se llaman místicas, es decir mistéricas, y llegan del misterio.

En Europa, se sucedieron unos siglos de decadencia, recordemos en España la invasión árabe islámica, no obstante en medio de aquellos siglos oscuros, a partir de los siglos XI al XIII se regresa al estudio de la Palabra y por supuesto a la oración, siglos de Santo Tomas de Aquino, de Santo Domingo de Guzmán, San Bernardo de Claraval, San Francisco de Asís. Sin embargo, nuevamente, surge de nuevo el retroceso y la decadencia de los siglos XIV y XV. No obstante, luego de esta larga noche, comienza de nuevo a aparecer la aurora en el siglo XVI, que es el siglo de Teresa, y ella tuvo que sufrir aún con remembranzas de los siglos anteriores. Es el momento en que Jesús le da a Teresa “libro vivo”.

5.3 TERESA ES MAESTRA Y ¡QUÉ MAESTRA!

La vocación a la santidad de todos los cristianos, no es algo reciente, es algo que nace con la Iglesia, aunque tras el paso de varios acontecimientos el Espíritu ha suscitado a hombres y mujeres santos, donde a muchos de ellos su santidad pasa por la mística.

Pero circulan por nuestras manos libritos de poca importancia, con invitaciones no muy trascendentales para nuestra vida de oración y santidad, que solo promueven una vida disminuida, común y ordinaria. Por esa razón, es necesario volver a los maestros acreditados, a los guías naturales, es decir a los místicos como la Santa Madre Teresa de Jesús, que es maestra y ¡qué Maestra!

A la distancia se nota a quienes se forman en la escuela de Teresa, los que la toman como maestra, les entrega amplitud en su escuela de oración, los forma como águilas, por eso, me atrevo a decir, que se nota la superficialidad humana y cristiana de los que ni la saludan por el camino. Parece mucho decirlo, pero no se debe ocultar que en la oración, son muchos los que viven en la mediocridad y parece que no hay quien la pare. Teresa la puede parar. Tiene mucho que enseñarnos y tenemos mucho que aprender. Teresa de Jesús, tiene mucho que decirle al mundo y a la Iglesia, porque de almas como Teresa estamos todos necesitados, al menos, tomémosla como Maestra, que iremos bien servidos, pues Dios quiso hacer de Teresa un testigo de Jesús resucitado, como hizo a Juan , a Pedro y a los apóstoles. Esta elección la convirtió en mujer nueva, capacitada para testificar con su vida lo que había visto y oído. La enseñanzas de Teresa a sus hijas las monjas y el mensaje que aportó a la Iglesia de su tiempo fue, principalmente, el de la imperiosa necesidad de orar, como camino para amar y como dialogo de amistad con Dios, como nos ha enseñado ella, a quien sabemos mucho nos ama.



6. LAS FUENTES DE INFORMACIÓN Y FORMACIÓN

“Siempre habéis de tratar con letrados” (CV E 3,5)

6.1 FUENTES DE INFORMACIÓN Y FORMACIÓN

Los Libros de Teresa de Jesús, no son libros para leerlo una sola vez y dejarlos de lado aunque sea por un tiempo. Algo sorprendente, es encontrar en cada uno de sus comentarios y enseñanzas, la cantidad de observaciones fundamentada en una buena doctrina. Y es lo que encuentra en sus obras. Del mismo modo es muy sorprendente como ella, que limitada por el ambiente cultural de su época, donde es sabido que las mujeres tenían las puertas cerrada a las letras y al buen aprendizaje, escribe como una gran conocedora de la Teología católica. Incluso de algo que parece tan simple, como una oración, ella se preocupa que se fundamente en una sólida doctrina, esto porque; "llegados a verdades de la Sagrada Escritura, hacemos lo que debemos: de devociones a bobas nos libre Dios." (Vida 13,16)

Es así, como la Santa Madre Teresa de Jesús, considera que es importante tener buenas fuentes de información y aprendizaje. En efecto, la santa tiene diferentes

fuentes de información y de formación, las que someten a un delicado filtro, es como decir, toma las palabras como de quien viene y luego las dice como a quien van.

En todo caso, la mejor fuente de información y formación de Santa Teresa, misteriosa y privilegiada, es la fuente divina que le ha llegado desde lo alto, es decir desde arriba, en términos de la santa, las grandes mercedes que le ha hecho el Señor; "Que muchas cosas de las que aquí escribo, no son de mi cabeza, sino que me las decía este mi Maestro celestial." (Vida 39, 8) Esto es, enseñada por el Maestro que fue "su libro vivo" y hechas oración "donde se aprenden verdades", sumergida en el misterio de Dios, "vio lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el corazón sintió" (1 Cor 2, 9). Y porque en las cosas que yo señaladamente digo "esto entendí", o "me dijo el Señor"(Vida 39, 8).

6.2 LA FUENTE HUMANA

Es importante destacar, que la primera fuente de información y aprendizaje que tiene la santa, es humana. Me parece que ella nos revela en su Libro Vida que es una buena "oidora", porque comprende al que escucha, no obstante con gran inteligencia razona, juzga y desentraña bien lo que ha oído. Y así fue como escucho a los mejores letrados (teólogos) de su tiempo, al respecto escribe Teresa; "Y no se engañe con decir que letrados sin oración no son para quien la tiene. Yo he tratado hartos, porque de unos años acá lo he más procurado con la mayor necesidad, y siempre fui amiga de ellos" (Vida 13,18) y más adelante agrega: "Y será mucha ayuda tratar con ellos, como sean virtuosos." (Vida 13,19). Hay una importante lista de buenos letrados. Entre los que nombran los especialistas en Teresa y los que ella misma destaca están; el Padre Ibáñez, García de Toledo, y muchos más a quienes escucho con atención, consultó, y gustó de sus enseñanzas.

Lo cierto es que Teresa siempre anduvo en busca de teólogos que le autenticasen su espíritu, y antes de conquistar para su reforma a san Juan de la Cruz, encontró en Avila a Domingo Báñez, célebre comentarista de santo Tomás, que sería profesor en Alcalá, Valladolid y Salamanca, y que, sin duda, no sólo fue su confesor durante seis años, sino también su formador y maestro.

A santa Teresa le preocupa ir a buenos estudiosos, letrados como ella los denomina, para confrontar su vida espiritual con el verdadero mensaje de la Palabra que viene de las Sagradas Escrituras, esto le afecta porque la compara con su lectura interior y aclara su experiencia con la seguridad que da una Palabra de verdad, y así lo comenta; "es gran cosa letras, porque éstas nos enseñan a los que poco sabemos y

nos dan luz y, llegados a verdades de la Sagrada Escritura” (Vida 13,16) y más adelante añade; “porque en la Sagrada Escritura que tratan, siempre hallan la verdad del buen espíritu.” (Vida 13,18)

6.3 SE DEJÓ ANIMAR E INFLUENCIAR POR DIVERSOS PADRES

Santa Teresa se dejó animar e influenciar por diversos padres, en su mayor parte confesores, y de manera muy sutil, ella nos dice que a no todos los letrados (teólogos) les creía; “buen letrado nunca me engañó.” (Vida 5,3). En efecto, Teresa reconoce lo mucho que le ayudaron algunos padres dominicos. Algunos testimonios de esta deducción proviene de sus propios comentarios; “Duré en esta ceguedad creo más de diecisiete años, hasta que un padre dominico, gran letrado, me desengañó en cosas, y los de la Compañía de Jesús del todo me hicieron tanto temer, agraviándome tan malos principios, como después diré.” (Vida 5,3) “Este padre dominico, que era muy bueno y temeroso de Dios, me hizo harto provecho; porque me confesé con él y tomó a hacer bien a mi alma con cuidado y hacerme entender la perdición que traía.” (Vida 7,17) “Este padre mío dominico que, como digo, era gran letrado, que podía bien asegurar con lo que él me dijese, y díjele entonces todas las visiones y modo de oración y las grandes mercedes que me hacía el Señor.” (Vida 33,6) “Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeza de un padre de la Orden de santo Domingo, salvo que me pareció los rayos y resplandor de las mismas alas que se extendían mucho más; dióseme a entender había de traer almas a Dios.” (Vida 38,12)

También Teresa se muestra muy agradecida de los padres de la Compañía de Jesús; “Que lo que me convenía era tratar con un padre de la Compañía de Jesús, que como yo le llamase diciendo tenía necesidad vendría, y que le diese cuenta de toda mi vida por una confesión general” (Vida 23,14) “Este Padre (El jesuita Juan de Prádanos) me comenzó a poner en más perfección.” (Libro de la Vida 24,4) “Mi confesor, como digo, que era un padre bien santo de la Compañía de Jesús, respondía esto mismo según yo supe. Era muy discreto y de gran humildad” (Libro de la Vida 28,14) “De los de la Orden de este padre, que es la Compañía de Jesús, toda la Orden junta he visto grandes cosas” (Vida 38,15)

Por cierto, no puedo dejar de nombrar al Fray Pedro de Alcántara, en las misma palabra de la santa; “Yo conocí uno llamado fray Pedro de Alcántara -que creo lo es, según fue su vida-, que hacía esto mismo, y le tenían por loco los que alguna vez le

oyeron. ¡Oh, qué buena locura, hermanas, si nos la diese Dios a todas!” (VI Moradas 6,11)

6.4 LA LECTURA DE LOS SANTOS

Teresa de Jesús era aficionada a leer buenos libros, de los cuales, como ella misma confiesa le fue de gran beneficio; “Diome la vida haber quedado ya amiga de buenos libros. Leía en las Epístolas de san Jerónimo” (Libro de la Vida 3,7) En efecto, aprendió a leer de niña en el “Flos sanctorum”, conocido libro de la vida de los santos y en los Santos Evangelios, pero en su adolescencia, iniciada por su madre, doña Beatriz, se encandiló con la lectura de los libros de caballerías, “Era aficionada a libros de caballerías” (Vida 2,1) Con todo, ella reconoce lo mucho que le ayudaron las lecturas de hombres santos, los que a través de sus escritos ella revela cómo fue influenciada: “Mucho me aprovechó para tenerla, haber leído la historia de Job en los Morales de san Gregorio, que parece previno el Señor con esto, y con haber comenzado a tener oración, para que yo lo pudiese llevar con tanta conformidad.” (Vida 5,8)

La lectura de las vidas ejemplares fue muy bien asimilada por Teresa, ella misma lo cuenta así: “Y si no son éstos, dudaría yo mucho serlos de parte de Dios, antes temería no sean los rabiamientos que dice san Vicente.” (Vida 20,23) “Yo he mirado con cuidado, después que esto he entendido, de algunos santos, grandes contemplativos, y no iban por otro camino, San Francisco da muestra de ello en las llagas; san Antonio de Padua, el Niño; san Bernardo se deleitaba en la Humanidad; santa Catalina de Sena..., otros muchos que vuestra merced sabrá mejor que yo.” (Vida 22,5) Y también se encomendaba a ellos; “Tomaba santos devotos porque me librasen del demonio; andaba novenas; encomendábame a san Hilarión, a san Miguel Angel, con quien por esto tomé nuevamente devoción” (Vida 27,1). Y recogía sus ejemplos de vida; “Guardó la primera regla del bienaventurado san Francisco con todo rigor y lo demás que allá queda algo dicho.” (Vida 30,2) “En estos primeros, alguna vez sí podrán, porque hay razón entera para conformarse con la voluntad de Dios, y decir lo que decía san Martín” (VI Moradas 6,6) “Esto debía sentir san Francisco, cuando le toparon los ladrones, que andaba por el campo dando voces y les dijo que era pregonero del gran Rey; y otros santos que se van a los desiertos por poder pregonar lo que san Francisco estas alabanzas de su Dios.” (VI Moradas 6,11)

Es así como podemos encontrar en todos sus textos, alusiones a los santos y a sus santos ejemplos; “Quédenos ahora esto en la memoria de esta merced que hace Dios al alma, que no nos será poco bien, pues San Jerónimo, con ser santo, no la apartaba de la suya” (VI Moradas 9,7) “De aquí debían venir las grandes penitencias que hicieron muchos santos, en especial la gloriosa Magdalena, criada siempre en tanto regalo, y aquella hambre que tuvo nuestro padre Elías de la honra de su Dios, y tuvo santo Domingo y san Francisco de allegar almas para que fuese alabado; que yo os digo que no debían pasar poco, olvidados de sí mismos” (VII Moradas 4,11) “Y ¿qué mucho que los santos hiciesen de ellos lo que querían, con el favor de Dios? san Martín, el fuego y las aguas le obedecían; san Francisco, hasta los peces.” (CV 31,2)

6.5 LA INFLUENCIA DE LOS SANTOS EN SUS ENSEÑANZAS Y COMENTARIOS

Algunos santos tienen el privilegio de tener al Señor como interlocutor directo. San Francisco de Asís, dialogaba con una imagen de Cristo crucificado, en el templo de San Damián. “Señor ¿qué quieres que haga por ti y mis hermanos los hombres?” y Teresa dialogando con el Señor le dice: “¿Qué mandáis hacer de mí?”

Es así como muchas de las conocidas frases de la Santa Madre Teresa de Jesús, están inspiradas en la lectura de los santos, como por ejemplo de San Agustín, uno de sus favoritos según ella misma declara: “En este tiempo me dieron las Confesiones de san Agustín, que parece el Señor lo ordenó, porque yo no las procuré, ni nunca las había visto. Yo soy muy aficionada a san Agustín, porque el monasterio adonde estuve seglar era de su Orden” (Vida 9,7) Más adelante en el mismo libro declara; “Esto me aprovechó mucho, y lo que dice san Agustín: Dame, Señor, lo que mandas y manda lo que quisieres.” (Vida 13,3) Luego Santa Teresa escribirá en una hermosa poesía; “Vuestra soy, para Vos nací. ¿Qué mandáis hacer de mí?”. Y quizás inspirada también en San Pablo, que camino a damasco se pone a disposición del Señor ella luego escribe: “Aquí está mi vida, aquí está mi honra y mi voluntad; todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mí conforme a la vuestra” (Vida 21,5). Y sigue Teresa; “en algunos libros de oración está escrito, adónde se ha de buscar a Dios. En especial lo dice el glorioso san Agustín, que ni en las plazas, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscaba le hallaba, como dentro de sí.” (Vida 40,6) “Como dice san Agustín, creo, en sus Meditaciones o Confesiones- y no nos estemos bobos perdiendo tiempo por esperar lo que una vez se nos dio” (VI Moradas 7,9) “Pues mirad que dice

san Agustín -creo en el libro de sus Meditaciones- que le buscaba en muchas partes y que le vino a hallar dentro de sí.” (CE, 46,2)

No sabemos de forma cierta si Teresa leyó a Santo Tomas de Aquino, pero si podemos suponer que ella escuchó muchas predicas de buenos sacerdotes tomistas como Domingo Báñez, célebre comentarista de santo Tomás. Cuando ella destaca que lo esencial que es la oración, la santa no dice que es: “Tratar de amistad, estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama.” (Vida 8,9) Aquí la idea coincide con la definición que santo Tomas de Aquino da de la caridad teologal, como un tipo de amistad del hombre con Dios, *“amicitia quaedam hominis ad Deum”*. Recordemos que Dios es el primero en ofrecer su amistad al hombre, la iniciativa viene de Dios (Cf. Summa Theologiae ii-ii, 23,1)

6.6 LAS SAGRADAS ESCRITURAS COMO FUENTE DE LA VERDAD

Algo que sorprende a todo lector de Santa Teresa, es el lugar que ocupan las sagradas Escrituras en su vida y en su doctrina. Los especialistas en la vida de la santa coinciden que ella no tuvo la oportunidad de realizar un estudio profundo de la Biblia y ni siquiera la conoció íntegramente. No obstante esta verdad, Teresa recurre a los letrados buscando la verdad de la Escrituras: “Es gran cosa letras, porque éstas nos enseñan a los que poco sabemos y nos dan luz y, llegados a verdades de la Sagrada Escritura” (Vida 13,16), por tanto ella se acerca los letrados reclamando la palabra de las Sagradas Escrituras, porque quiere atender en todo a las Escrituras, es así como demanda; “por cualquier verdad de la Sagrada Escritura me pondría yo a morir mil muertes” (Vida 33,5). Su vehemencia le llevo a preguntar en cierta ocasión al Padre Pedro Ibáñez, dominico que era muy letrado, y que le podía asegurar una buena respuesta; “lo mirase muy bien, y me dijese si había algo contra la Sagrada Escritura y lo que de todo sentía.” (Vida 33,5). Por cierto, los letrados le ofrecen garantía de una lectura de la Biblia en comunión con la Iglesia: “tienen un no sé qué grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, cuando es una verdad, dásela para que se admita” (V Moradas 1,7).

Pero no solo los letrados la ponen en contacto con las Sagradas Escrituras, también algunas buenas amistades y la familia. Cuando Teresa tenía 20 años, una monja agustina, Doña María de Briceño, de Avila, de unos 33 años, que entonces era maestra de las “señoras doncellas de piso” del convento de Santa María de Gracia adonde Teresa había sido enviada, le dio luz. Así se deduce cuando nos dice; “Dormía una

monja con las que estábamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor comenzar a darme luz, como ahora diré” (Vida 2,10). Allí en ese convento, Teresa comienza a deleitarse de la conversación bíblica; “Pues comenzando a gustar de la buena y santa conversación de esta monja, holgábame de oírla cuán bien hablaba de Dios, porque era muy discreta y santa.” (Vida 3,1) y más adelante ratifica que leía la Biblia; “Comenzóme a contar cómo ella había venido a ser monja por sólo leer lo que dice el evangelio: Muchos son los llamados y pocos los escogidos (Mt 20,16 sigue inmediatamente otra alusión al Evangelio: Mt 19, 28). Y continúa Teresa; “Decíame el premio que daba el Señor a los que todo lo dejan por Él.” (Vida 3,1), esto es, en esta amistad le llega la palabra de Dios.

Y por parte de la familia, el encuentro en Hortigosa con su tío Don Pedro, hombre espiritual y virtuoso; “Estaba en el camino un hermano de mi padre, muy avisado y de grandes virtudes, viudo, a quien también andaba el Señor” amante de “buenos libros de romance” (Vida 3,2). En Hortigosa, el tenor de los diálogos y amistad espiritual es concluyente, de tal forma que luego Teresa expondrá: “Aunque fueron los días que estuve pocos, con la fuerza que hacían en mi corazón las palabras de Dios, así leídas como oídas, y la buena compañía” (Vida 3,5).

Se desprende de la experiencia de vida de la Santa Madre Teresa de Jesús, que ella fue una mujer que vivió plenamente el encuentro con la Palabra de Dios, palabra que leída y oída se vuelve luz, vida y consuelo. Esta es una de las aportaciones más exquisitas de Teresa con relación a las Sagradas Escrituras.



7. EL PODER TRANSFORMADOR QUE PRODUCE EL ENCUENTRO EN UN DIALOGO DE AMISTAD CON DIOS

"tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama".
(Vida 8,5)

7.1 EL DIÁLOGO CON QUIEN SABEMOS MUCHO NOS AMA

Si la Santa Madre Teresa de Jesús, puede acoger con tanta fuerza el deseo de Dios de diálogo con los hombres, fue debido a la oración. El diálogo con quien sabemos mucho nos ama. ¡Dios es amor! El ama siempre y su amor no se limitó solo al acto de crear, sino que se manifiesta continuamente en la existencia de la humanidad, desde ahí que la historia de la salvación es la revelación más elocuente y concreta del amor de Dios, donde se establece el diálogo más fascinante de amor entre Dios y el hombre. Esto, Teresa de Jesús, lo entiende perfectamente y quiere invitarnos a que nosotros también lo entendamos. De ella le vino todo, porque antes no entendía en qué consiste el amor verdadero a Dios y así lo explica ella; "bien entendía yo, a mi parecer, le amaba, mas no entendía en qué está el amar de veras a Dios como lo había de entender" (Vida 9,9)

Escribe la Santa Madre Teresa de Jesús: "Por muchos pecados que haga quien ha comenzado a hacer oración, no la deje, pues la oración es el remedio para tornarse a remediar y sin oración será mucho más difícil. Y no se deje tentar por el demonio como a mí me tentó, para dejarla por humildad" (Vida 8, 5). Junto con invitarnos a acoger el

dialogo amistoso con Dios, Teresa se preocupa de advertirnos que al demonio le interesa que no se de este dialogo. Es como la advertencia que les hace Jesus a sus íntimos amigos; “Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.” (Marcos 14, 38), y la santa nos habla qué; “son tantas las cosas que el demonio pone delante a los principios para que no comiencen este camino (de oración) le pone tantos peligros y dificultades delante (el demonio), que no es menester (necesidad) poco ánimo para no tornar (volver) atrás, sino muy mucho y mucho favor de Dios.” (Vida 11,4)

7.2POR MUCHAS CAÍDAS QUE NOS VENGAN, NO DEBEMOS DEJAR LA ORACIÓN

He ahí la mística de Teresa, el misterio de su experiencia, que la hace afirmar con fibra lo que ella concluye sobre las verdades cristianas. Y lo hace con potencia porque ella lo vive, ha vivido y nos alienta a vivir una vida en Cristo. La santa, cuenta sus experiencias de vida, en algunas ocasiones conmovedoras, humanas y en otras divinas. Teresa, es una mujer sin presunciones, sin ínfulas, porque es también y a la vez actúa como madre, donde con mucha claridad y firmeza, puede y educa a sus hijas, a quienes no siempre consiente, pero comprende, porque ella también se sabe débil, se reconoce ruin y ha tenido que luchar consigo misma, y porque sabe qué por muchas caídas que nos vengan, no debemos dejar la oración, porque el Señor siempre nos dará una mano para levantarnos, y así, como cuando nos habla de los modo de oración, ella nos avisa; “Lo que aviso mucho es que no deje la oración, que allí entenderá lo que hace y ganará arrepentimiento del Señor y fortaleza para levantarse; y crea que, si de ésta se aparta, que lleva, a mi parecer, peligro.” (Vida 15,3)

Y añade luego Teresa; “Es, pues, esta oración una centellica que comienza el Señor a encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo qué cosa es este amor con regalo” (Vida 15,4). Es que para la santa, en todos sus escritos nos quiere dar a conocer sobre el amor de Dios y el amor a Dios. Amor a Dios y al hombre, sobre todo en su vocación y valor supremo, la llamada a la identificación con Dios por amor. ¿Cómo podría ser de otra manera si Dios es Amor? Por eso creo que nos hace bien oír a Teresa y aprender de ella el amor que viene de Dios, es algo que Teresa puede hablar con autoridad del amor porque el que habita en un fuego luminoso devorador e inextinguible, le abrasó las entrañas en su fuego vivificante. “Es así, como un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas.

Al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios.” (Vida 29, 13). En otras palabras, el arquero clavó en su corazón la saeta y extinguió en ella a Teresa de Ahumada y la creó mujer nueva, Teresa de Jesús, una mujer humana para un mundo rudo, una mujer celestial para unos hombres mundanos, una mujer divinizada para un mundo transfigurado, que aspira a que pase ya; “la figura de este mundo, afeada por el pecado, pero Dios nos enseña que nos prepara una nueva morada y una nueva tierra donde habita la justicia, y cuya bienaventuranza es capaz de saciar y rebasar todos los anhelos de paz que surgen en el corazón humano.” (Cf. GAUDIUM ET SPES 39).

7.3EL PODER TRANSFORMADOR QUE PRODUCE EL ENCUENTRO EN UN DIALOGO DE AMISTAD CON DIOS

Se apasiona Teresa por pedir y animarnos en el santo deseo de no dejar de lado por ningún motivo el dialogo de amistad con Dios, pero ésta solicitud es iluminada y positiva, como lo es toda su enseñanza, y es la razón del porque muchos hombres y mujeres la toman como su priora, la consideran y la siguen, porque ella nos ilumina y nos hace caminar con determinación por el difícil camino a la perfección que buscamos y nos hace ser discípulo. Pero como confiamos que la santa Madre Teresa de Jesús camina en la luz, recibimos de ella esa luz que proyecta a los demás. Porque Teresa vive en la verdad, y nos anima hacia la vida que ella vive. En esto, quiero destacar que desde el punto de la antropología, la santa refleja a través de los símbolos que utiliza una visión positiva de la persona, con una manera de ser y de pensar que anima, y esto para ella no es una tarea personal dolorosa, sino como una explosión entusiasta que mueve y apasiona.

Teresa descubre por su propia experiencia el poder transformador que produce el encuentro en un dialogo de amistad con Dios entendido como “trato de amistad”, que le ayuda a descubrir en medio su fragilidad la grandeza de la persona humana que aplica la doctrina a la vida, es así como ella llega a definir la oración como; “tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama”. El camino espiritual que ella enseña, es una experiencia integra que señala las diferentes dimensiones de la persona, le invita a vivir en verdad y caminar en libertad, por tanto, es un camino espiritual que integra todo lo humano.

7.4LA HUMILDAD EN LA ENSEÑANZA DE TERESA

Algo muy cierto, es que cuanto más ricos nos vemos después de reconocer que somos pobres, nos viene más beneficio y más verdadera humildad. Lo demás es

atemorizarnos hasta pensar que no somos capaces de recibir grandes bienes cuando el Señor comienza a regalarnos y entonces nos da miedo de caer en vanagloria y al respecto nos enseña Teresa, que; “les parece humildad no entender que el Señor les va dando dones. Entendamos bien, como ello es, que nos los da Dios sin ningún merecimiento nuestro, y agradezcámoslo a Su Majestad; porque si no conocemos que recibimos, no despertamos a amar. Y es cosa muy cierta que mientras más vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, más aprovechamiento nos viene y aún más verdadera humildad. Lo demás es acobardar el ánimo a parecer (cree que) que no es capaz de grandes bienes, si en comenzando el Señor a dárselos comienza él a atemorizarse con miedo de vanagloria.” (Vida 10,4) y luego Teresa agrega que es necesario entender cómo debe ser esta humildad, para no comprender mal la humildad, entonces nos dice; “Mas es menester entendamos cómo ha de ser esta humildad, porque creo el demonio hace mucho daño para no ir muy adelante gente que tiene oración, con hacerlos entender mal de la humildad, haciendo que nos parezca soberbia tener grandes deseos y querer imitar a los santos y desear ser mártires.” (Vida 13,4)

Teresa, lo explica todo con humildad, a cada paso pide disculpas por atreverse a decir lo que escribe. Cuando explica lo que vive con Dios, la forma de entregar su opinión lo hace como “qué le parece”, “le parece que ha oído”, “le parece que ha visto, que ha sentido”, y lo hace sabiendo con convicción todas esas apreciaciones suyas, como quien manifiesta que está pronta a rendirse a las enseñanza de la Iglesia y la que le hacen sus confesores.

7.5 MAESTRA DE VIRTUDES

La Santa Madre Teresa de Jesús, manifiesta muy especialmente su enseñanza en la oración y en las virtudes. Sus recomendaciones son teología, pero más que eso, es experiencia de quien ha vivido y vive lo que enseña. Por eso podemos asegurar que lo principal de lo que escribe la santa, no es por su calidad literaria, la cual reconocemos que si la tiene, lo principal es su contenido doctrinal.

Las virtudes de Teresa son frutos de la oración y así lo declara en las séptimas moradas: “Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras.” (VII Moradas 6). Obras en su lenguaje son hechos, actos de virtudes, de todas, pero tres son sus predilectas, y destacan por su importancia y la amplitud con que los trata, ella las llama “virtudes grandes”, sin los

cuales no puede haber ni vida de oración ni santidad autentica, estas son: desasimiento, amor fraterno (caridad) y humildad. Llama la atención que no incluye la obediencia, pero para ella es la consecuencia de la humildad y de la fe.

Teresa es “Maestra de Oración”, pero además es “Maestra de Virtudes”. Tratando sobre los grandes regalos que el Señor le hizo, escribe: “Fue grandísima la gloria de este arrobamiento. Quedé lo más de la Pascua (días de pentecostés) tan embobada y tonta, que no sabía qué me hacer, ni cómo cabía en mí tan gran favor y merced. No oía ni veía, a manera de decir, con gran gozo interior. Desde aquel día entendí quedar con grandísimo aprovechamiento en más subido amor de Dios y las virtudes muy más fortalecidas.” (Vida 38,11) Quien ha de hacer algún provecho debe tener las virtudes fuertes. Hoy somos testigo como la pobreza de virtudes en los cristianos es causa de escándalo, de vacío y de desierto. Porque se va la fuerza en el enredado trazado de esquemas muy racionalizados, es necesario dar un cambio de rumbo según el estilo que propone Santa Teresa. La conversión del mundo antiguo al cristianismo fue el fruto de la fe incorporada en las virtudes de los cristianos primitivos, y no el resultado de una actividad muy elaborada y sumamente planificada.

Reconoce Teresa que después que el Señor ya la había fortalecido en la virtud, se aprovecharon en mucho años solas tres se aprovecharon; “Y así, en muchos años solas tres (Gracián anotó en su ejemplar: “Fueron Maria de San Pablo, Ana de los Angeles, doña María de Zepeda”. Las tres eran carmelitas de la Encarnación) se aprovecharon de lo que les decía, y después que ya el Señor me había dado más fuerzas en la virtud, se aprovecharon en dos o tres años muchas, como después diré”. Esta es una voz de prevención que se dirige a los maestros de todos los tiempos. “La nueva evangelización no va a ser realizada con teorías astutamente pensadas”, ha escrito Ratzinger. Debe comenzar con la vida sacrificada y virtuosa. En la práctica, el tratado de las virtudes, sembrado por las obras de Santa Teresa, es el más eficaz evangelizador. Si no se practican virtudes, parecerá que se hace, pero no se hace, que se hace el bien, pero para quedar bien.

Es en la oración, ciertamente, donde Jesús nos hace el yugo suave y nos alivia la carga, nos enseña a ser humildes y mansos de corazón y cuando llegamos cansados y agobiados por nuestros trabajos y contradicciones, encontramos nuestro descanso.



8. APASIONADA PARA HABLAR CON DIOS Y DE DIOS

“De hablar de Dios y de oír hablar de Él nunca se cansaba”. (Vida 8, 12).

8.1 ENTUSIASMADA DE HABLAR DE DIOS

La Santa Madre Teresa de Jesús, vivió entusiasmada de hablar de Dios y en especial del amor de Dios. Teresa dice; “porque hablar del amor de Dios es cosa sabrosa, (CV (E) 71,1) Me imagino a Teresa en diferentes circunstancias frente a sus hijas las monjas, hablando de Dios para que todas ellas le conozcan, dice ella; “Y a mi parecer jamás nos acabamos de conocer si no procuramos conocer a Dios; (I Moradas 2) Y si alguien le preguntara ¿Por qué hablas tanto de Dios a tus hijas?, me imagino que su respuesta sería; “porque le conozco bien -por mis pecados- y quiero dárselos a conocer porque os liberais de él (los pecados) para siempre; (CE 71, 1)

Santa Teresa tiene mucho que enseñarnos y nosotros tenemos necesidad de aprender de ella, porque la Santa Madre Teresa de Jesús, tiene mucho que decirle al mundo y a la Iglesia, ya que de almas como ella estamos todos necesitados. Al menos, tomémosla como Maestra de oración, que iremos bien servidos, pues Dios quiso hacer

de Teresa un testigo de Jesús resucitado, como hizo a Juan, a Pedro y a los apóstoles. Esta elección la convirtió en mujer nueva, capacitada para testificar con su vida lo que había visto y oído.

8.2 LA IMPERIOSA NECESIDAD DE ORAR COMO DIALOGO DE AMISTAD

Las enseñanzas de Teresa a sus hijas las monjas y el mensaje que aportó a la Iglesia de su tiempo fue, principalmente, el de la gran necesidad de orar como dialogo de amistad con Dios para conocerle mejor. Es así como Teresa le ayuda a sus monjas a entender bien los modos de oración para que el dialogo de amistad sea fructífero. En el libro Camino de Perfección, enseñando ella que es la oración mental, dice que no es “tener cerrada la boca”, y lo que hay entender es que se está hablando con Dios, es decir que nos preocupemos con quien hablamos. Enseña la santa a sus monjas; “Esta es oración mental, hijas mías, entender estas verdades. Si queréis ir entendiendo esto y rezando vocalmente, muy enhorabuena. No me estéis hablando con Dios y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué cosa es oración mental. Creo va dado a entender. Pide el Señor lo sepamos obrar, amén.” (CV 22,8) “No me estéis”, enseña Teresa, como si les dijese; escúchame qué te voy a dar un consejo, y Dios estará contigo, lleva ante Dios tus asuntos, cumple sus preceptos y pídele te de conocer el camino que debes seguir y las obras que has de practicar.

8.3 LA MEJOR FORMA DE CONOCER A DIOS, ES DIALOGANDO CON EL Y COMO AMIGO

El Señor dice que a nosotros nos ha llamado amigos, porque todo lo que ha oído a su Padre, él nos lo ha dado a conocer. (Jn 15, 15). Y la voz del cielo nos ha dicho; “Este es mi Hijo, mi Elegido; escúchenle” (Lc 9, 35). Sobre este amigo Teresa nos dice; “Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo, nunca falta; es amigo verdadero” (Vida 22, 6). Más adelante agrega; “Es muy buen amigo Cristo, porque le miramos hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía” (Vida 22, 10). Como ya sabemos, Teresa nos afirma que la oración es; “tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”. (Vida, 8, 2). Teresa lo sabe bien, la mejor forma de conocer a Dios, es dialogando con Él, de corazón a corazón o hablando de Dios con buenas personas. Es por eso que ella nos dice que; “me quedó el deseo de soledad, amiga de tratar con Dios y de hablar de Él, que si hallaba con quién, más contento y recreación me daba que toda la cortesía, o grosería por mejor decir, de la conversación del mundo” (Vida 6, 4). Enseña la santa Madre;

¿Pensáis que importa poco para un alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester (necesario) para hablar con su Padre Eterno ir al cielo, ni para regalarse con él, ni ha menester hablar a voces? Por paso que hable, está tan cerca que nos oirá; ni ha menester alas para ir a buscarle, sino ponerse en soledad y mirarle dentro de sí y no extrañarse de tan buen huésped; sino con gran humildad hablarle como a Padre, pedirle como a Padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija.” (CV 28, 2)

8.4 DE HABLAR DE DIOS Y DE OÍR HABLAR DE EL NUNCA SE CANSABA

Me parece ver a la santa permanecer muchas horas sola dialogando con Dios, como también creo entender que ella dedica luego muchos momentos a conversar su experiencia de este dialogo. Teresa nos cuenta que; “De hablar de Dios y de oír hablar de Él nunca se cansaba, y después de esto, comenzó a hacer mucha oración.” (Vida 8, 12). En el capítulo 3 de su Libro Vida, la Santa Madre Teresa de Jesús, nos habla de lo bien que influye en uno la buena compañía, esto le ayudó a ella a alejarse de las costumbres que había hecho no ir por el bien y volver a poner en su pensamiento deseos de las cosas eternas y además de quitar algo la gran enemistad que tenía con ser monja. (Cfr. Vida 3,1). Hablando ella como cómo fue parte la buena compañía para volver a despertar sus deseos, y por qué manera comenzó el Señor a darla alguna luz del engaño que había traído, comenta que; “Pues comenzando a gustar de la buena y santa conversación de esta monja. (D^a María de Briceño), me hacía bien oírla sobre lo bien que hablaba de Dios, porque era muy discreta y santa. Según yo creo, nunca dejé de contentarme de oír hablar bien de Dios” (Vida 3, 1).

8.5 HABLABA MUCHO DE DIOS, DE MANERA QUE EDIFICABA A TODAS

Estando Teresa muy enferma, escribe que se siente muy conforme con la voluntad de Dios, aunque la dejase así siempre (estaba tullida). Con todo, ella ansiaba sanarse para estar a solas en oración con Dios. Es así que se confesaba muy seguido. “De este modo, hablaba mucho de Dios, de manera que edificaba a todas” (Vida 6, 2). Es así como la santa se da cuenta que gracias al acercamiento de su alma a Dios, ella recibe muchos regalos; “cesaron mis males y me dio el Señor fortaleza para salir de ellos, y no me hacía más estar en las ocasiones y con gente que me solía distraer, que si no estuviera, antes me ayudaba lo que me solía dañar. Todo me era medios para conocer más a Dios y amarle y ver lo que le debía y pesarme de la que había sido.” (Vida 21, 12)

Santa Teresa se daba cuenta que alejarse del trato con Dios le era muy perjudicial. Y así luego ella nos dice; “El no tenerme por tan ruin (Teresa siempre se reconoce, antes le pesaba y ya no, de que tuviesen buena opinión de ella), se debía a que, como me veían tan joven y en tantos peligros, y a que buscaba muchas veces la soledad para rezar y leer; a que hablaba mucho de Dios y era amiga de hacer pintar su imagen en muchos lugares y de tener oratorio y procurar tener en él cosas que fomentasen la devoción; no hablar mal de nadie y otras cosas como éstas que tenían apariencia de virtud” (Vida 7, 2).

8.6 CONOCER A DIOS POR SU HIJO

Teresa dedica toda su vida de monja a enseñar a sus hijas acercarse cada vez más a Dios y como conocer a Dios por su Hijo. Recordemos que Jesús “llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios.” (Jn 5, 17) y luego más adelante nos dice; “si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre.” (Jn 8,15), como lo conoce a él; “como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre” (Jn 10,15) y esto es así porque dice Jesús; “Yo y el Padre somos uno.” (Jn 10,30) Manifiesta Teresa; “¡Oh Señor, cómo parecéis Padre de tal Hijo, y cómo parece vuestro Hijo, hijo de tal Padre!” (Camino Perfección 44,1) Es así como luego nos ratifica el Señor que para ir al Padre, hay que ir por medio de él; “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre; desde ahora lo conocéis y lo habéis visto.” (Jn 14, 6-7). Teresa nos expone; “Porque si pierden la guía, que es el buen Jesús, no acertarán el camino”, para llegar Dios. (VI Moradas 7).

8.7 TRAERLE SIEMPRE CONSIGO Y HABLAR CON EL

Dice Jesús a sus amigos: “Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre.” (Jn 14,7) y agrega luego; “a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.” (Jn 15,15) Parafraseando a Teresa; “Buen Padre tenemos y nos lo ha dado el buen Jesús;” (Cfr. CV 27,4) ella lo dice así; “Buen Padre os da el buen Jesús;” (CE 45,2) Por tanto oigamos al Señor que nos dice; “Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; y quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.” (Lc 10,22) Y para hablar con él hijo, lo podemos hacer como nos recomienda Teresa; “Puede representarse delante de Cristo y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada Humanidad y traerle siempre consigo y hablar con Él, pedirle para sus necesidades y quejarse de sus trabajos, alegrarse con Él en sus contentos y no olvidarle por ellos,

sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme a sus deseos y necesidad” (Vida 12,2)

Y frente a la dificultad para hablar con él nos aconseja Teresa: “Lo que podéis hacer para ayuda de esto, procurad traer una imagen o retrato de este Señor que sea a vuestro gusto, no para traerle en el seno y nunca le mirar, sino para hablar muchas veces con él, que él os dará qué le decir. Como habláis con otras personas, ¿por qué os han más de faltar palabras para hablar con Dios?” (CV 26, 9)

8.8 HABLAR SOLAMENTE DE DIOS

Ciertamente, una conversación con Dios, nos enciende una fe viva, capaz de cambiarnos la vida, colmándola de paz y gozo interior sin límites. Un dialogo de amor con Dios, sintiendo la eficacia de la oración, en especial cuando es sincera y humilde nos dilata el corazón y nos convence que entre Dios y nosotros hay mucho más que una relación de afecto, es amor puro de un Padre que nos dará fortaleza para no caer en desesperación y angustia alguna, por tanto aprender a conversar con Dios, como aprender a reconocer sus respuestas, es orar como lo hizo tantas veces Cristo Jesús, a solas, sabiendo que dialoga con quien de verdad da amor. Teresa de Jesús, maestra de oración lo comprendió muy bien, “orar es un trato de amistad con quien sabemos nos ama”.

Es así, como a Teresa tiene muchas ganas de hablar solamente de Dios y cosas muy verdaderas, superiores a las que se hablan en el mundo, y entonces comenzó a tener pena de vivir en él (mundo). Dice Teresa que esto le dejó a ella una gran ternura, regalo y humildad y que casi sin entender cómo sucedió lo mucho que le dió el Señor en ese momento. No obstante, a ella no le quedó ninguna duda de que esto fuera una ilusión y prosigue; “No vi nada, más entendí el gran bien que hay en no hacer caso de ninguna cosa que no nos sirva para acercarnos más a Dios, y comprendí qué cosa es andar mi alma en verdad delante de la misma Verdad”. (Cfr. Vida 40,3).

Se pregunta Teresa: ¿Pensáis que importa poco para un alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester (necesario) para hablar con su Padre Eterno ir al cielo, ni para regalarse con él, ni ha menester (necesario) hablar a voces? Por paso que hable, está tan cerca que nos oirá; ni ha menester alas para ir a buscarle, sino ponerse en soledad y mirarle dentro de sí y no extrañarse de tan buen huésped; sino con gran humildad hablarle como a Padre, pedirle como a Padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija.” (CV 28, 2)



9. NUESTROS SILENCIO Y EL DE DIOS PARA EL TRATO DE AMISTAD

“Sólo él y el alma se gozan con grandísimo silencio.” (VII Moradas 3,11)

9.1 "ACOSTUMBRARSE A LA SOLEDAD ES GRAN COSA PARA LA ORACIÓN"

Santa Teresa de Jesús nos dejó dicho sobre la oración mental: "No es otra cosa oración mental, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama". (Vida 8,5). La Oración, entonces, es tratar como un amigo con quién sabemos nos ama. "Dios es amor" (1 Jn 3, 7) Y "tratar de amistad" y "tratar a solas" implica buscar estar a solas con aquél que "sabemos nos ama" y "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos." (Juan 15,13)

Qué duda nos cabe, a Dios le agrada estar con el hombre, su hijo, como el amigo que se goza en el amigo y como un padre se alegra con su hijo. Dios siempre se agrada cuando el hombre decide "estar en dialogo con Él, o "a solas con Él", orando, tratando con El cómo amigo.

"Tratar a solas" es búsqueda de soledad y de silencio, para poder estar con Él. Dice la Santa "Acostumbrarse a la soledad es gran cosa para la oración", (CV 4,9). Y a los principiantes dirá: "... han de menester irse acostumbrando a... estar en soledad". (Vida

11,9) Y, recordando los Evangelios, “subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí.” (Mt 14,23) nos dice: “Ya sabéis que enseña Su Majestad que sea a solas, que así lo hacía El siempre que oraba”. (CV 24,4)

Nos recomienda también Teresa; “ponerse en soledad y mirarle dentro de sí y no extrañarse de tan buen huésped; sino con grande humildad hablarle como a padre, pedirle como a padre, regalarse con él como con padre, entendiendo que no es digna de serlo.” (Camino Perfección 28,2) y más adelante añade; “Bien es procurar más soledad para dar lugar al Señor y dejar a su Majestad que obre como en cosa suya” (CV 31,7)

9.2 NUESTRO SILENCIO

Recuerda Teresa a sus monjas; “Dice en la primera regla nuestra que oremos sin cesar. (Para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer Lc 18,1) Con que se haga esto con todo el cuidado que pudiéremos, que es lo más importante, no se dejarán de cumplir los ayunos y disciplinas y silencio que manda la Orden; porque ya sabéis que para ser la oración verdadera se ha de ayudar con esto, que regalo y oración no se compadece.” (CV 4,2) y más adelante agrega que; “el silencio, que no nos ha de hacer mal” (CV 10, 6) y en la VII Moradas asegura; “En este templo de Dios, en esta morada suya, sólo él y el alma se gozan con grandísimo silencio.” (VII Moradas 3,11)

Recomienda Santa Teresa; “También se pueden imitar los santos en procurar soledad y silencio y otras muchas virtudes, que no nos matarán” (Vida 13,7) Imitar a los santos para orar y a estar en silencio ante Dios para escucharle. Y entonces nos apartamos del ruido, del trajín, de hacer todo a prisa y de los nervios. Ausentarnos de la vida común para presentarnos a Dios. Silencio para abrirse al Espíritu. Ponernos pasivos, para que el alma se llene de dinamismo divino. San Juan de la Cruz, explica que los bienes sobrenaturales que vienen de Dios, por sólo infusión suya, los pone en el alma pasiva y secretamente, en el silencio. (Cfr. Noche oscura 2. 14). Canta el Salmista; “En Dios sólo el descanso de mi alma, de él viene mi salvación; En Dios sólo descansa, oh alma mía, de él viene mi esperanza” (Sal 62)

Nuestro silencio, para tratar amistosamente con Él, solo se logra si nuestra alma esta paz, con Dios y con todos, por eso Teresa dice que; “lo que mucho conviene para este camino que comenzamos a tratar es paz y sosiego en el alma.” (CV 34,3) Es en paz donde podemos alabar a Dios desde lo más íntimo, añade Teresa; “Y tengo para mí,

que es con razón, porque tanto gozo interior de lo muy íntimo del alma, y con tanta paz, y que todo su contento provoca a alabanzas de Dios, (VI Moradas 6,11)

Mantenerse en paz y sosiego como un recién nacido es el ejemplo que pone el salmista; “No está inflado, Señor, mi corazón, ni mis ojos subidos. No he tomado un camino de grandezas ni de prodigios que me vienen anchos. No, mantengo mi alma en paz y silencio como niño destetado en el regazo de su madre.” (Sal 131,1-2)

9.3 OÍR Y CONOCER LA VOZ DE DIOS

Orar es permanecer en silencio ante Dios. Estar en silencio es estar ante EL y conocer su voz, es permanecer abierto a Él para seguirle a pesar de todo cuanto nos sucede cada día, sin dudar que Él tiene la última palabra. “Las ovejas siguen al Pastor porque conocen su voz” (Jn 10,4).

Para poder tratar con el Señor es necesario escuchar. “Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1Sam 3,19). ¡Qué importante es estar a la escucha del Señor que habla! Aunque a veces haya otros, que parecen asfixiar la voz de Dios. Con todo y sin temor, no nos preocupemos si estamos en silencio, porque no podemos ni sabemos decirle a Dios nada que Él no nos haya dicho. Él, como un padre, pone sus palabras en nuestro corazón, para que sepamos dirigirnos a Él. Nuestro Padre sabe lo que necesitamos antes de pedírselo. (Cfr. Mt 6, 6)

Dios no solo habla con palabras. También habla por medio de los acontecimientos; leer con ojos de fe lo que nos pasa es escuchar al Señor que se revela en la vida. Dice Teresa; “de hablar de Dios u oír de él casi nunca me cansaba, y esto después que comencé oración.” (Vida 8)

Escuchar al Señor supone reconocer su voz, discernir su voz entre tantas voces como constantemente nos hablan (el orgullo, los prejuicios, la ira, los miedos) y que a veces terminan ahogando la Palabra del Señor y haciendo que se embote nuestra mente.

Escuchar al Señor, es estar con EL, permanecer con Él, ser uno con Él, pertenecerle por completo. La más pura oración -la oración silenciosa- es el latir de un corazón purificado que se queda en silencio ante Dios, a su escucha, a la espera. “Voy a escuchar de qué habla Dios.” (Sal 85,9)

9.4 SITIOS DE SOLEDAD, DESIERTOS

No es suficiente buscar un lugar solitario. Muchas veces podemos hacer silencio exterior, no obstante nuestro oído puede comportarse como una concha recogida en la

playa, que cuando se la acerca a la oreja, parece oírse fuertemente el sonido del mar. Lo que importa es acallar los ruidos interiores para escuchar el callado Amor de Dios. Explicando san Juan de la Cruz como la fe es el próximo y proporcionado medio al entendimiento para que el alma pueda llegar a la divina unión de amor, dice; “para que el entendimiento esté dispuesto para esta divina unión, ha de quedar limpio y vacío de todo lo que puede caer en el sentido, y desnudo y desocupado de todo lo que puede caer con claridad en el entendimiento, íntimamente sosegado y acallado, puesto en fe, la cual es sola el próximo y proporcionado medio para que el alma se una con Dios.” (Subida del Monte Carmelo 2. 9,1)

Hay que comprender que lo más importante es escuchar a Dios que tiene una palabra viva para decirnos. Dios es un misterio de amor que quiere desvelarse y darse a conocer a los que le buscan. San Juan Damasceno dice que orar es ofrecer a Dios nuestro corazón. Es como quedarse dormidos ante Dios. Estar en silencio es estar ante Dios. San Juan de la Cruz habla del “sueño de las potencias”. Orar no consiste en cansar el entendimiento pensando sobre Dios sino en dejar que nuestro corazón repose en Dios. “En Dios sólo descansa, oh alma mía” (Sal 62)

Enseña Teresa; “Esto ya dicho se está, que no se sufre hablar con Dios y con el mundo, que no es otra cosa estar rezando y oír lo que están hablando, o pensar en lo que les parece, sin más irse a la mano; esto ya se sabe que no es bueno y que hemos de procurar estar a solas, y aun plega (pide) a Dios entendamos con quién estamos y lo que nos responde el Señor a nuestras peticiones. ¿Pensáis que se está callando? Aunque no lo oímos, bien habla al corazón cuando le pedimos de corazón.” (CV 40,4)

9.5EL SILENCIO DE DIOS

“Cuando clamo, respóndeme, oh Dios mi justiciero, en la angustia tú me abres salida; tenme piedad, escucha mi oración.” (Sal 4,2)

La experiencia más desconcertante, pero a su vez reveladora y purificadora de la oración bíblica es el silencio de Dios. Es desconcertante porque a veces en la oración se encuentra a un Dios que calla y el peor sufrimiento es el silencio de Dios. Hay veces en que el silencio es la única respuesta. Las súplicas de los salmos nos hablan de un orante que sufre, está angustiado sobre todo por el silencio de su Señor, que le parece ausente e inactivo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? A pesar de mis gritos, no acudes a salvarme; Dios mío, de día te llamo y tú no respondes; de noche, y tú no me haces caso” (Salmo 22, 2-3). Aquí, un pobre hombre se siente abandonado

por un Dios que tiene por característica fundamental la fidelidad. Este lamento, se convirtió en la oración de Cristo en la cruz. Estamos en el corazón de la fe cristiana. La experiencia del silencio de Dios envuelve la vida religiosa en su conjunto; sin embargo, es en la oración donde esta experiencia se hace más aguda, más perceptible, más desencajada. La Biblia nos habla muchas veces de un Dios que nos escucha, pero también de un Dios que nos pide algo que no hubiese venido a nuestra mente, como en el caso de Abraham, que luego de darle un hijo a sus 100 años de edad y que llevara su descendencia, parece que no cumplirá su promesa y se lo pide en sacrificio (Gn 22).

Con todo, este Dios del que nos habla la Biblia, juzga, desencanta, fuerza al hombre a superar sus deseos, y justamente por esto libra y salva. El silencio de Dios es el signo de su amor y de su fidelidad, la señal de que escucha al hombre profundamente. La oración es siempre eficaz, pero a su modo: "¿Qué padre de entre vosotros, si su hijo le pide un pan, le dará una piedra?" (Lc 11,11). También ante la oración Dios es el dueño de los acontecimientos, y su modo de dirigirlos es un misterio para el hombre. Por consiguiente, en la oración es el hombre el que es conducido a la conversión, y no Dios. La oración no es el intento de obligar a Dios a entrar en nuestros proyectos, sino la oferta de una disponibilidad a su libre iniciativa. Teresa no dice; "Y creedme que no está el negocio en tener hábito de religión o no, sino en procurar ejercitar las virtudes y rendir nuestra voluntad a la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida sea lo que su Majestad ordenare de ella, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad sino la suya." (III Moradas, 2,6) "Sabemos que Dios no escucha a los pecadores; mas, si uno es religioso y cumple su voluntad, a ése le escucha." (Jn 9, 31)

9.6EL DIOS QUE HABLA.

"Y dijo Dios", esta es la expresión que se lee en el primer capítulo de la Biblia, con la que el autor sagrado hizo de la llamada a la existencia de todos los seres creados. La Palabra de Dios llega al hombre y a la historia como llamada y anuncio de un plan; El señor dijo a Abram: "Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición." (Gn 12, 1-3). Cuando vio El señor que Moisés se acercaba para mirar, una zarza que se consumía, le llamó de en medio de la zarza, diciendo: "¡Moisés, Moisés!" Él respondió: "Heme aquí.". Le dijo: "No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada. "Y

añadió: “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” (Ex 3.1-6). Y así podemos repasar en muchos textos Bíblico cuando Dios habla, donde nos asigna la tarea que se debemos cumplir aquí en la tierra para llegar al cielo. “hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.” (Mt 6, 10)

Pero el Dios que se manifiesta hablando no sólo llama y orienta todo, sino que también "dialoga" con el hombre; y las Escrituras son testimonio de un largo diálogo entablado entre Dios y el hombre, que culminó en la existencia humana del Hijo de Dios; “Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo” (Hb 1, 1-2) “En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Todo se hizo por ella... La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo...la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.” (Jn 1, 1-18) Y las Escrituras siguen siendo todavía "instrumento" disponible para un diálogo siempre abierto y actual del hombre con el interlocutor divino.

Teresa enseña; “Otra manera hay como habla el Señor al alma, que yo tengo para mí ser muy cierto de su parte, con alguna visión intelectual, que adelante diré cómo es. Es tan en lo íntimo del alma, y parécele tan claro oír aquellas palabras con los oídos del alma al mismo Señor y tan en secreto” (VI Moradas 3,12)

9.7EL SIGNO DEL "SILENCIO DE DIOS".

Una palabra paradójica de Dios en su silencio. Se pregunta Teresa; ¿Pensáis que se está callando? Aunque no le oímos, bien habla al corazón cuando le pedimos de corazón. (CV 24,4) "Jesucristo es la palabra de Dios salida del silencio" (Ignacio de Antioquía) “Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios, pero las cosas reveladas nos atañen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, a fin de que pongamos en práctica todas las palabras de esta Ley.” (Dt 29, 28)

Todo diálogo con Dios, se acaba o en la pregunta o en la resignación del hombre o en el silencio de Dios, que algunas veces nos parece callado, de tal modo que aun no siendo ausencia total, casi equivale a ella. Canta el salmista; “¡Escucha, oh Dios, mi clamor, atiende a mi plegaria!” (Sal 61,2)

Con todo, la palabra de Dios en las Escrituras, se ha de interpretar a la luz de la encarnación de la palabra de Dios dentro de la historia y de los límites del hombre. Una

Palabra que se hace carne, que se hace sufrimiento, ansia, duda, pregunta y noche oscura, y es muy posible que en la misma crisis de fe, en el mismo silencio total, Dios puede esconder paradójicamente su presencia, su revelación, su palabra. No obstante, el silencio de Dios, no es necesariamente un castigo, sino una ocasión paradójica de encuentro por caminos sorprendentes, aunque por ahora no visibles y comprensibles. Finalmente, Dios no permanecerá indiferente en sus cielos ni hablará a través de la mediación de palabras humanas, sino que se hará voz humana, pobreza, fragilidad, pregunta, anhelo, brisa suave, mirada penetrante en los ojos del Hijo, verdadero hombre, y como dice Teresa; “es muy buen amigo Cristo, porque le miramos Hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía; y habiendo costumbre, es muy fácil hallarle cabe (cerca) sí” (Vida 22, 10)



10. SU ENCANTO POR LA VOLUNTAD DE DIOS

“¡Oh gran deleite, padecer en hacer la voluntad de Dios!” (V Moradas 2, 14).

10.1 ES GRAN DESEO DE CUMPLIR LA VOLUNTAD

Vivimos en un tiempo donde, si tenemos ánimo de oír a Dios en su Palabra, no podemos excusarnos de que no tenemos cómo hacerlo. En efecto, la Biblia y los textos bíblicos están disponibles de muchas formas y la participación en la Misa, es una rica fuente de oír la Palabra de Dios durante la Liturgia. En tiempos de la Santa Madre Teresa de Jesús, era difícil, había que saber leer y no todos sabían, pero había oportunidad de oír a los eruditos predicar en los templos. Y respecto a Teresa, es importante destacar, que la primera fuente de información y aprendizaje que tiene la Santa, es humana. Me parece que ella nos revela en su Libro Vida que es una buena “oidora”, porque comprende al que escucha, no obstante con gran inteligencia razona, juzga y desentraña bien lo que ha oído. Y así fue como escucho a los mejores letrados (teólogos) de su tiempo. Ella se dejó animar e influenciar por diversos padres, en su mayor parte confesores, y de manera muy sutil, ella nos dice que a no todos los letrados (teólogos) les creía; “buen letrado nunca me engañó.” (Vida 5,3). Con todo, cuando leemos a la Santa, nos damos cuenta que todo lo que ella escribe tiene una fuente de inspiración muy teológica, y no es difícil asociar sus ideas y conceptos a los

Bíblicos, en especial al Nuevo Testamento. Es así, cómo podemos relacionar cada enseñanza que ella escribe, a una fuente divina.

Tratando de comprender de dónde le viene a Teresa es gran deseo de cumplir la voluntad de Dios, y en que podría estar ella deliberando, he encadenado sus enseñanzas y recomendaciones a textos bíblicos, por simple semejanza, ya que no siempre en sus escritos, menciona la referencia.

10.2 ¿QUÉ PENSÁIS, HIJAS, QUE ES VOLUNTAD DE DIOS?

La Santa Madre Teresa de Jesús, está muy preocupada de catequizar a sus hijas las monjas sobre la necesidad de comprender porque se debe aceptar la voluntad de Dios. Si no se comprende porqué, es más difícil asumir esta necesidad. Por eso ella utiliza la pedagogía de preguntar y luego enseñar; “¿Qué pensáis, hijas, que es voluntad de Dios?” y luego enseña; “Que seamos del todo perfectas; que para ser con Él y con el Padre como Su Majestad le pidió (Jn 17, 22), daos cuenta de lo que nos falta. Acá solas estas dos cosas nos pide el Señor: Amor a Su Majestad y al prójimo. Por esto debemos luchar. Guardando estas dos cosas con perfección hacemos su voluntad y así estaremos unidas con El” (V Moradas 3, 7). Cuando Teresa pregunta “¿Qué pensáis?”, y luego enseña, está de alguna forma corrigiendo una idea equivocada, como lo pide también el apóstol Pablo; “Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto.” (Rom 12)

Expone Teresa; “Me preguntaréis o tendréis duda sobre dos cuestiones: la primera que, si está el alma tan anclada en la voluntad de Dios como queda dicho, cómo se puede engañar, pues ella no quiere hacer su voluntad en nada. Respondiendo a lo primero, digo, que si el alma está siempre asida (tomada) a la voluntad de Dios, está claro que no se perderá; más viene el demonio con sus sutilezas grandes, y debajo de color de bien la va desquiciando en cosas pequeñas y metiendo en algunas circunstancias que él le persuade de que no son malas, y poco a poco va oscureciendo el entendimiento y enfriando la voluntad y haciendo crecer en ella el amor propio, hasta que de una caída a otra, la va apartando de la voluntad de Dios y llevando a la suya” (V Moradas 4, 7-8). El Apóstol Pedro expone a los suyos; “De modo que, aun los que sufren según la voluntad de Dios, confíen sus almas al Creador fiel, haciendo el bien.” (1 Pedro 4.19)

10.3 AMAR A DIOS, ES HACER SU VOLUNTAD.

Confiada absolutamente en Dios, Teresa expone su deseo de amar su voluntad; “Yo deseo servir a este Señor; no pretendo otra cosa sino agradarle; no quiero alegría, ni descanso, ni otro bien más que hacer la voluntad de Dios” (Vida 25, 19). Comentando Teresa del amor que tenía Jesús a su Padre y padecer tanto por El, exclama; “¡Oh gran deleite, padecer en hacer la voluntad de Dios! (V Moradas 2, 14). Canta el salmista: “Hacer tu voluntad. Oh Dios mío, en tu ley me complazco en el fondo de mi ser” (Sal 40, 9)

Ciertamente, en el trato de amistad con Dios, vamos comprendiendo que amar a Dios, es hacer su Voluntad. En efecto, el mismo Señor nos lo dice; “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos” (Jn 14, 15) y cumplir sus mandamientos guardar su Palabra, es cumplir su voluntad.

Un escriba le hace la pregunta a Jesús; “¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?” y Jesús y le da una respuesta clara y terminante: “El primero es: Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor” y más adelante añade; “y amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas” El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que éstos. (Mc 12,28-31).

Los Evangelios insisten que el amor total a Dios es el primer mandamiento. Amar a Dios es amarlo a Él primero que nadie y primero que todo, sobre todas las personas y sobre todas las cosas, con todo el corazón y con toda el alma y con toda la mente, y con todas las fuerzas.

Dice Teresa; “¿Qué pensáis, hijas, que es voluntad de Dios? Que seamos del todo perfectas; que para ser con Él y con el Padre como Su Majestad le pidió (Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno” (Jn 17, 22), daos cuenta de lo que nos falta. Acá solas estas dos cosas nos pide el Señor: Amor a Su Majestad y al prójimo. Por esto debemos luchar. Guardando estas dos cosas con perfección hacemos su voluntad y así estaremos unidas con El (V Moradas 3, 7). Este amor se demuestra concretamente con el cumplimiento de los mandamientos del Señor, como lo pide el evangelista que el Señor amaba; “Pues en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos.” (1Jn 5,3). Y así Teresa le dice a sus monjas; “Entendamos, hijas mías, que la perfección verdadera es

amor de Dios y del prójimo, y mientras con más perfección guardáremos estos dos mandamientos, seremos más perfectas. (I Moradas 2)

10.4 LA VOLUNTAD DEL HIJO, ES LA VOLUNTAD DEL PADRE

Efectivamente, amor significa comunión con Dios, y por tanto conformidad plena con su voluntad, el mismo Hijo de Dios nos lo pide: "Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor." (Jn 15,10). El que ama conoce a Dios: "Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios." (1 Jn 4,7); pero este conocimiento según el lenguaje bíblico indica vida de comunión profunda, como la que reina entre el Padre y el Hijo. Mediante el amor uno permanece profundamente unido a Dios y a su Hijo, es decir, vive en perfecta comunión con la santísima Trinidad, esto es, Palabra del Señor: "El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ame, será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él." (Jn 14,21) Comenta Teresa de Jesús: "Aquí se le comunican todas Tres Personas, y la hablan, y la dan a entender aquellas palabras que dice el Evangelio que dijo el Señor: que vendría El y el Padre y el Espíritu Santo a morar con el alma que le ama y guarda sus mandamientos. (VII Moradas 1,6)

La finalidad por la que el Hijo ha venido al mundo es la de comunicar a los hombres la enseñanza que ha recibido del Padre: "Esta doctrina no es mía, sino del que me ha enviado. El que quiera hacer la voluntad de Dios conocerá si mi doctrina es de Dios o si hablo por mi cuenta" (Jn 7,16-17). Y Teresa exclama; "¡Oh Señor, cómo parecéis Padre de tal Hijo, y cómo parece vuestro Hijo de tal Padre!" (CV 44,1)

Tampoco aquí se trata de una enseñanza de tipo doctrinal, sino de la revelación de la relación única que une al Hijo con el Padre: "Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed en las obras, para que sepáis y reconozcáis que el Padre está en mí y yo en el Padre" (Jn 10,37-38). Teresa; "¡Oh buen Jesús! ¡Con cuánta claridad habéis manifestado que sois uno con el Padre, y que vuestra voluntad es la suya y la suya vuestra!" (CV 27, 4). Esta revelación, por otra parte, no se hace con palabras, sino mediante el don que Cristo hace de su vida por sus ovejas (las ovejas le siguen, porque conocen su voz. (Juan 10,15); en efecto, este don no es más que la expresión, en términos humanos, del conocimiento que el Hijo tiene del Padre. Por eso los cristianos están llamados a caminar hacia "el conocimiento pleno de todo y a descubrir el secreto de Dios, que es Cristo, en el que se encuentran

ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia" (Col 2,2-3). Como sigue San Pablo, el conocimiento del misterio llega a coincidir prácticamente con el conocimiento de Dios (Col 1,10), de su gracia (Col 1,6) y de su voluntad (Col 1,9)

10.5 ESTA VOLUNTAD DEBEMOS DE HACER SIEMPRE, CON ÁNIMOS ANIMOSOS

Se puede enunciar como la voluntad absoluta del Padre el deseo de salvar a todos los hombres a través de su Hijo Jesucristo en el don del Espíritu. "Y esta es la voluntad del que me ha enviado....Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y que yo le resucite el último día." (Jn 6, 39-40) Esta voluntad tiene su comienzo en la alianza realizada según los libros del Antiguo Testamento y su cumplimiento en la encarnación, muerte y resurrección de Jesucristo.

Así pues, los cristianos son invitados a unir a la fe la paciencia a ejemplo de Jesús, que soportó la cruz. Invita el autor de la carta de los Hebreos: "caminemos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, (sólo pongamos los ojos en contentarle, VI Moradas 3) el cual, en lugar del gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia y está sentado a la diestra del trono de Dios. Fijaos en aquel que soportó tal contradicción de parte de los pecadores, para que no desfallezcáis faltos de ánimo." (Hb 12, 2-3) Lejos de ser ocasión para el desánimo, las pruebas de diversa índole que tenemos constantemente, deben reforzar en nosotros la esperanza, y no desanimarnos, porque Dios quiere servirse de ella "para comunicarnos su propia santidad" (Hb 12,10) Dice Teresa; "si siempre pedís a Dios lo lleve adelante, y no fiais nada de vosotras, no os negará su misericordia. Si tenéis confianza en él y ánimos animosos -que es muy amigo su Majestad (El Señor) de esto-, no hayáis (tengan) miedo que os falte nada. (Fundaciones 27)

Así como Cristo en su pasión aprendió la obediencia (Hb 5,8) y cumplió la voluntad de Dios (Hb 10,5-10), también los cristianos en sus pruebas se someten a la acción divina santificante (Hb 12,5-11) y cumplen la voluntad del Señor (Hb 10, 36). A esto Teresa nos dice; "Si hubiésemos de ir escogiendo los sufrimientos que queremos y dejando los otros, no imitaríamos a nuestro Esposo que, a pesar de sentir tanto en la oración del Huerto su Pasión, al final dijo: "Hágase tu Voluntad". Esta voluntad hemos menester (tener necesidad) hacer siempre, y haga Él lo que quisiere de nosotros (Cta 287, 3, a María de San José).

10.6 QUE EL SEÑOR DISPONGA DE TODO CONFORME A SU GLORIA Y A SU VOLUNTAD

En una ocasión el Señor le dice alguien que le avisaba “¡Oye! ahí fuera están tu madre y tus hermanos que desean hablarte.”, extrañado él se pregunta; “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: Estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre.” (Mt 12, 46-50) y también son nacidos de Dios (Jn 1,13) e hijos del Padre (Jn 1,12), de manera que toda la comunidad cristiana resulta ser una verdadera "comunidad de hermanos" (1P 5,9), de los que Jesús es el "primogénito" gracias a la resurrección (Rm 8,29). Teresa le dice a sus monjas: “si con todas nuestras fuerzas nos esforzamos a que sean con las palabras las obras, en fin, a parecer en algo ser hijos de tal Padre y hermanos de tal Hermano, sabiendo su Majestad que haciendo, como digo, lo que decimos, no dejará el Señor de cumplir lo que le pedimos y traer a nosotros su reino (CE 65,5)

Reflexiona la Santa; “Este es nuestro engaño, no abandonarnos del todo a lo que el Señor hace, que sabe mejor lo que nos conviene.” (Vida 6, 5). Nos recuerda Teresa que Nuestro Padre sabe lo que necesitamos antes de pedírselo. (Cfr. Mt 6, 6) Entonces ella medita: “Aquí hay que dejarse del todo en los brazos de Dios: si quiere llevarla al cielo..... descuídese del todo” (Vida 17, 2). Y afirma el Autor Sagrado; “El Dios de siempre es tu refugio, estás debajo de los brazos eternos.” (Dt 3,27) y otra mujer reza: “¡Señor, Señor, Rey Omnipotente! Todo está sometido a tu poder, y no hay quien pueda resistir tu voluntad.” (Ester 4,17)

Sumisa en la humilde verdad, Santa Teresa se dispone con generosidad a lo que Dios mande; “que el Señor disponga de todo conforme a su gloria y a su voluntad (Vida 20, 23). Más adelante en el mismo libro escribe; “Yo deseo servir a este Señor; no pretendo otra cosa sino agradarle; no quiero alegría, ni descanso, ni otro bien más que hacer la voluntad de Dios” (Vida 25, 19). Y lo dice como haciendo eco a las expresiones de Judas Macabeo, que animado con una gran fe en lo que él creía era el apoyo de Dios, por la bondad, pide a los suyos; “Que a todos os dé corazón para adorarlo y cumplir su voluntad con corazón grande y ánimo generoso.” (2 Macabeos 1,3) y sigue la Santa: “El Señor me deje atinar en cumplir su voluntad” (Vida 26, 6). Ciertamente, hay que oír también a evangelista cuando nos dice; “El mundo y sus concupiscencias pasan; pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre.” (1 Juan 2, 17)

10.7 CÚMPLASE, SEÑOR, EN MI VUESTRA VOLUNTAD DE TODOS LOS MODOS Y MANERAS QUE VOS, SEÑOR MÍO, QUERÁIS

Recuperándose Santa Teresa de su prolongada enfermedad, ella nos relata qué: “sólo el Señor puede saber los insoportables tormentos que sentía” (Vida 6.1), y luego cuenta qué: “Cuando comencé a andar a gatas, alababa a Dios. Pasé todos los dolores con gran conformidad, con gran alegría; pues todo me parecía nada, comparado con los dolores y tormentos del principio. Estaba muy conforme con la Voluntad de Dios, aunque me dejase así siempre” (Vida 6, 2). Más adelante ella comenta: “Podría decir lo que san Pablo, aunque no con la misma perfección, que “no vivo yo, sino que Vos, Creador mío, vivís en mí” (Gal 2, 20), pues creo que ya hace algunos años que me tenéis de vuestra mano y me veo con deseos y determinaciones, y he experimentado en estos años muchas cosas, que no hago ni una pequeña cosa contra vuestra voluntad, aunque debo de hacer muchas ofensas a Vuestra Majestad sin advertencia (Vida 6, 9). Teresa nunca escatima palabras para reconocer sus faltas y debilidades, es lo mismo que encontramos en muchos personajes Bíblicos cuando llaman a reconocer nuestras culpas para llegar a ser santos, como es la misión de Esdras en Jerusalén y su lucha por purificar a los judíos el pide; “Reconoced vuestra culpa ante el Señor, Dios de nuestros padres, y cumplid su voluntad.” (Esd 10,11) Teresa escribe finalizando el relato de su vida; “Haga el Señor, pues es poderoso y si quiere puede, que acierte yo a hacer su voluntad en todo” (Vida 40, 24).

Dios sabe bien lo que necesitamos, y hay que fiarse de Él, como lo dice el evangelista: “En esto está la confianza que tenemos en él: en que si le pedimos algo según su voluntad, nos escucha.” (1 Jn 5,14). Teresa nos escribe; “Es mucho atrevimiento que yo quiera escoger el camino sin saber el que conviene más, sino dejar al Señor que me conoce, que me lleve por el que conviene, para que en todo haga su voluntad” (VI Moradas 9, 16). Ciertamente, que si nos fiamos del Señor, hay que dejarse guiar por Él y sus enseñanzas, así también lo canta el salmista; “enséñame a cumplir tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu espíritu que es bueno me guíe por una tierra llana.” (Salmos 143,10) Y exclama Teresa; “¡Oh, alma mía!, deja hacer la voluntad de tu Dios; eso te conviene; sirve y espera en su misericordia, que remediará tu pena cuando la penitencia de tus culpas haya ganado algún perdón de ellas; no quieras gozar sin padecer” (Exclamaciones 6).

En el comienzo del Libro Camino de Perfección (V), nos encontramos esta plegaria; “El Señor ponga en todo lo que hiciere sus manos (en todo lo que diga) para que vaya

conforme a su santa voluntad, pues son éstos mis deseos siempre, aunque las obras (sean imperfectas) tan faltas como yo soy.” (CV, prologo 2) El salmista canta: “hacer tu voluntad. Oh Dios mío, en tu ley me complazco en el fondo de mi ser.” (Sal 40,9) Y agrego a Teresa; “cúmplase, Señor, en mi vuestra voluntad de todos los modos y maneras que Vos, Señor mío, queráis; si queréis con trabajos, dadme fuerza y vengan; si con persecuciones y enfermedades y deshonras y pobreza, aquí estoy, no volveré el rostro, Padre mío, ni es justo que vuelva las espaldas” (CV 32,10).

10.8 EJERCITAR LAS VIRTUDES Y RENDIR NUESTRA VOLUNTAD A LA DE DIOS EN TODO

Comentando Santa Teresa, sobre la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del Padrenuestro, “danos cada día nuestro pan cotidiano” (Lc 11, 3) considera ella que el Señor vio que era difícil cumplir lo ofrecido, porqué; “si se le dice a un rico sibarita, que es voluntad de Dios que tenga cuenta de moderar su plato para que otros que mueren de hambre puedan al menos comer pan, dará mil razones para demostrar que no lo entiende y poder seguir haciendo su capricho.” Y sigue luego; “Y si se le dice a un murmurador que es voluntad de Dios que quiera para su prójimo lo mismo que para sí, “y amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt 19,19) no tiene paciencia para soportarlo, ni habrá razones suficientes que se lo hagan entender. Y finalmente agrega; “Y si se le dice a un religioso, que está acostumbrado a vivir libremente y a su gusto, que ha de dar ejemplo y que ha de vivir lo que ha jurado y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos y que, si da escándalo, aunque no los quebrante del todo, peca contra ellos y ya que ha prometido pobreza que la guarde sin rodeos, que eso es lo que el Señor quiere, no lo entenderá” (CV 33,1). Santiago advierte al que se contenta con oír la Palabra sin ponerla por obra; “Si alguno se cree religioso, pero no pone freno a su lengua, sino que engaña a su propio corazón, su religión es vana. La religión pura e intachable ante Dios Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación y conservarse incontaminado del mundo.” (Sant 1, 26-27)

Teresa; “Y creedme, que no está el problema en llevar hábito religioso o no, sino en procurar ejercitar las virtudes y rendir nuestra voluntad a la de Dios en todo y que el orden de nuestra vida sea el que Su Majestad ordenare en ella, y no queramos nosotros que se haga nuestra voluntad sino la suya” (III Moradas 2, 6). A imitación de Cristo, que le dice a su Padre; “Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.” (Lc 22, 42)

Exclama apasionadamente Teresa; “¡Oh, qué dicha tan grande será alcanzar esta merced! pues es unirse con la voluntad de Dios, de manera que no haya división entre Él y ella, sino que sean una misma voluntad; no por palabras, no por solos deseos, sino puesto por obra, de manera que, entendiendo que sirve más a su Esposo en una cosa, tenga tanto amor y deseo de contentarle, que no escuche las razones que le dará el entendimiento, ni los temores que le pondrá, sino que deje obrar a la fe de manera que no mire su provecho ni descanso, sino que acabe ya de entender que en esto está todo su provecho.” (Mdt Cantares 3, 1).

Comentando Santa Teresa, sobre las últimas palabras del Padrenuestro, “Mas líbranos del mal. Amén”, exclama; “¡Qué diferente es la vida que el Rey (Dios) le ha revelado, de la que tiene que vivir en este mundo! ¡Cómo no ha de desear la muerte! ¡Cuán diferente es la inclinación de nuestra voluntad a lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, y nosotros queremos la mentira; quiere que queramos lo eterno, y en el mundo nos inclinamos a lo que se acaba; quiere que queramos cosas grandes y elevadas, y aquí queremos las caducas y las de la tierra; querría que quisiéramos lo seguro y aquí amamos lo engañoso.” (CV 42, 4).

10.9 TERESA EN SUS CARTAS, INVITA SIEMPRE A QUE SE CUMPLA LA VOLUNTAD DEL SEÑOR.

Teresa de Jesús, no se olvida al escribir sus cartas, hacer referencia al cumplimiento de la voluntad del Señor y en cualquier circunstancia. Escribe a don Lorenzo de Cepeda sobre la oración y las mortificaciones; “Harta merced (muchos regalos) le hace Dios en soportar tan bien la falta de oración, que es señal de que está rendido a su Voluntad, que éste creo que es el mayor bien que trae consigo la oración” (Cta 182, 13). Teresa sabe por las palabras del Señor, lo bueno que trae consigo la oración. Nos enseña Jesús; “Porque todo el que pide recibe” (Mateo 7, 8), “¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!” (Mt 7,11) y para evitar que vayamos por el camino equivocado nos enseña: “orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, y la carne es débil” (Mt 26, 41) Y más Teresa; “déjense en las manos de Dios para que cumpla su Voluntad en ellas, que ésta es la perfección, y lo demás podría ser tentación” (Cta 60, 3 a unas aspirantes).

Escribe Teresa al mismo padre Jerónimo Gracian de la madre de Dios; “Nunca nos venga bien contra la Voluntad de nuestro Bien” (Cta 27). Y más adelante concluyendo la carta escribe: “Plegue al Señor, entienda que yo siempre haré su voluntad.” Y el

apóstol Pedro escribe; “De modo que, aun los que sufren según la voluntad de Dios, confíen sus almas al Creador fiel, haciendo el bien.” (1 Pedro 4,19)

En otra carta escribe Teresa a María de San José, su hija predilecta y discípula: “Si hubiésemos de ir escogiendo los sufrimientos que queremos y dejando los otros, no imitaríamos a nuestro Esposo que, a pesar de sentir tanto en la oración del Huerto su Pasión, al final dijo: “Hágase tu Voluntad”. Relata el Evangelio que el Jesús, alejándose de nuevo, por segunda vez oró así en Getsemaní: “Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.”(Mt 26,42) Y Teresa termina su carta; “Esta voluntad hemos menester (necesario) hacer siempre, y haga Él lo que quisiere de nosotros” (Cta 287, 3).

10.10 LA VERDADERA ESPOSA QUE YA ESTÁ DETERMINADA A HACER EN TODO SU VOLUNTAD

No nos cabe duda, que la Santa Madre Teresa de Jesús, tiene una determinada decisión de acoger de verdad lo que venga de la voluntad de Dios, así lo afirma ella; “De estas mercedes hace el Señor al alma, porque como la verdadera esposa que ya está determinada a hacer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en qué la ha de cumplir y de sus grandezas” (VI Moradas 10, 9). El salmista canta; “hacer tu voluntad. Oh Dios mío, en tu ley me complazco en el fondo de mi ser.” (Sal 40,9) Al respecto Teresa exclama; “¡Oh gran deleite, padecer en hacer la voluntad de Dios!” (V Moradas 2, 14).

Enseña la Santa qué; “La suma perfección está en tener nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa entendamos que quiere, que no la queramos con toda nuestra voluntad, y tan alegremente tomemos lo sabroso como lo amargo, entendiendo que lo quiere Su Majestad. Esto es difícilísimo, no el hacerlo, sino el contentarnos con lo que contradice nuestra voluntad según el instinto, y difícil de conocer. Mas esta fuerza tiene el amor si es perfecto, que olvidamos nuestro contento por contentar a quien amamos. Y verdaderamente es así, que aunque sean grandísimos los trabajos, entendiendo que contentamos a Dios con ellos, se nos hacen dulces. Y de esta manera aman los que han soportado las persecuciones y deshonras y agravios” (Fundaciones 5, 10). Parece que Teresa a oído a Pedro y su recomendación; “Pues más vale padecer por obrar el bien, si esa es la voluntad de Dios, que por obrar el mal. (1 Pedro 3, 17) Y la recomendación del autor de la carta a los hebreos es: “No perdáis ahora vuestra confianza, que lleva consigo una gran

recompensa. Necesitáis paciencia en el sufrimiento para cumplir la voluntad de Dios y conseguir así lo prometido. (Hb 10,36)

Recita Teresa de Jesús:

“Vuestra soy, para Vos nací,

¿Qué mandáis hacer de mí?

Soberana Majestad,

Eterna Sabiduría,

Bondad buena al alma mía” (P 2).

“El Señor tu Dios te manda hoy practicar estos preceptos y estas normas; las guardarás y las practicarás con todo tu corazón y con toda tu alma. Has hecho decir al Señor que él será tu Dios - tú seguirás sus caminos, observarás sus preceptos, sus mandamientos y sus normas, y escucharás su voz” (Dt 26,16)



11. ¡OH, QUÉ BUEN AMIGO HACÉIS, SEÑOR MÍO!”

"Vosotros sois mis amigos... Ya no os llamo siervos...; yo os he llamado amigos..." (Jn 15,14)

11.1 TENER A JESUS COMO COMPAÑÍA

¿Qué no dará quien es tan amigo de dar y puede dar todo lo que quiere? (V Moradas 1,5)

Leyendo a Teresa, se descubre la amistad que ella tiene con Jesús. Teresa, nos revela la relación que experimenta en las distintas etapas de su vida. Por eso, ella enseña a sus hijas su experiencia, y explica cómo va cambiando de intensidad a medida que más le conoce. Ella siente que Jesús, le acompaña siempre en las dificultades, “Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir; es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero.” (Vida 22, 6)

Es así como le enseña a sus hijas las Monjas: “Procurad luego, hija, pues estáis sola, tener compañía. ¿Pues qué mejor que la del mismo Maestro que enseñó la oración que vais a rezar? Representad al mismo Señor junto con vos y mirad con qué amor y humildad os está enseñando; y creedme, mientras pudiereis, no estéis sin tan buen amigo. Si os acostumbráis a traerle cabe vos, y él ve que lo hacéis con amor y que andáis procurando contentarle, no le podréis como dicen echar de vos; no os faltará para siempre; ayudaros ha en todos vuestros trabajos; tenerle en todas partes. ¿Pensáis que es poco un tal amigo al lado?” (CV 26,1)

11.2 ¡OH, QUÉ BUEN AMIGO HACÉIS, SEÑOR MÍO!

Es conocida como una gran definición de lo que es orar, la que hace la santa Madre Teresa de Jesús cuando explica en su Libro Vida lo que es oración mental; “a mi parecer, sino tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama.” (Vida 8, 5) y más adelante sigue Teresa; “Y más viendo lo mucho que os va en tener su amistad y lo mucho que os ama, pasáis por esta pena de estar mucho con quien es tan diferente de vos.” (Vida 8,5) y prosigue luego; “por qué todo el mundo no se procure llegar a Vos por esta particular amistad; los malos que no son de vuestra condición, para que los hagáis buenos” (Vida 8, 6)

Teresa, se ha convencido que Jesús ama a todos los hombres, los amigos, los pecadores, los pobres y los ricos. Ciertamente, Jesús es la manifestación perfecta de la caridad divina del Padre; en realidad él amó de forma profunda y concreta, como solamente un hombre de corazón puro y un verdadero Dios podía amar. Jesús amó sinceramente a todos los hombres, a los justos y a los pecadores. Los llamo amigos, en su segundo discurso de la última cena les hace esta declaración de amor: “Vosotros sois mis amigos... Ya no os llamo siervos...; yo os he llamado amigos...” (Jn 15,14) y se hizo amigos de ellos para que se conviertan.

Teresa siente su amistad y no teme en muchas ocasiones reconocerse “ruin” ante el Señor, lo declara en todos sus escritos: “más érame gran regalo ver que hubiese su Majestad tomándome por instrumento, siendo tan ruin, para tan gran obra. Así que estuve con tan gran contento, que estaba como fuera de mí, con grande oración.” (Vida 36,6).

Acompañados de la experiencia de amistad con Jesús que nos enseña Teresa, descubramos mirando a Jesús, el buen amigo que es: “¡Oh, qué buen amigo hacéis,

Señor mío, cómo le vais regalando y sufriendo y esperáis a que se haga a vuestra condición, y tan de mientras le sufrís Vos la suya! (Vida 8,6)

11.3 CUANDO SE DESAPROVECHA LA AMISTAD DE JESUS

Un joven rico, con ansias de superación, se acerca al Maestro en busca de orientación para su vida. Haciendo un examen de conciencia se encuentra con muchos vacíos en su vida. Viene a Jesús y arrodillándose, le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna?” El joven pregunta por ese “más” para llenar su vida: ¿Qué debo hacer? (Mc 10, 17-27). Es así que Jesús le pregunta si conoce los mandamientos y el joven responde que los ha cumplido desde su juventud. Luego de esta repuesta, San Marcos relata que Jesús lo miró con amor, esto es le amó y le miró con cariño. Es un rasgo de la exquisitez de Jesús. Podemos comprender que uno de los motivos de esa mirada de amor, nace porque el joven le asegura haber cumplido con todos los mandamientos de Dios, y lo ama de verdad con corazón humano. No obstante, cuando Jesús le pide como respuesta a este ¿Qué debo hacer? , “vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo y después, ven y sígueme”, al no aceptar la propuesta, este amor se transformó pronto en compasión. Ciertamente, pienso que el joven no perdió la amistad de Jesús, pero si desaprovechó el gran beneficio de seguir a Jesús, como lo hicieron otros de sus íntimos amigos. “¡Qué rico se hallará el que todas las riquezas dejó por Cristo!” (Vida 27, 14)

11.4 CUANDO SE SABE QUE PUEDEN CONTAR CON EL APOYO Y LA AMISTAD DE JESÚS

Marta y María, hermanas de Lázaro, sabían muy bien que podían contar con el apoyo y la amistad de Jesús, y él demostró una amistad fuerte, profunda y llena de amor. Es así, como con ocasión de la enfermedad mortal de su hermano, le envían este recado: “Señor, aquel a quien tú quieres, está enfermo.” (Jn 11,1) El evangelista, también agrega en el relato el amor que le tenía; “Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.” (Jn 11,5). Es decir, había un gran amor en esta amistad, por eso parece que Juan quiere en el relato insistir en que Jesús se había encariñado mucho con aquellos hermanos. Y en cuanto recibe el recado, Jesús decide ir a visitarle, y no hace caso de sus discípulos que le cuestionan regresar allí y le recuerdan; “hace poco los judíos querían apedrearte, ¿y vuelves allí?” (Jn 11,8) Pero es más fuerte el amor por sus amigos, algo que queda de manifiesto. El relato del evangelista nos dice que cuando Jesús se enteró que Lázaro había muerto, se conmovió interiormente, se turbó y luego añade que Jesús se echó a llorar. (Jn 11,35) En estas lágrimas, se expresa el amor

profundo de Jesús por sus amigos, hasta el punto de que los judíos entonces decían: “Mirad cómo le quería” (Jn 11, 36). Teresa atribuye esta pena, a “la caridad de apiadarse del prójimo, como hizo nuestro Señor cuando resucitó a Lázaro”; (V Moradas 3, 4)

11.5 JESUS AMIGO DE RAMERAS Y BRIBONES

Suena fuerte esto de que Jesús es amigo de ramera y bribones, no obstante Lucas describe con especial esmero la amistad de Jesús con los pecadores. En efecto, en sus relatos parece que se deleita con las escenas de conversión, en las cuales resalta el conmovedor cariño de Jesús por esas personas, que los "justos" evitan de todas maneras, como en el relato de Jesús cenando en la casa del fariseo Simón. (Lc 7, 36-50) La descripción de la unción de los pies del maestro por parte de la prostituta en la casa del fariseo Simón constituye una escena de extraordinaria confrontación, el "justo" y la "mujer pecadora pública", donde se nos muestra por una parte el amor a Jesús de esta mujer que; “comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume.” (Lc 7, 38) y por otra parte la compasión y la misericordia del Señor. En efecto, Jesús defiende a la pecadora, y muestra al fariseo que la ha salvado su fe. Todo esto porque la ama, ya que es el salvador de todos los hombres.

En el episodio de la conversión de Zaqueo, se subraya la finalidad salvífica de la amistad de Jesús con este hombre que era jefe de publicanos, y rico. (Lc 19, 2-10). Este “bribón”, porque el mismo confiesa que puede haber cometido fraude: “Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo” se había subido dada su pequeña estatura a un árbol para ver pasar a Jesús, y cuando el Maestro llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: “Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa.” Y frente a todas las murmuraciones de todos porque Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador, el Señor declara: “pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.” ¿Pensáis que es poco un tal amigo al lado?” (CV 26,1)

11.6 LA PROFUNDA AMISTAD DE JESUS PARA QUE TODOS SE SALVEN

Jesús quiso sincera y profundamente a sus amigos y es el salvador de todos los hombres (Jn 4,42); por consiguiente, no excluye a nadie de su corazón; más aún, los pobres y los pecadores son el objeto privilegiado de su caridad divina. Es así, como los evangelistas están de acuerdo en señalar la amistad de Jesús con los publicanos y los

pecadores; “Los fariseos y sus escribas murmuraban diciendo a los discípulos: ¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?” y Jesús le aclara más adelante; “No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores.” (Lc 5:30-31)

En la descripción de la vocación de Leví se mostró vivamente este comportamiento de Jesús, que para los escribas y fariseos era motivo de escándalo y ocasión de reproche. Con todo, Jesús compartió su mesa y comió con los pecadores, personas aborrecibles para los que se creían justos. “Y sucedió que estando él a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que le seguían.” (Mc 2, 14) ¿Por qué lo hacía?, Lucas da la respuesta; “No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores.” (Lc 5,32), es decir, Jesús, les regalaba su amistad para que se conviertan. Jesús con su amor intenta favorecer el cambio radical de vida de los pecadores. Jesús, para poder cumplir con su misión y salvar a los pecadores, los ama y los mira con amor, se interesa por ellos, los visita, está cerca de ellos, los llama, les entrega su amistad. “El Señor hacer particulares llamamientos y no una vez, sino muchas para que se salven” (Vida 7,4)

Y Así, Teresa escribe: “Bendito seáis por siempre, Señor mío, qué tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa delante.” (CV 27,4)



12.LA FORTALEZA

¡Mi refugio y fortaleza, mi Dios, en quien confío! (Salmo 91,2) ¡Oh, mi Dios y mi verdadera fortaleza! (Exclamaciones 12)

12.1 LAS DIFICULTADES DE LA VIDA

Nos enseña la Santa Madre Teresa de Jesús, que la constancia, la fortaleza, la paciencia en la prueba, es parte del amor apasionado que le tenemos al Señor. Teresa, en el capítulo 26 del Libro Vida, declara algunas dificultades de le han sucedido y que la hacían perder el temor y afirmar que era buen espíritu el que la hablaba. Ella dice que no es conveniente “andar un alma acobardada y temerosa de nada sino de ofender a Dios”, (Vida 26,1), y agrega “Pues tenemos Rey todopoderoso y tan gran Señor que todo lo puede y a todos sujeta, no hay que temer, andando, como he dicho, en verdad delante de su Majestad (El Señor) y con limpia conciencia.” (Vida 26,1) Seguidamente comenta Teresa; “Me ha ocurrido verme con grandes tribulaciones y murmuraciones de casi toda la ciudad donde vivo y de mi Orden... y estando afligida por los muchos problemas que llevaba sobre mis espaldas y sólo con decirme el Señor: “¿De qué temes? ¿No sabes que soy todopoderoso? Yo cumpliré lo que te he

prometido". (Vida 26,2). Canta el salmista; "El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién podré temer? El Señor es la fortaleza de mi vida, ¿ante quién puedo temblar?... Aunque un ejército acampe contra mí, mi corazón no teme; aunque una guerra estalle contra mí, estoy tranquilo" (Salmo 27, 1-3). Y continúa Teresa; "He quedado con tal fortaleza que me hubiera arriesgado a emprender otras obras aunque me costasen muchos sufrimientos y me expondría otra vez a padecer por servirle" (Vida 26, 2).

Las dificultades de la vida, como también esas personas que buscan hacernos la vida difícil y que desearían incluso que mejor no existiéramos, siempre son motivo de angustias, temores y muchas lágrimas, pero ahí está Dios que puede liberarnos de todo peligro y podemos cantar junto al salmista: "Yo te amo, Señor, tú eres mi fuerza, mi roca, mi fortaleza, mi libertador, mi Dios; mi roca donde yo me refugio, mi escudo protector, mi salvación, mi asilo. ¡Alabado sea Dios! Yo le invoco y salgo victorioso de mis enemigos" (Salmo 18, 2-4), como lo expresa Teresa; "Parece que mi alma ganó grandes fuerzas de la divina Majestad y que debía de oír mis clamores y tener lástima de tantas lágrimas" (Vida 9, 9). Nos enseña Teresa, no abandonar el grito de súplica, el que nos permite ponernos confiadamente en las manos de Dios.

12.2 LA FORTALEZA DEL ALMA

Muchas veces parece que a nuestra alma no le quedan fuerzas, pero ahí está el Señor que siempre viene a regalarnos lo que necesitamos. San Pablo nos dice que; "Pues el Señor no nos ha dado espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de prudencia" (2Tm 1,6-7) Quisiera responder a esto con una frase de Teresa; "Me determiné a seguir aquel camino con todas mis fuerzas" (Vida 4, 7). Y con esta confianza de que los planes de Dios se dirigen solamente hacia el amor, la prudencia y la paz, o sea, hacia el bien, y no en dos direcciones (el bien y el mal), es como Teresa se confía en Dios para no sucumbir: "Porque bien sabe el Señor lo que conviene y que mi alma no tenía fuerzas para salvarse, si Su Majestad (El Señor) con tantas mercedes no lo hiciera" (Vida 18, 5). Ella es como los salmistas que en su canto se fían de Dios; "Mi alma sólo descansa en Dios, mi salvación viene de él; sólo él es mi roca, mi salvación, mi fortaleza; no sucumbiré" (Salmo 62,2-3)

Nos enseña Teresa; "La fortaleza que deja Dios en el alma cuando la unión dura tiempo tan breve como el de abrir y cerrar los ojos..., es muy diferente de cuando dura más tiempo esta merced... El Señor poco a poco la va formando y le da decisión y fuerzas" (Cfr. Vida 22,15)

Pide Teresa al Señor: "Fortaleced Vos mi alma... Bien de los bienes y Jesús mío" y luego se dispone ella para hacer lo que el Señor pida; "Aquí está mi vida, aquí está mi honra y mi voluntad. Todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mí conforme a la vuestra." (Vida 21, 5) Y enseña Teresa que llegada un alma aquí no sólo son deseos los que tiene de Dios; El Señor le da fuerzas para que los realice. "Cesaron mis males y me dio el Señor fortaleza para salir de ellos" Y entonces se lanza a cualquier empresa que juzgue de la gloria de Dios y esto sin ningún esfuerzo; "Su Majestad me había dado fortaleza para ello por su sola bondad."

Dice Teresa; "Hasta ahora, desde que me comenzó el Señor a hacer esta merced de estos arrobamientos, siempre ha ido creciendo esta fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano para no tornar atrás. Son ya almas fuertes que escoge el Señor para aprovechar a otras; aunque esta fortaleza no viene de sí." Sigue Teresa; "De poco en poco, en llegando el Señor aquí un alma, le va comunicando muy grandes secretos. Aquí son las verdaderas revelaciones en este éxtasis y las grandes mercedes y visiones, y todo aprovecha para humillar y fortalecer el alma y que tenga en menos las cosas de esta vida y conozca más claro las grandezas del premio que el Señor tiene aparejado a los que les sirven. Cuando llegó para mi alma la hora de que Dios le hiciese esta merced, cesaron mis males y me dio el Señor fortaleza para salir de ellos". "Desde que el Señor comenzó a darme arrobamientos hasta hoy siempre ha ido creciendo esta fortaleza y por su bondad me ha tenido cogida de su mano para que no volviese atrás "(Cfr. Vida 21, 12-13). "Y todo sirve para humillar y fortalecer al alma" (Vida 21, 14).

12.3 VIRTUDES CARDINALES

Dice el sabio: "Si uno ama la justicia, las virtudes son el fruto de su trabajo, porque enseña templanza y prudencia, justicia y fortaleza, y nada hay más útil para los hombres en la vida" (Sabiduría 8,7). En la amistad con Dios, somos alumbrados de estas virtudes, parte de las de las "siete lámparas" de la vida cristiana, como las llamaba el Papa Juan XXIII. Y digo en amistad con Dios, porque si estas virtudes son débiles en nosotros, hay que pedir las en oración. Teresa, sabe que necesita ser prudente, porque el que tiene esta virtud, se afana por todo lo que es verdaderamente bueno, se esfuerza por medirlo todo, cualquier situación y todo su obrar, sabe hasta dónde llegan sus fuerzas y sabe quién se las regala: "Porque ya sé hasta dónde llega mi fortaleza y poca virtud si no me la estáis dando Vos siempre y ayudando para que

no os deje” (Vida 6, 9) Confiesa Teresa qué; “Pues ya andaba mi alma cansada y, aunque quería, no la dejaban descansar las ruines costumbres que tenía.”, ciertamente, en ese ánimo, necesitamos encontrarnos con el Señor, para pedirle la fuerzas que nos faltan para enfrentar con sabiduría cualquier situación, y Teresa se encuentra con una imagen, “Era de Cristo muy llagado y tan devota (ella) que, en mirándola, toda se turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó (Cristo) por nosotros. Dice Teresa; “Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y me arrojé cabe él con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle” (Vida 9, 1). El Salmista reza; “Dios es para nosotros refugio y fortaleza, un socorro en la angustia siempre” (Salmo 46,2) Y Teresa también enseña; “¡Siempre la humildad por delante para entender que no han de venir estas fuerzas de las nuestras!” (Vida 13, 4).

Ciertamente, la justicia, si viene de Dios, es más grande que la que viene del hombre, más grande que las posibilidades de establecer en esta vida actitudes plenamente justas entre nosotros. Con todo, a nosotros nos parece que vivimos y vamos a morir con ese sentimiento de hambre de justicia, y así, a través de esta hambre de justicia, Teresa nos enseña como el hombre se abre a Dios, que "es la justicia misma". Recordemos a Jesús en el sermón de la montaña, lo ha dicho de modo claro y conciso con estas palabras: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos" (Mt 5,6). Y a nosotros nos corresponde aplicarla, porque; “No está el amor de Dios en llorar ni sentir gustos y ternura, que casi siempre los deseamos y nos consolamos con ellos, sino en servir con justicia y fortaleza de alma y humildad” (Vida 11, 14).

Por otra parte, todos estos atributos o, más bien, actitudes del hombre, provienen de cada una de las virtudes cardinales y están relacionadas mutuamente. Por tanto, no se puede ser hombre verdaderamente prudente, ni auténticamente justo, ni realmente fuerte, si no se posee asimismo la virtud de la templanza, que es moderación, formalidad y decoro, dice Teresa; “¡Ojalá hubiera tenido fortaleza para no ir contra la honra de Dios, como la tenía por mi natural pundonoroso para no perder la honra del mundo, en lo que a mí me parecía que estaba!” (Vida 2, 3).

12.4 LA FORTALEZA QUE NECESITAMOS PARA NUESTRA VIDA EN DIOS

La virtud de la fortaleza requiere siempre una cierta superación de la debilidad humana y, sobre todo, del miedo, y frente a los aprensiones. Pero el hombre, por naturaleza, teme espontáneamente los disgustos, al sufrimiento y por sobre todo al peligro, como a los apóstoles navegando en su barca creen ver un fantasma, y de miedo se pusieron a gritar. Aquí conviene acordarse de la palabra del Señor; “¡Animo!, que soy yo; no temáis.” (Mt 12,47). Y si confiamos en el Señor, sin quitarle la vista, y escuchando con fe su “¡Ven!”, no temamos ir hasta él, pero sin quitarle la vista a sus ojos, porque si el Señor nos dice que no tengamos miedo, confiémonos en el que nunca nos fallará en ninguna empresa que sea para el bien de todos. Comenta Teresa de Jesús en el Libro Fundaciones; “Me dijo nuestro Señor como reprendiéndome: “¿Qué temes? ¿Cuándo te he faltado yo? El mismo que he sido, soy ahora; no dejes de hacer esas dos fundaciones, (Palencia y Burgos)...” Quedé tan decidida y animada que ni todo el mundo hubiera podido detenerme, y comencé enseguida a tratar de ello (Fundaciones 29, 6). Canta el Salmo; “eres tú, mi fortaleza, y, por tu nombre, me guías y diriges.” (Salmo 31, 4)

Para alcanzar la virtud de la fortaleza para nuestra vida en Dios, debemos estar sostenidos por un gran amor a la verdad y al bien a que se entrega. La virtud de la fortaleza camina al mismo paso que la capacidad de sacrificarse. Dice Teresa; “Pelead como fuertes hasta morir en la empresa pues no habéis venido a otra cosa que a pelear” (CV 20, 2). Y también expresa; “Y al que ve que tiene fuerza no se detiene en cumplir en él su voluntad” (CV 32, 5). “Quedé con grandísima fortaleza y muy dispuesta a cumplir con todas mis fuerzas las más pequeña palabra de la Escritura divina. Creo que me vi capaz de vencer cualquier obstáculo que intentara impedírmelo” (Vida 40, 2).

También esta virtud exige de cada uno de nosotros una actitud humilde en relación con los dones que Dios ha puesto en nuestra naturaleza humana. Esta humildad es condición imprescindible para la belleza interior. Sin esta belleza todos los esfuerzos no nos harán una persona verdaderamente hermosa ni podremos gozar de los deleites que Dios nos regala, como dice Teresa; “Pues si la mía, con ser tan ruin, hacía esto, las que son buenas y humildes le alabarán mucho más; y por sola una que le alabe una vez es muy bien que se diga, a mi parecer, y que entendamos el contento y deleites que perdemos por nuestra culpa; cuánto más que si son de Dios (los deleites)

vienen cargados de amor y fortaleza con que se puede caminar (avanzar) más sin trabajo e ir creciendo en las obras y virtudes.” (III Moradas 2,11)

12.5 FUERZA PARA EMPRENDER UN BUENA TAREA

“Comencé a acordarme de mis grandes deseos de servir al Señor y de padecer por él y pensé... que por qué me había de faltar ánimo para servir a quien tanto debía. (Vida 36, 9). “Puede ser que al principio cuando el Señor hace estas mercedes no vea el alma en sí esta fortaleza; pero si el Señor continúa regalándola, pronto se hace fuerte” (CV 36, 12).

Tenemos necesidad de fortaleza y no podemos olvidarnos de pedir este "don de lo alto" cuando nos falten fuerza para emprender un buena tarea, dice Teresa; “Que esto sirva para procurar caminar mejor el camino para contentar mejor a nuestro esposo y hallarle más pronto; y para animarnos a andar con fortaleza camino de puertos tan ásperos, como es el de esta vida; pues yendo con humildad mediante la misericordia de Dios, hemos de llegar a aquella ciudad de Jerusalén donde todo lo que hemos padecido nos parecerá poco en comparación de lo que se goza” (Fundaciones 4, 4).

“No pongo en estas fundaciones los grandes trabajos de los caminos, con fríos, con soles, con nieves, que a veces no cesaba de nevar todo el camino; otras veces nos perdíamos, otras con muchas enfermedades y calenturas; porque gloria a Dios, yo siempre he tenido poca salud, pero veía claro que nuestro Señor me daba fortaleza; porque me acaecía algunas veces que se trataba de fundación, hallarme con tantos males y dolores, que yo me acongojaba mucho porque me parecía que aún no estaba ni para estar en la celda sin acostarme, y me volvía a nuestro Señor quejándome y diciéndole que cómo quería que hiciese lo que no podía, y después aunque con trabajo, Su Majestad me daba fuerza y con el fervor que me ponía y la preocupación parece que me olvidaba de mí” (Fundaciones 18, 4).

12.6 FORTALEZA PARA DEFENDERSE DEL MALIGNO

Comenta el Apóstol San Pablo; "Si hay que presumir, presumiré de mi debilidad" ("Cor 11,30) Y luego paradójicamente dice; "Cuando me siento débil, es cuando soy más fuerte" (2Co 12,10). Y se fortalece con esta palabras: "Todo lo puedo en aquel que me conforta" (Flp 4,13).

Un cómplice del poder nefasto del pecado personificado es el maligno. La debilidad del espíritu, cuando están impedidos de abrir los ojos a la luz del evangelio, cae en la trampa del demonio, el enemigo de la causa de Dios (1Tes 2,18). El tentador por

excelencia (1Tes 2,18) “sabe transformarse en ángel de luz; los falsos apóstoles y los doctores de mentira son sus auxiliares” (2Tes 2,9). Teresa de Jesús lo sabe muy bien, por eso enseña con su propia experiencia y ruega fortaleza para defenderse de este mal. “Por esta fuerza que se hacen de querer estar con tan buena compañía, miráis que al principio no pueden más y algunas veces ni después, forzáis Vos, Señor, los demonios para que no los acometan y para que cada día tengan menos fuerza contra ellos y se las dais a ellos para vencer” (Vida 8, 6).

Lo mismo que Satanás no fue extraño a la introducción del pecado en el mundo, así también ahora actúa oscureciendo la inteligencia, manteniendo la idolatría y moviéndolos a cometer las peores faltas. Dice Teresa; “Era tan insoportable la fuerza que el demonio me hacía, o mi ruin costumbre para que no fuese a la oración y la tristeza que me daba cuando entraba en el oratorio, que era menester ayudarme de todo mi ánimo (que dicen no lo tengo pequeño, y se ha visto que me lo dio harto más que de mujer...), para forzarme, y al fin me ayudaba el Señor. Y después que me había hecho esta fuerza me hallaba con más quietud y regalo, que algunas veces que tenía deseo de rezar” (Vida 8, 7).

También enseña Teresa; “Creamos que quien nos da los bienes nos dará gracia para conocer la tentación cuando el demonio nos tienta y fortaleza para rechazarla” (Vida 10, 4). “Lo que advierto mucho es que no deje la oración, que allí se dará cuenta de lo que hace y ganará del Señor arrepentimiento y fortaleza para levantarse” (Vida 15, 3). “Ve claro que los mártires no hacían nada de su parte sufriendo tormentos, porque conoce bien el alma que la fortaleza viene de otra parte” (Vida 16, 4). “Sentía en mí una certeza de que era Dios sobre todo cuando estaba en la misma oración y veía que quedaba muy mejorada y con más fortaleza” (Vida 23, 2).

“Nunca temen a los enemigos descubiertos; ya los conocen y saben que con la fuerza que les da el Señor, no tienen fuerza, y que siempre salen vencedores y con gran ganancia; nunca huyen” (CV 38, 2).

12.7 FORTALECER LA VIDA INTERIOR

Hay que fortalecer la vida interior, y esta se fortalece con la oración, el mismo Jesús necesito de orar para tener fortaleza, pero mientras que Jesús encuentra en la oración insistente y perseverante la fuerza necesaria para cumplir la voluntad del Padre, Pedro y los otros discípulos se muestran incapaces de velar junto a Jesús. Entonces Jesús se dirige una vez más a Pedro para decirle: “¡Simón!, ¿duermes? ¿No has podido velar

una hora? Velad y orad, para que no caigáis en tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil" (Mc 14,37-38). "Supliquemos siempre a Dios que no sea tan recia la tentación que nos haga ofenderle; sino que la permita conforme a la fortaleza que nos ha de dar para vencerla" (CV 41, 1).

La debilidad de la condición humana no robustecida por la fuerza de Dios la experimentó Pedro primero en el momento del arresto de Jesús y luego en la noche del proceso y de la condenación. Por eso, como dice Teresa; "Y si no están fortalecidos en su vida interior y convencidos de la importancia que tiene tenerlo todo debajo de los pies y estar desasidos (desprendidos) de las cosas que se acaban y bien asidos a las eternas, por mucho que lo quieran disimular se les notará" (CV 3, 4).

Canta el salmo; "¡Sé para mí una roca de refugio, alcázar fuerte que me salve, pues mi roca eres tú y mi fortaleza!" (Salmo 71,3), es decir, bien fundada, Teresa en las séptimas moradas, nos dice que "si la fortaleza no está fundada en tierra firme, se conocen las tempestades del mundo", (Cfr, III Moradas, 2,12), y más adelante agrega; "En la séptima morada ya nada se teme. Allí se lanza radicalmente el alma a pasarlo por Dios. Y la causa es que está casi siempre tan unida a Su Majestad, que de allí le viene la fortaleza" (VI Moradas 1, 2). "No le tengáis lástima que ayudada con vuestra fortaleza puede pasar muchos trabajos" (VI Moradas 6, 4). "El verdadero Consolador la consuela y fortalece para que quiera vivir todo lo que sea su voluntad" (VI Moradas 11, 9). "Tengo por cierto que estas mercedes son para fortalecer nuestra flaqueza para poderle imitar en el mucho padecer" (VII Moradas 4, 4). "Estando el alma hecha una cosa con el fuerte por la unión tan soberana de espíritu con espíritu se le ha de pegar fortaleza y así veremos lo que han tenido los santos para padecer y morir" (VII Moradas 4, 11).

12.8 EL SEÑOR NOS HAGA FUERTES

¡Mi refugio y fortaleza, mi Dios, en quien confío! (Salmo 91,2) Es un llamado a la confianza en el Señor y que de él recibimos la fuerza. Teresa a sus hijas; "el Señor nos ha hecho más fuertes, sino considerémonos en el tiempo que hemos estado más flacas. (Débiles) (CV 7,6) "tener una santa osadía, que Dios ayuda a los fuertes" (CV 16,8) También enseña la santa qué; "es poderoso de hacer de los flacos fuertes" (Fundaciones 28, 18)

También Teresa avisa; “miren no escondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas, en especial en estos tiempos que son menester amigos fuertes de Dios para sustentar los flacos” (Vida 15,5)

Escribe Teresa de Jesús; “Una cosa me asombra, que estando de esta suerte, con una sola palabra de las que suelo entender o una visión o un poco de recogimiento que dure un Avemaría o después de comulgar, queda el alma y el cuerpo tan quieto, tan sano y el entendimiento tan claro y con toda fortaleza y deseos que suelo tener “ (Cc 1ª, 31).Canta el salmista; “Dios es para nosotros refugio y fortaleza, un socorro en la angustia” (Salmo 46,2)

Declara Teresa; “Yo confieso que mi ruindad y flaqueza muchas veces me han hecho temer y dudar; mas no me acuerdo de ninguna vez que no me hiciese merced, por su sola misericordia, de vencer estas tentaciones y lanzarme a lo que entendía era mayor servicio suyo, por difícil que fuera. Su Majestad nos haga fuertes para morir por El que, cierto, ha sido misericordia suya esta refriega (Cta. 269, 6)

¡Oh, mi Dios y mi verdadera fortaleza! (E 12).



13. HUMILDAD ES ANDAR EN VERDAD

¡Oh humildad, humildad! (III Moradas 1,7)

13.1 TENEMOS QUE SER HUMILDES EN TODO, AÚN MÁS EN LA ORACIÓN

Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano. El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: "¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias." En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!" Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado. (Lc 18, 11-14)

La Santa Madre Teresa de Jesús, comenta a modo de ejemplo la humildad del Publicano; "muchas veces que no osan alzar los ojos, como el publicano"; (VII Moradas 3,14), "recibirla como indignísimos de merecerla, con hacimiento de gracias, y

éstas no con muchas palabras, sino con un alzar los ojos con el publicano”. (CV 31,6), “También se mueve el entendimiento a dar gracias muy compuestas; más la voluntad, con sosiego, con un no osar alzar los ojos con el publicano” (Vida 15,9)

Comentando Teresa de Jesús cómo no todas las almas son para contemplación y cómo algunas llegan a ella tarde, dice; “el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor.” (CV 17, 1) Luego añade que “Y éste es un gran punto de ella y muy necesario para todas las personas que se ejercitan en oración: ¿cómo podrá el verdadero humilde pensar que es él tan bueno como los que llegan a ser contemplativos?” (CV 17, 1)

La Santa Madre Teresa de Jesús, le enseña a sus hijas las monjas qué; “La oración es la llave para abrir la puerta que le permite a Dios trabajar en nuestra vida, y para que haga su obra en nosotros, tenemos que ser humildes en todo, para dejarnos someternos por Él y sentir que somos en todo, dependientes de EL, con un absoluto reconocimiento de la necesidad de Él. Todo el cimiento de la oración va fundado en humildad, y mientras más se abaja un alma y se empequeñece en la oración, más la ensalza Dios” (VII Moradas 4, 9.).

13.2 ¿PARA QUÉ HEMOS DE QUERER ALAS PARA VOLAR?

Santa Teresa de Jesús, como maestra de virtudes, con sus enseñanzas a sus hijas las monjas, nos viene a instruir porque cuesta tanto ser humilde y por qué nos cuesta tanto dejar de pensar en que perderemos el orgullo, que de algún modo, es culpable de tantos resentimientos, y fuente de violación de nuestras obligaciones con Dios. Comenta Teresa de Jesús; “Siempre me parece que encuentro razones que me hacen ver que es mayor virtud disculparme; esto algunas veces es lícito, pero a mí me falta discreción o mejor dicho humildad, para disculparme sólo cuando es conveniente”. Y luego añade; “Verdaderamente hace falta mucha humildad para verse condenar sin culpa y callar, y es gran imitación del Señor, que nos quitó todas las culpas” (CV 15, 1-2).

También parece que hay una especie de soberbia en querer nosotros subir más alto, pues demasiado hace Dios permitiendo que nos acerquemos a él, siendo lo que somos. Teresa nos advierte que: “Y como todo este edificio va fundamentado en humildad, cuanto más nos vamos acercando a Dios mayor ha de ser esta virtud y si no, todo se viene abajo” (Vida 12, 5). Lo cierto para Dios, es que no somos superiores a otros, y sentirlo porque estamos en un nivel más alto por la posición que estamos

ocupando, es contrario a la humildad. Si nos han nombrado en un puesto de autoridad, es la oportunidad que nos ha dado Dios para ejercer ese cargo con sabiduría, y para que demos que tenemos capacidad de amarnos unos a los otros y que estamos en ese cargo ayudando al bien de las personas y no el nuestro. Y es falta de humildad, si en nosotros hay resentimientos porque por estar en un cargo de autoridad, no sentimos que otros nos consideran y nos respetan como pensamos y como creemos merecer, Teresa de Jesús dice; “Es falta de humildad que tú quieras que se te de lo que nunca has merecido, y por eso creo que no tendrá mucha humildad quien lo desee; porque así como un pobre labrador está lejos de desear ser rey, pareciéndole imposible porque no lo merece, así lo está el humilde de cosas semejantes” (VI Moradas 9, 16).

El sentirse fracasado en una de las peores falsas humildades y lo que más cuesta, es darse cuenta que estos fracasos son una lección que nos da Dios para mejor y ser mejor. Teresa de Jesús dice: “Muchas veces permite el Señor una caída para que el alma quede más humilde” (Carta 400, 5). También le dice Teresa a sus hijas; “por subidas que estéis en los cielos; pues mientras estamos en esta tierra no hay cosa que más nos importe que la humildad. Y luego añade; “¿para qué hemos de querer alas para volar?; más que busque cómo aprovechar más en esto. Y a mi parecer jamás nos acabamos de conocer si no procuramos conocer a Dios; mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos cuán lejos estamos de ser humildes.” (Castillo Interior I, 2)

El que conoce la humildad, ama intensamente a Dios y sabe de las responsabilidades que le competen, y está dispuesto a rendirle cuentas. El hombre que se siente humilde, sabe que sin Dios nada puede y con El todo es posible. El que se reconoce humilde, confía en Cristo y se hace seguidor de Él. El que siente que hay humildad en su corazón, siente que Espíritu obra en él. Por tanto; “no temáis que os engañáis; porque el verdadero humilde siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen más ciertas y de más valor las que ve en sus prójimos. (CV 38,9)

13.3 SER HUMILDES COMO CRISTO

“Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo”, (Filp. 2,2-5). Ser humilde es ser como Cristo, quien fue humilde antes de nacer, quien nació en una humilde pesebrera, que se formó con un humilde carpintero. Teresa de Jesús nos aconseja;

“Parezcámonos en algo a nuestro Rey, que no tuvo casa sino en el portal de Belén adonde nació” (CV 2,9). Cristo aparece a su vida pública en forma humilde, elige a sus íntimos amigos entre humildes pescadores, hombres rudos y entre ellos a un publicano. Y vive entre los hombres con mucha humildad y jamás hizo ostentaciones de ser Hijo de Dios. Por eso Teresa nos dice; “Pongamos los ojos en Cristo, nuestro bien, y allí aprenderemos la verdadera humildad” (I Moradas 2, 10-11). El mismo Señor nos dice; “Aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón”, (Mt 11,29) Sabemos que para Cristo sus preferidos fueron los más pobres, los más humildes, los enfermos y afligidos. Toda su prédica la hizo con humildad. Cristo fue insultado, escupido, le arrebataron sus ropas, y ante todo esto, el pidió a Dios perdón diciendo: Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23, 33-34). “¡Cuánto honor recibirá el que por Cristo no quiso honores y con gusto se vio humillado!” (Vida 27, 14).

Y a pesar de todos los errores que tenemos, Cristo nos busca y nos elige, no porque somos buenos, sino porque él es bueno y nos ama al extremo y espera que nosotros cambiemos. Dios nos pide cambiar y espera que seamos hombres buenos, como su Hijo Jesucristo, “mansos y humildes de corazón.” Dice Teresa de Jesús; “Y con esto no andéis turbadas ni inquietas, que aunque no fuese de Dios, si tenéis humildad y buena conciencia, no os dañará, que sabe Su Majestad sacar de los males bienes, y por el camino que el demonio os quería perder, ganaréis más” (VI Moradas 9, 13).

Para ser humildes de corazón como Cristo, tenemos que abandonar nuestra vida y dejar que El viva en nosotros, “y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí”, (Gal. 2,30). Y orando a Dios debemos pedirle su ayuda para sentir la humildad del corazón de Cristo, “Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener los unos para con los otros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús” (Rom 15,5.) Teresa de Jesús pide; “Pues aprendamos, hermanas, de la humildad con que nos enseña este nuestro buen Maestro” (CV 42,6)

13.4 LA HUMILDAD ES ANDAR EN VERDAD

El Señor es muy amigo de humildad (Moradas, epílogo). Comenta la Santa Madre Teresa de Jesús; “Una vez estaba yo considerando por qué razón era nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad, y púsoseme delante, a mi parecer sin considerarlo, sino de presto, esto: que es porque Dios es suma Verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada; y quien esto no entiende, anda en mentira.” (VI Moradas 10,7)

La ganancia de la humildad, es la amistad de Dios, “Vivamos con Dios como con un amigo” nos enseña la Beata carmelita Isabel de la Trinidad. Teresa de Jesús exclama; “¡Oh, qué buen amigo hacéis, Señor mío!,” (Vida 8,5) En efecto, el aprecio y la estima de Dios, tiene mucho más valor que vivir preocupado de la autoestima si se es humilde. La pérdida de nuestro orgullo, es beneficio para el alma, “Para vencer el orgullo: matarlo de hambre. Mira, el orgullo es amor propio. Pues bien; el amor de Dios debe ser tan fuerte que anule por completo nuestro amor propio.” (Isabel de la Trinidad.)

La virtud de la humildad es un gran regalo de Dios. La humildad nos permite ser su amigo y que Cristo viva en nosotros, por lo cual debemos agradecerle siempre. Esta es la gracia que nos va a estar siempre transformando en otros Cristos. Escribe Teresa de Jesús; “Sale el alma tan gananciosa, que el demonio no osa volver otro día para no salir con la cabeza quebrada” (CV 12, 6).

Y en esa verdad Teresa de Jesús les piden a sus hijas; “Les pido yo, hermanas mías, por amor del Señor, encomendéis a su Majestad (El Señor) ésta pobrecilla y le supliquéis le dé humildad” (CV 3,10) “¿Pensáis que es poca ganancia que sea vuestra humildad tan grande?” (VII Moradas 4,14) “¡Qué miserable es la vida en que vivimos! Porque en otra parte dije mucho del daño que nos hace, hijas, no entender bien esto de la humildad” (Castillo Interior I. 2,11)

“Entonces; Cada una mire en sí lo que tiene de humildad, y verá lo que está aprovechada. Paréceme que al verdadero humilde, aun de primer movimiento, no osará el demonio tentarle en cosa de mayorías; porque, como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible, si uno es humilde, que no gane más fortaleza en esta virtud.” (CV 12,6) “Procurad tener limpia conciencia y humildad, menosprecio de todas las cosas del mundo” (CV 21,7)

13.5 LA HUMILDAD EN LA CONFESIÓN

Aun conociendo de la misericordia de Dios y los efectos que produce en el alma, un aspecto difícil es humillarse ante Dios y hablarle a El de todos nuestros errores, parece que siempre al hacerlo, buscamos justificarnos, como queriendo decir, no fue mi culpa o no tuve la intención de hacerlo. Pero es una ingenuidad, a Dios, no se le puede engañar. Dice la Santa Madre Teresa de Jesús, que: “La humildad verdadera aunque el alma se reconozca ruin y nos aflija ver lo que somos y sintamos verdaderamente que somos grandes pecadores, no viene con alboroto ni desasosiega el alma ni la oscurece

ni le causa sequedad; más bien goza de ello con quietud, con suavidad, con luz... Le duele lo que ofendió a Dios; pero le ensancha el corazón su misericordia. Tiene luz para humillarse y alabar a Su Majestad porque la soportó tanto” (Vida 30, 9).

La humildad es andar en la verdad (VI Moradas 10, 8) y andar en la verdad también es no archivar nuestras faltas en nosotros aunque tengamos que humillarnos frente al confesor, Teresa nos recuerda que; “Aquí no se teme perder la vida ni el prestigio por amor de Dios” (Vida 21, 1). Es mucho más sencillo, confesarse a solas con Dios, que arrodillarse frente a un sacerdote humillándose al máximo y hacer una confesión de todas nuestras faltas y errores, en especial, si el confesor es un sacerdote poco espiritual, por eso Teresa de Jesús aconseja a sus monjas; “confesarse con letrado (preparado), y si no hará hartos borrones” (Fundaciones 19, 1). La humildad en la confesión, involucra no dar importancia a lo que él confesor pueda pensar de nosotros y por ese motivo perder su consideración. Ese sí que es un error grandísimo, porque el hacer una mala confesión, cuidándose de lo que pensarán de nosotros, se pierde nuestra consideración a la misericordia de Dios. Por eso Teresa dice; “El amador verdadero de Dios ha de amar poco su vida y su prestigio” (CV 12).

Por cierto, siempre estamos deseando que nos traten mejor de lo que nos merecemos, queremos que nos miren como personas buenas, buscamos que los confesores nos miren como hombres santos y nos arrodillamos contritos en el templo no para Dios, sino para que otros nos vean. Contra esto la recomendación de Santa Teresa es; “hagan oraciones, anden con humildad, supliquen al Señor no los traiga en tentación; que, cierto que, a no haber esta señal, que andan en ella. Mas andando con humildad y procurando saber la verdad, sujetas a confesor, fiel es el Señor” (CV 69, 4(E)) Canta el salmo 51, 19 “mi sacrificio es un espíritu arrepentido, tú no desprecias el corazón contrito y humillado.” Teresa nos dice que; “El verdaderamente humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco y perseguido y condenado sin culpa, aun en cosas graves. Porque si quiere imitar al Señor, ¿en qué mejor puede imitarle que en esto? Y para esto no hacen falta fuerzas corporales ni ayuda de nadie, sino de Dios” (CV 15, 1-2).

13.6 ¿EN QUE NOS RECONOCEN QUE SOMOS HUMILDES?

Se hizo el servidor de todos, no habiendo «venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos» (Mt 20,28).

Teresa de Jesús nos pide que; “Es menester (necesario) que entendamos cómo ha de ser esta humildad porque creo que el demonio hace mucho daño para que no progresen las personas que hacen oración haciéndoles comprender mal la humildad” (Vida 13, 4).

El corazón humilde tiene un deseo legítimo de ayudar a servir a todo el que lo necesita, es un corazón consecuente de todas las necesidades y vive dispuesto a ofrendarse por sus hermanos. Un alma humilde, siempre alienta y estimula las virtudes de sus semejantes. “Verdad es que sirviendo con humildad, en fin, nos socorre el Señor en las necesidades” (CV 38,6)

Al hombre humilde se le reconoce por respetar a los demás, es afable y capaz de reconocer que él y lo demás son criaturas de Dios de gran valor. El corazón humilde, sabe oír a los demás y los escucha con paciencia, no vive siempre a la defensiva, sabe aceptar las críticas, no se exaspera si no le encuentran razón. “Por eso tened paciencia y procurad hacer costumbre de cosa tan necesaria.” (CV 24,5)

El que es humilde, se le reconoce como un hombre misericordioso, Teresa asegura que; “En éstos no deja el Señor de pagar como justo y aun como misericordioso, -que siempre da mucho más que merecemos-“(III Moradas 2, 9) El humilde es capaz de perdonar y olvidar los errores de sus hermanos y amigos, como del mismo modo reconocer los suyos y pedir perdón. Exclama Teresa de Jesús; “¿Qué hará una tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar y tanto hay que se me perdone?” (CV 36,2) Por otra parte, el alma humilde siempre es cortés y si no le entregan cortesías no se siente ofendido “y no deje de perdonar luego con toda facilidad y quede allanada en quedar muy bien con quien la injurió; porque tiene presente el regalo y merced que le ha hecho, adonde vio señales de grande amor” (CV 36)

El que es humilde, está dispuesto a hacerse seguidor de quien tiene autoridad y cuando es el quien la tiene, la ejerce si perder su virtud, sin prepotencia y sin soberbia. “Peligro será no tener humildad y las otras virtudes” (CV 21,7)

13.7 APRENDER A VIVIR EN HUMILDAD

Aprender a vivir en humildad, es un desafío de gran importancia, hay que prepararse bien y mucho. Tenemos que examinar en conciencia lo que somos y saber reconocer lo que son los demás. Teresa de Jesús nos dice; “Examine cada una la humildad que tiene y verá lo que ha avanzado. Si uno es humilde al ser tentado hará balance de su vida y comparará lo que ha hecho por el Señor con lo que le debe, y el misterio de su

humillación para darnos ejemplo de humildad, mirando sus pecados y a dónde merecía estar por ellos. Sale el alma tan gananciosa, que el demonio no osa volver otro día para no salir con la cabeza quebrada” (CV 12, 6).

Si alguien está mejor preparado que nosotros, no podemos negarnos a reconocerlo, no importa quien sea, si alguien puede enseñarnos, acojamos con sencillez esa posibilidad. Vivir en humildad, es conocer las cualidades que tenemos y ponerlas al servicio de los demás. Vivir en humildad, no es esconder los defectos y vicios, es dejar que los que tienen las virtudes que no tenemos nos ayuden a erradicarlos. Nos enseña Teresa: “Pues procuremos mirar siempre las virtudes y cosas buenas que viéremos en los otros y tapar sus defectos con nuestros grandes pecados” (Vida 13,10).

No es humilde el que se considera menos útil que otro, es egoísmo y soberbia para que otros no dispongan de la cualidades que tiene, tampoco es humilde el que escapa de comprometerse con la excusa de que él es poca cosa. Enseña Teresa; “La que le parezca que es tenida entre todas en menos, téngase por más dichosa; y así lo es si lo lleva como lo debe llevar, que no le faltará honor en esta vida y en la otra” (CV 13, 3).

Pero algo que no es fácil, es saber si nosotros estamos confundidos, porque podemos ser humildes de aspecto, pero no de corazón y en forma oculta, buscamos notoriedad y reconocimiento a lo que hacemos, que nos elogien y eso nos encanta, claro, nos halaga la vanidad. Por cuanto para aprender a vivir en humildad, debemos tener conciencia que donde hay vanidad hay tierra de cultivo para los defectos. Enseña Teresa de Jesús; “Cuando nos hagan algún halago o algún regalo o cuando nos traten bien pensemos que no lo merecemos, que cierto es contra la razón que nos traten bien en esta vida” (CV 13, 2).

Para vivir en humildad, no tratemos de ocultarle nuestros defectos y debilidades a Dios, al contrario, dejémosle que él nos enseñe por medio de ellas. Haciéndole ver a Dios nuestra bajeza, reconocemos en El su grandeza, y para aprender a ser humildes y vivir en ella. Cuando somos capaces de reconocer ante Dios todas nuestras faltas, nuestros errores, él va de inmediato en nuestra ayuda. “Por paso que hable, está tan cerca que nos oirá; ni ha menester (necesario) alas para ir a buscarle, sino ponerse en soledad y mirarle dentro de sí y no extrañarse de tan buen huésped; sino con gran humildad hablarle como a Padre, pedirle como a Padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija.” (CV 28,2)



14. MUJER DE VIRTUD AGRADECIDA

“Te doy gracias, Señor, de todo corazón, cantaré todas tus maravillas” (Salmos 9,2)

14.1 DEBEMOS SER SIEMPRE AGRADECIDOS.

La gratitud es, en pocas palabras, aquella virtud que nos llama a reconocer y recompensar de algún modo a la persona que con generosidad nos ha dado un beneficio, una noticia agradable, un buen momento de nuestra vida. El amigo o cualquier persona que con generosidad, al darnos gratuitamente alguna cosa, habiéndosela pedido o no, y en algunos casos sin ningún derecho, se hace merecedor de nuestra gratitud. La Santa Madre Teresa de Jesús, escribe: “Me parecía que era virtud ser agradecida y dar amor a quien me quería” (Vida 5, 4). El gesto de agradecimiento, es algo que a mí modo de ver, nace en el corazón y naturalmente es una necesidad de demostrar el reconocimiento. Quien no es agradecido, comete el mayor de los pecados, y este es la ingratitud. “¡Oh, ingratitud de los mortales! ¿Hasta cuándo ha de llegar?” (Vida 27, 11).

La gratitud, tiene su origen en el beneficio recibido. En el aspecto humano, el beneficio muchas veces es por algún servicio o ayuda de algo que necesitamos, en otras ocasiones puede ser por un regalo que no esperábamos, pero así como a nosotros nos dan, nosotros debemos ofrecer gratuitamente una muestra de reconocimiento por la generosidad que se nos ha tenido, pero no solo con gestos, sino que además nuestra oración. Teresa de Jesús les pide a sus hijas el regalo de la oración a sus benefactores: “Tenéis mucha obligación de rogar continuamente por sus almas porque os dan de comer; que también quiere el Señor que aunque es él quien os provee, lo agradezcamos a las personas por cuyo medio nos lo da; y no os descuidéis en esto” (CV 2, 10).

En cualquier caso, dar las gracias cuando corresponde, es un gesto de nobleza y muy humano que habla bien de la persona que lo hace. Por tanto, debemos ser siempre agradecidos. Teresa nos dice, que de uno u otro modo; “todo es dado de Dios” (Vida 10,2) y luego reflexionando sobre los regalos que recibe de Dios añade; “Nos puede ayudar mucho reflexionar sobre nuestra pobreza y la ingratitud que tenemos con Dios” (Vida 10, 2). El mismo Jesús, se extrañó cuando curó a 10 leprosos y solo uno regresó a darle las gracias, entonces Jesús pregunto: “¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están?” (Lc 17,17)

En el fondo de todo, la gratitud se funda en la virtud especial de reconocer que se nos ayuda, como en el caso que recibimos algo de cierta persona que nada o poco tiene, ¿cómo no ser agradecido?, por ejemplo la viuda que miraba Jesús: “Pues todos han echado de los que les sobraba, ésta, en cambio, ha echado de lo que necesitaba todo cuanto poseía, todo lo que tenía para vivir”. (Mc 12,42).

14.2 UNA PEQUEÑA LIMOSNA, ES UN GRAN REGALO PARA EL QUE LA RECIBE Y PARA EL QUE LA DA.

La Santa Madre Teresa de Jesús, siempre tuvo en cuenta a mucha gente que le ayudó, en especial en la fundación de muchos monasterios. Frente a estas ayudas, siempre hacia recuerdos y reconocimientos llenos de gratitud. En San José en Medina del Campo recuerda; “Otras personas nos daban harta limosna para comer; mas esta señora fue la que más me socorrió” se refiere a doña Elena de Quiroga, gran sierva de Dios, que la ayudó hacer una capilla, para donde estuviese el Santísimo Sacramento. (Fundaciones 3,14) Del Convento de San José de Toledo, “Lo que me hizo devoción, y por lo que lo pongo aquí, es que antes que hiciese profesión hizo donación de todo lo que tenía, que era muy rica, y lo dió en limosna para la casa.” (Fundaciones 16,2)

Monasterio San José en Salamanca “nos prestaron ropa para las compañeras que habían de venir y nos enviaron limosna.” (Fundaciones 19) Monasterio San José en Sevilla; “su madre tomó el hábito en el mismo monasterio, y le dio todo lo que tenía en limosna, y está con grandísimo contento madre e hija, y edificación de todas las monjas, sirviendo a quien tan gran merced las hizo.” (Fundaciones 26,15)

Le escribe Teresa de Jesús a María de san José, priora de Sevilla (carta 250); “Porque no puedo sufrir que nos mostremos desagradecidas con quien nos ha hecho bien. Porque me acuerdo que cuando nos querían engañar con una casa que nos vendían, él nos desengañó y nunca se me puede olvidar el bien que en esto nos hizo y el trabajo de que nos libró; y siempre me pareció siervo de Dios y bien intencionado”

Ciertamente, a lo mucho o poco que nos den, está implícita una invitación a estar agradecido, tanto al benefactor como a Dios por este hecho. La gratitud en los que recibimos, pasa a ser la gracia del generoso que regala, por tanto, a mayor favor, se demanda mayor gratitud y a mayor generosidad, se reconoce mayor amor a Dios. Una pequeña limosna, es muchas veces un gran regalo para el que la recibe, pero también para el que la da con un corazón compasivo y fraternal.

14.3 QUE LA MAYOR RECOMPENSA ESTÁ EN LA AMISTAD, Y QUE ESTA SEA DESINTERESADA

En el capítulo 5 del Libro de la Vida, Santa Teresa escribe una experiencia dramática, ella descubre que su confesor ha caído en falta y este le declara su perdición. Teresa, no le abandona por esto, al contrario, ella se informa con personas de la casa de este cura y concluye que este pobre no tenía tanta culpa y se hace el propósito de salvar esta alma. Reconoce Teresa; “Me parecía que era virtud ser agradecida y dar amor a quien me quería” (Vida 5, 4). Ciertamente, la Santa Madre está actuando a obediencia del Señor; “Si tu hermano llega a pecar, repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano.” (Mt 18, 15) Toda nuestra vida, como hijos de Dios, tenemos que hacerla de la mejor forma, con y por la caridad, en ella se expresa fielmente el amor fraterno al prójimo y los que están más cerca.

Me parece, que la mayor recompensa está en la amistad, y que esta sea desinteresada, en especial, si somos capaces de dar como de recibir sin un interés en particular de por medio, como nos enseña el Señor; “haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo” (Lc 6,35) Por tanto, la recompensa, debe compensar más por el afecto que se tiene por

el amigo que por el valor del beneficio que se recibe. Más amor tiene el efecto de dar, que lo que se da, y son muy válidas las pequeñas cosas dadas con amor, que las grandes cosas para quedar bien.

Relata santa Teresa que en otra ocasión, su confesor el Padre Cetina tuvo que regresar a Salamanca y le cambiaron de confesor. Un buen confesor, es como un buen amigo que quiere nuestro bien; Teresa recuerda que este padre comenzó a ponerla en más perfección. (Vida 24,5) También comenta Teresa que este confesor se lo recomendó una viuda de mucha calidad y oración, por eso da una razón sobre la gratitud a las amistades; “Aunque con las amistades que tenía no ofendía a Dios, me entregaba demasiado y creía que era ingratitud dejarlas. Le decía yo: si no ofendo a Dios ¿por qué he de ser desagradecida?” (Vida 24, 5).

Finalizando Teresa de Jesús su Libro Vida, escribiendo sobre las grandes mercedes (regalos) que el Señor le ha hecho, recuerda también los buenos momentos de sus amistades; “Como gozo cuando estoy con las personas con quienes comunico mi alma y con los que veo que son muy siervos de Dios, con los cuales me consuelo y los amo mucho, llegué a pensar si estaba asida a ellos. Me dijo que si un médico cura a un enfermo en peligro de muerte, no es virtud no estarle agradecida y amarlo; qué hubiera hecho yo sin estas personas; que la conversación con los buenos no daña, pero que mis palabras fueran siempre graves y santas, que no dejara de hablar con ellos pues me causaban mucho provecho y no daño” (Vida 40, 19).

14.4 “DIOS LE PAGUE”, ¡OH, OH, QUE ES MUY BUEN PAGADOR Y PAGA MUY SIN TASA!”

He oído muchas veces esta pregunta, ¿cuántas cartas escribió Santa Teresa?, y la respuesta deja asombrados e incrédulos a los que la oyen por primera vez, porque algunos dicen que solo tenemos una tercera parte que son 486 cartas, es decir habría escrito poco más de 1400. Pero hay otros, como Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink, calculan 14.600. En todo caso el epistolario de Teresa de Jesús que se conserva es 486 cartas entre autógrafos, originales y copias certificadas. De las que he leído, me he fijado en un detalle, en casi todas sus cartas, Teresa no se olvida de escribir siempre; “Dios le pague”, y lo hace desde la amistad con Dios y la oración, porque como ella dice sobre Dios; “¡Oh, oh, que es muy buen pagador y paga muy sin tasa!” (CV 37,3)

Los agradecimientos, en Santa Teresa son naturales; “en mí ser agradecida; debe de ser natural, que con una sardina que me den me sobornarán” (Cta 250). Y lo expresa en sus cartas de diversos modos: Al Licenciado Peña, Capellán de la Capilla real de Toledo; “Que hemos de ser agradecidas, y era ingratitud aun con el obispo” (Cta 61, 9). A Doña Inés Nieto, de Madrid; “Mi condición de agradecida y su gran celo me hace pasar por lo que está bien lejos de mi carácter” (Cta 76, 17). Desde Toledo al Padre Gracian; “Aunque ahora, por no desagradecer a mi hermano lo que ha hecho, quisiera estar allí hasta que solucionara algunas cosas, pues me espera para esto” (Cta 116, 6). A su sobrino don Diego de Guzmán y Cepeda; “Vuestra merced ya creo que sabe que no soy desagradecida” (Cta 130, 1). A su sobrina María de Bautista, Priora de Valladolid; “Sino que se agradezca siempre el bien que nos han hecho” (Cta 103). A la M. María de San José, en Sevilla “No dejen de enviarle algunos recuerdos para que parezcan agradecidas, aunque no haya de qué.” (Cta 148).

La gratitud, trae consigo reconocer lo que se ha recibido, por consiguiente dar las gracias, y luego recompensar conforme a las posibilidades que se tengan y en el momento oportuno. “No sea tu mano abierta para recibir, y cerrada para dar”. (Eclesiástico 4,31). Un detalle que me he fijado o así lo he entendido, es que Santa Teresa se preocupa hacerlo de modo de evitar causar en la persona bienhechora, que está en mayor deuda con ella. Esto lo ve necesario, porque muchos dan, sin esperar nada a cambio. Como dice el Señor: “haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo” (Lc 6,35) Y sobre la recompensa que habla Jesús, teresa dice; “he visto claro que no deja Dios sin gran premio, aun en esta vida; porque es así” (Vida 11,11)

14.5 “BUENO ES DAR GRACIAS AL SEÑOR, Y CANTAR A TU NOMBRE, ALTÍSIMO”. (SALMOS 92,2)

“Gratis lo recibisteis; dadlo gratis”, nos dice el Señor: (Mt 10, 8) Gracia es lo que se da o se recibe gratuitamente, y esta puede ser mayor o por la cantidad del bien donado o porque se ha recibido de Dios un regalo mayor. En ambos casos, estamos obligados a mayor gratitud a Dios, porque nos ha dado un corazón abierto y generoso que nos permite dar más y el caso de lo que recibimos de Dios, mayor es nuestra gratitud, ya que conforme a sabernos indignos frente al Señor, él nos da su misericordia y perdón.

Santa Teresa de Jesús, comenta sobre el gran bien que hace procurar desasirse (desprenderse) de todo interior y exteriormente porque abrazándonos con solo su Majestad (El Señor) recibimos de esta manera las virtudes. Teresa sabe y enseña que

en Dios están todos los bienes, y dice; “como digo, y por eso demos muchas gracias al Señor” (CV (E) 12,1) Y en todo lo que enseña, está presente el ser agradecida con Dios, dice Teresa; “Así que, hermanas, cuando en vosotras entendiéreis este amor en alguna, alabad a Dios por ella y dadle las gracias, (CV (E) 70,2), “no me hartaba de dar gracias a nuestro Señor, con un gozo interior grandísimo” (Fundaciones 14,11). “¡Oh Señor mío, qué bueno sois! ¡Bendito seáis para siempre! Alaben o, Dios mío, todas las cosas” (Vida 18,3) “No me hartaba de dar gracias a Dios y al glorioso padre mío san José” (Vida 30,7).

Teresa enseña con su propia experiencia de vida; “Y así torno (vuelvo) a decir que fue una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mucho, así para perder el miedo a las tribulaciones y contradicciones de esta vida, como para esforzarme a padecerlas y dar gracias al Señor que me libró, a lo que ahora me parece, de males tan perpetuos y terribles” (Vida 32,5)

Teresa invita a además de agradecer, hacer cosas extraordinarias; “Den muchas gracias a Dios por tanta merced que nos ha hecho Su Majestad de quedar tan en gracia del General. Hagan alguna procesión y digan algo al Señor en acción de gracias, que ya no nos falta nada sino ser muy santas y servir a Dios con estas mercedes” (Cta 394 a la madre Tomasina Bautista, priora de Burgos).

14.6 “¿CÓMO AL SEÑOR PODRÉ PAGAR TODO EL BIEN QUE ME HA HECHO?”

Me parece que Santa Teresa, de Jesús, se inspira en los salmos para escribir su agradecimiento a Dios, por todo lo que ha recibido, de Él y de sus buenos amigos; “¡Dad gracias al Señor, aclamad su nombre, divulgad entre los pueblos sus hazañas! Cantadle, salmodiad para él, sus maravillas todas recitad”; (Salmos 105, 1-2) “¿Cómo al Señor podré pagar todo el bien que me ha hecho?” (Salmos 116,12)

Leer a Santa Teresa, nos entusiasma por ser agradecidos con Dios, de quien nos vienen todos los bienes y favores. “La intención esté firme, que no es nada delicado mi Dios: no mira en menudencias (detalles pequeños) así los tendrá que agradecer; y darles algo.” (Cfr. CV 23,3) También nos entusiasma santa Teresa de Jesús a agradecerle a ella por ayudarnos a darnos cuenta de esta realidad.

Seamos agradecidos con Dios, que tan generoso es con nosotros, y mostrémosle siempre nuestro agradecimiento, con nuestra las obras y amándole mucho, como lo amo santa Teresa. Las buenas acciones serán los más pequeños favores que el Señor

agradecido nos concederá. Dice Teresa; “Agradecer al Señor que nos deja andar deseosos de contentarle, aunque sean flacas (frágiles) las obras. (Vida 12,3)

Exclama Teresa; ¡Oh, Señor mío! ¡Qué delicada y fina y sabrosamente sabes tratar a quienes te aman! ¡Quién nunca se hubiera entregado a amar a nadie sino a Tí! Parece, Señor, que pruebas con rigor a quien te ama, para que en la mayor intensidad del sufrimiento se manifieste la mayor intensidad de Tu amor (Vida 25, 17).



15. LA VIRTUD DE LA PACIENCIA, QUE TODO LO ALCANZA

“Me dé su Majestad (El Señor) paciencia y me esté yo así hasta la fin del mundo. (Vida 31, 3)

15.1 VIVIR CON TODA HUMILDAD, MANSEDUMBRE Y PACIENCIA

Ciertamente, la paciencia es la cualidad que puede tener cualquier persona para poder soportar reveses, contratiempos, adversidades y dificultades y frente a esto, esperar tiempos mejores. La Santa Madre Teresa de Jesús, en muchos aspectos se nos muestra como una monja que ha experimentado en carne propia la necesidad de esta virtud y la hará poesía; “La paciencia todo lo alcanza” (P9). En efecto, sobre la paciencia, esa que todo lo alcanza o todo lo soporta ha de ser una cualidad que debemos sembrar en nuestra vida y regarla constantemente para que de ella germinen otros frutos necesarios para nuestra relación con el mundo del cual participamos. Como el consejo del apóstol a sus amigos; “vivir con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.” (Ef 4,2)

Una persona que es capaz de admirar la paciencia de los demás, aunque sanamente la envidie por esa virtud, es también labradora de su paciencia interior. Relata San Teresa qué; “Había una monja enferma de grandísima enfermedad y muy dolorosa. Tenía obturación en el vientre, que le había producido unas bocas o heridas por donde salía lo que comía. Yo veía que todas temían aquella enfermedad; a mí me daba gran envidia su paciencia. Pedía a Dios que si me daba tanta paciencia que me enviase las enfermedades que quisiera” (Vida 5, 2).

También se dice que la paciencia ayuda a ser perseverante en la búsqueda del bien cuando el mal busca esclavizarlo, por tanto, la paciencia se opone al mal, porque a pesar de los sufrimientos, el hombre paciente no se deja dominar por él. Comentando Santa Teresa lo que pedimos en el Padrenuestro, “no nos dejes caer en tentación y líbranos del mal”, qué a veces pensamos que es el mal, es decir es el demonio el que no hace entender que tenemos esta virtud de la paciencia, así lo dice la santa; “Hácenos entender el demonio que tenemos una virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos y hacemos muy continuos actos de pasar mucho por Dios, y parécenos en hecho de verdad que lo sufriríamos, y así estamos muy contentas, porque ayuda el demonio a que lo creamos.” Entonces luego ella nos da un aviso; “Yo os aviso no hagáis caso de estas virtudes, ni pensemos las conocemos sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba; porque acaecerá que a una palabra que os digan a vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Cuando muchas veces sufriendeis, alabad a Dios que os comienza a enseñar esta virtud” (CV 38,7-8) Miguel de Cervantes, escribe; “Los males no tienen fuerza para acabar la vida y no la han de tener para acabar la paciencia”

Un caso sorprendente que nos trae las escrituras es la vida de Job, que ha sido considerado durante muchos siglos como el mejor modelo de paciencia y que no pecó, ni dijo ninguna palabra contra Dios que había permitido que le sucedieran tantas desgracias. Santa Teresa de Jesús también reflexionó sobre la paciencia de este santo profeta que ante las dificultades logra demostrar su fidelidad al Creador. Escribe la santa; “Ahora me espanto y tengo por gran merced del Señor la paciencia que Su Majestad me dio, que se veía claro que venía de él. Mucho me aprovechó para tenerla haber leído la historia de Job en los "Morales" de san Gregorio, que parece me había prevenido el Señor con esto, y con haber comenzado a hacer oración, para que yo lo pudiera llevar con tanta conformidad. Toda mi conversación era con él. Pensaba

frecuentemente estas palabras de Job y las decía: "Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, ¿por qué no hemos de sufrir los males?" Me parece que esto me daba fuerzas" (Vida 5, 8).

15.2 TENER PACIENCIA Y PROCURAR HACER COSTUMBRE DE COSA TAN NECESARIA.

El alma que es paciente, se muestra sin perder los nervios, es decir no se altera por cualquier cosa, sabe esperar, es minuciosa, por tanto es tolerante y capaz de manejar muy bien sus emociones, Teresa no dice; "Yo lo he probado algunas veces, y el mejor remedio que hallo es procurar tener el pensamiento en quien enderezo las palabras. Por eso tened paciencia y procurad hacer costumbre de cosa tan necesaria." (CV 24,5). Y el resultado que observamos es como el alma paciente es una persona equilibrada y consigue sobreponerse a las emociones fuertes generadas por las adversidades, los malos tratos y las injusticias de los hombres, en especial, de aquellos que buscan hacerle daño y le provocan aflicciones.

Nosotros, como cristianos, tenemos como modelo de paciencia a Nuestro Señor Jesucristo, y aceptamos tomar sobre nosotros su yugo, y aprender de él, que es manso y humilde de corazón, con lo cual, hallaremos descanso para nuestras almas. (Cfr. Mateo 11, 29) Y Teresa nos revela que ella también pide esa paciencia del Señor; "suplicando al Señor, si se sirve de aquello, que me dé su Majestad (El Señor) paciencia y me esté yo así hasta la fin del mundo. (Vida 31, 3) y así, de este modo también luchar contra el pecado capital de la Ira, que nos descontrola y nos puede llevar a hacer daño a nuestros más cercanos hermanos. Como nos enseña Teresa; "con mucha paciencia, que me la daba el Señor; no era inclinada a murmurar, ni a decir mal de nadie, ni me parece podía querer mal a nadie, ni era codiciosa, ni envidia jamás me acuerdo tener de manera que fuese ofensa grave del Señor" (Vida 32, 7)

Pero la paciencia requiere de nosotros mucha madurez, y es una virtud que no es tan fácil de llevar cuando nos llegan los sufrimientos, contrariedades y adversidades, porque de algún modo no siempre tenemos la fortaleza de recibir desgracias sin lamentarnos. Pero como le enseña Teresa a sus monjas; "Ningún otro remedio tiene aquí sino paciencia y conocer su miseria y dejarse en la voluntad de Dios, que se sirva de ella en lo que quisiere y como quisiere." (Las Fundaciones 29,3) Ayuda en estos casos mucho tenerle a Dios paciencia para esperar con calma a que las cosas ocurran de otra manera, y darle tiempo para que se reviertan, ya que; "Él sabe lo que necesitamos antes de pedírselo." (Cfr. Mateo 6,6)

Tratando Teresa de cómo ha de tener en poco la vida el verdadero amador de Dios, y la honra, dice qué; “Dios le dé paciencia, que se lo ofrezcáis, que no sufriera más un santo” (CV 12,8), como dice san Pablo; “el Señor dirija vuestros corazones hacia el amor de Dios y la paciencia de Cristo” (2 Tes 3,5), en otras palabras que el Señor guíe nuestros corazones hacia el amor de Dios y la perseverancia y paciencia de Cristo. “La paciencia ha de ir acompañada de obras perfectas para que seáis perfectos e íntegros (Sant 1, 4)

15.3 EL SECRETO DE LA PACIENCIA, ES EL AMOR

La intolerancia, exigencia y obstinación por llevar adelante una idea fija, nos hace caer en una falta grave y desconsideración con nuestro prójimo, imperfección que vive en personas que se sienten superiores o que por ser superiores no tienen la virtud de la paciencia y por tanto son especialistas en buscar condenar a los demás. Este modelo de persona, es absolutamente contrario a lo que nos enseña nuestro único Maestro – Jesús-, que ha venido, principalmente, para los pecadores, e invita a que todos sepamos reconocernos como tales y es a El que debemos rogar para que no nos falte esta virtud, Dice Teresa; “Aunque con la flaqueza natural se sienta algo de impetuoso, luego la razón mira si es bien para aquel alma, si se enriquece más en virtud y cómo lo lleva, el rogar a Dios le dé paciencia y merezca en los trabajos.” (CV 7,3) Recuerda también nuestra Santa Madre; “Porque una persona siempre recogida, por santa que a su parecer sea, no sabe si tiene paciencia ni humildad, ni tiene cómo lo saber.” (Las Fundaciones 5,15)

Cuando los sufrimientos nos descomponen el interior y el exterior y angustian el alma, de tal modo que no sabemos qué hacer, Teresa nos recuerda que; “no da Dios más de lo que se puede sufrir y da Su Majestad (Jesús) primero la paciencia” (VI Moradas 1, 7). Como también le enseña Teresa a sus hijas las monjas en la Fundación de San José de nuestra Señora de la Calle en Palencia; “Ningún otro remedio tiene aquí sino paciencia y conocer su miseria, (lo que en verdad somos, con todos nuestros pecados) y dejarse en la voluntad de Dios, que se sirva de ella en lo que quisiere y como quisiere.” (Fundaciones 29,3)

En efecto, Jesús, y para que sea nuestro mejor ejemplo, a nadie excluye del Reino, a nadie aparta de la salvación, porque El busca y llama a que todos pueden entrar. Mientras el Señor, a lo largo de su vida entre los hombres en su peregrinación por la tierra, nos muestra que El encarna la paciencia divina para con todos los pecadores.

Jesús nos ha enseñado que ningún pecado aparta al hombre de la misericordia del Padre, y que su voluntad divina de perdón es ilimitada, como lo muestra en el caso de la mujer adúltera. “Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más”. (Jn 8, 11)

Es por tanto, el secreto de la paciencia, el amor, amor como el de Jesús, que además nos pide del mismo modo como Él nos ha amado, así nos amemos también nosotros los unos a los otros. (Cfr. Juan 13, 34) por eso podemos deducir que el secreto de la paciencia de Jesús es el amor. “Pues visto el buen Jesús la necesidad, buscó un medio admirable adonde nos mostró el extremo de amor que nos tiene”, (CV 33,1) “Entendamos, hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro” (CV 33,2) “¡Oh, válgame Dios, qué gran amor del Hijo, y qué gran amor del Padre!” (CV 33,3) Nos muestra Jesús, que ama al Padre con el mismo amor que él es amado, pues es el Hijo, entonces Jesús amor, cuando se vuelve a los hombres, los ama con el mismo amor que el Padre y también nos hace comprender qué el amor encuentra en la paciencia una de las mejores características de él mismo.

15.4 PACIENTES CON LOS DEMÁS

Teresa escribiendo sobre cómo se han de moderar algunas veces ciertos impulsos, nos dice qué; “es buen consuelo para tan gran trabajo, y aplacará su pena, y gana en tener tan gran caridad que, por servir al mismo Señor, se quiere acá sufrir un día. Es como si uno tuviere un gran trabajo o grave dolor, consolarle y decir que tenga paciencia.” (CV 32,4).

El amor por nuestro prójimo, nos invita a buscar el diálogo, y el Señor que conoce de amor paciente, nos invita a que seamos pacientes con los demás, algo que nos lleva a respetar a los hombres en cualquiera de su condición. Recordemos que para Jesús, amar a los hombres es amarlos hasta en su pecado, y que el pecado de los hombres lo condujo hasta la cruz, en esto, la mayor prueba de amor es dar su vida por los que uno ama y con tal misericordia que llega a exclamar; “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34), es decir, Jesús ha amado a los hombres hasta el final. El hombre, muchas veces se deja dominar por la impaciencia, por miedo a perderlo todo, al contrario de este temor, Jesús, con su muerte en la cruz, no revela el misterio de la paciencia divina y nos invita a perderlo todo para ganarlo todo. Teresa nos cuenta qué; “El temor que solía tener a los sufrimientos ya está más amortiguado, porque está más viva la fe y entiende que si los pasa por Dios, Su Majestad le dará gracia para que los

sufra con paciencia” (IV Moradas 3, 9). El Evangelista Juan no expone; “Aquí se requiere la paciencia de los santos, de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. (Ap 14,12) Y Teresa enseña; “aun pensará es caridad decirle que cómo consiente aquel agravio, que Dios le dé paciencia, que se lo ofrezcáis, que no sufriera más un santo; (CV 12,8)

Dios nos ayude, como lo ha hecho con Teresa de Jesús, a unir a la fe la paciencia a ejemplo de Jesús, que “soportó la cruz” (Hb12, 2). Lejos de ser ocasión para el desánimo, la prueba tiene que reforzar en nosotros la esperanza, porque Dios quiere servirse de ella “para comunicarnos su propia santidad” (Hb 12,10) “Y es buen consuelo para tan gran trabajo, y aplacará su pena, y gana en tener tan gran caridad que, por servir al mismo Señor, se quiere acá sufrir un día. Es como si uno tuviere un gran trabajo o grave dolor, consolarle y decir que tenga paciencia.” (CV 32.4)

Es así, como creyentes, vemos como signo y ocasión de encuentro con la paciencia misericordiosa del Dios que espera para salvar al hombre. Teresa confiesa; “Aunque yo era tan malísima tenía algún cuidado de servir a Dios y procuraba no hacer ninguna cosa de las que en el mundo no dan importancia, además de sufrir grandes enfermedades con la gran paciencia que me daba el Señor” (Vida 32, 7). A sus monjas del glorioso San José de Santa Ana en Burgos, decía; “Todo lo llevaba con una paciencia que me espantaba” (Fundaciones 31,42)

Dice el apóstol Pablo qué; “El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley.” (Gál 5,22-23), por eso también es necesario pedir a Dios nos de esta virtud; “Se enriquece más en virtud y cómo lo lleva, el rogar a Dios le dé paciencia”. (CV 7,3) “tenga paciencia, y se deje en las manos de Dios, y que cumpla en él su voluntad, que dejarnos en ellas es lo más acertado en todo. (CV 19,2)

15.5 DIOS NO SE MUDA; LA PACIENCIA TODO LO ALCANZA

“Dios no se muda” (Poema 9) “Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la Venida del Señor. Mirad: el labrador espera el fruto precioso de la tierra aguardándolo con paciencia hasta recibir las lluvias tempranas y tardías.” (Sant 5, 7) “La paciencia todo lo alcanza”; (Poema 9) “Tened también vosotros paciencia; fortaleced vuestros corazones porque la Venida del Señor está cerca. No os quejéis, hermanos, unos de otros para no ser juzgados; mirad que el Juez está ya a las puertas.” (Sant 5,8) “Quien a Dios tiene Nada le falta” (Poema 9) “Tomad, hermanos, como modelo de sufrimiento y de

paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor. Mirad cómo proclamamos felices a los que sufrieron con paciencia. (Sant 5,10-11) “Sólo Dios basta” (Poema 9). Porque; “Habéis oído la paciencia de Job en el sufrimiento y sabéis el final que el Señor le dio; porque el Señor es compasivo y misericordioso.” (Sant 5, 11)

Más de Teresa; “Vuestra reverencia tenga paciencia. Pues le ha dado el Señor tanto deseo de padecer, alégrese de que lo cumple con eso, que ya entiendo que no es pequeño” trabajo Carta 287, 3). “Toda la voluntad es que no se nos muera: si les duele la cabeza, parece nos duele el alma; si los vemos con trabajos, no queda, como dicen, paciencia; todo de esta manera.” (CV 7,2)

Más de Pablo: “Os exhorto, pues, yo, preso por el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados. En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias. Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu. No busquemos la gloria vana provocándonos los unos a los otros y envidiándonos mutuamente.” (Gál 5,22-27)

“Amala cual merece

Bondad inmensa;

Pero no hay amor fino

Sin la paciencia” (Poema 30).



16. LA PRUDENCIA Y DISCRECIÓN

“Holgábame de oírla cuán bien hablaba de Dios, porque era muy discreta y santa.” (Vida 3, 1)

16.1 LA PRUDENCIA DE LOS JUSTOS

Algo que está muy presente en las personas religiosas, es la reserva o cautela para guardar un secreto o para no contar lo que se sabe si no hay necesidad de que sea conocido por otras personas, esto se hace por prudencia y discreción. Ciertamente, la indiscreción, es decir lo contrario, lleva a la imprudencia y la despreocupación del bienestar de la comunidad, de su ambiente y fraternidad. Por tanto, es importante preocuparse de la prudencia y sensatez para formar un juicio y tacto para hablar u obrar. En concreto, es necesario adquirir o desarrollar las cualidades intelectuales y morales, pero también las religiosas, que hacen del hombre un sabio y estas son; discreción, previsión, sutileza, prudencia, constancia, diligencia, laboriosidad, generosidad, magnanimidad, bondad, etc. Como dice san Pablo; “Pues el Señor no nos ha dado espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de prudencia” (2Tm 1,6-7) y como dice el sabio; “El que adquiere cordura se ama a sí mismo, el que sigue la prudencia, hallará la dicha. (Proverbios 19,8) y también añade luego; “La prudencia del hombre domina su ira, y su gloria es dejar pasar una ofensa.” (Proverbios 19,11).

Muchos hombres, han sido enviado por Dios al mundo a hacer su vida de fe con discreción, o en otra palabras con prudencia, el ángel al anunciar el nacimiento de

Juan Bautista, le dice a Zacarías sobre Juan; “y a muchos de los hijos de Israel, les convertirá al Señor su Dios, e irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y a los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.” (Lc 1,16-17)

En las Sagradas Escrituras, vamos a encontrar muchos consejos porque debemos ser prudentes y discretos, por ejemplo el consejo que se le da al pueblo de Dios; “Aprende dónde está la prudencia, dónde la fuerza, dónde la inteligencia, para saber al mismo tiempo dónde está la longevidad y la vida, dónde la luz de los ojos y la paz.” (Baruc 3,9)

16.2 PRUDENTES, DISCRETAS, CAUTELOSAS, PERO AFABLES Y ALEGRES

No es de extrañar entonces, que la Santa Madre Teresa de Jesús, enseñe a sus hijas las monjas esta necesidad de ser prudentes, discretas, cautelosas y reservadas, pero no para no ser comunicativas, porque para Teresa es importante la relación entre sus monjas, por eso ella les dice que; “aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar; y guárdense de estas particularidades, por amor del Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponzoña y ningún provecho en ello veo” (CV 4,7) y más adelante añade; “A religiosas importa mucho esto: mientras más santas, más conversables con sus hermanas; y que aunque sintáis mucha pena, si no van sus pláticas todas como vos las querríais hablar, nunca os extrañéis de ellas, si queréis aprovechar y ser amada. Qué es lo que mucho hemos de procurar: ser afables y agradar y contentar a las personas que tratamos, en especial a nuestras hermanas.” (CV 41,7)

En el libro de la vida, a partir del capítulo 11, Teresa de Jesús comienza a enseñar uno de sus métodos de cómo hacer oración y cuáles son los pasos que debemos ir dando para las dificultades que vamos encontrando en este camino, y que no debemos forzar a los que se les hace más difícil, ya que ella dice; “muchas veces hacen que sin culpa suya no pueda hacer lo que quiere....Y mientras más la quieren forzar en estos tiempos, es peor y dura más el mal”, por eso aconseja; “que haya discreción”, y “no la ahoguen a la pobre.”, porque; “si entonces la oprimen es peor y dura más el mal. Hay que tener discreción para discernir que de aquí proviene la sequedad, y no ahogar a la pobre alma” (Cfr. Vida 11, 15).

La discreción no es apagarse, es así como Santa Teresa recomienda también; “Pues procúrese a los principios andar con alegría y libertad, que hay algunas personas que parece se les ha de ir la devoción si se descuidan un poco”, y luego sigue; “Hay muchas cosas en que es bueno tomar recreación, incluso para volver con más fuerza a la oración. En esto es menester (necesario) discreción” (Cfr. Vida 13, 1).

16.3 MUCHA DISCRECIÓN Y PRUDENCIA AL PARECER DEL MAESTRO

Continuando con su pedagogía sobre la oración, citando a san Agustín, (Confesiones, 10, 29) “Dame, Señor, lo que me mandas, y manda lo que quisieres”, dice Teresa que pensaba muchas veces que no había perdido nada San Pedro en arrojarle en la mar, aunque después temió (Mt. 14, 29-30), reconoce la Santa Madre que “estas primeras determinaciones son gran cosa, aunque en este primer estado es menester (necesario) irse más deteniendo y atados (ir más despacio y sometidos) a la discreción y parecer del maestro; más han de mirar que sea tal, que no los enseñe a ser sapos, (a caminar lenta y rastreramente) ni que se contente con que se muestre el alma a sólo cazar lagartijas (dar importancia a minucias insignificantes). ¡Siempre la humildad delante, para entender que no han de venir estas fuerzas de las nuestras!” (Cfr. Vida 13, 3).

Profundizado como debemos actuar, nos enseña Santa Teresa qué; “Otra tentación es también muy frecuente, que es desear que todos sean muy espirituales, en cuanto comienzan a gustar el sosiego y ganancia que produce. (La oración), también precisa la santa; “El desearlo no es malo; el procurarlo podrían no ser bueno, si no hay mucha discreción y disimulo en hacerlo con tacto, para que no parezca que quieren enseñar” (Cfr. Vida 13,8).

Finalizado su enseñanza sobre los modos de oración y sus dificultades, y explicando; “cuán seguro camino es para los contemplativos no levantar el espíritu a cosas altas si el Señor no le levanta, y cómo ha de ser el medio para la más subida contemplación la Humanidad de Cristo”, hace la Santa Madre una advertencia, sobre la necesidad de la discreción; “Y algunos que ya han tenido un poco de oración de quietud, creen que porque han quedado quietos algún tiempo, podrán prescindir de meditar; y en vez de progresar, retrocederán. Así que en todo es menester experiencia y discreción. El Señor nos la conceda” (Vida 22, 18). Más adelante nos da una receta porque; “Con discreción, poco a poco iba dándome consejos para vencer al demonio” (Vida 23, 10).

16.4 NO FALTE LA DISCRECIÓN, ES PROVECHOSA EN TODO ORDEN DE COSAS

Enseña el sabio; “Cuando entre la sabiduría en tu corazón y la ciencia sea dulce para tu alma, velará sobre ti la reflexión y la prudencia te guardará” (Proverbios 2,2), como también pide Teresa de Jesús; “Cuando se comienza, es menester (necesario) gran discreción para que todo vaya con suavidad y se acostumbre el espíritu a obrar interiormente; procúrese mucho evitar manifestaciones exteriores” (Vida 29, 9).

Y que no falte la prudencia y discreción, en las cosas y las personas que amamos, Teresa dice que; “Si con este amor espiritual amamos a personas espirituales, especialmente al confesor, con templanza y discreción, es provechoso” (CV 4, 13). Y el sabio de las Escritura nos recuerda; “¿Amas la justicia? Las virtudes son sus empeños, pues ella enseña la moderación y la prudencia, la justicia y la fortaleza: lo más provechoso para el hombre en la vida.” (Sabiduría 8, 7).

Teresa de Jesús, pide prudencia y discreción en todo orden de cosas, y si ella lo considera necesario, es porque la ha experimentado en carne propia y la ha aprendido de buenas amigas, como ella mismo lo revela: “Pues comenzando a gustar de la buena y santa conversación de esta monja, holgábame de oírla cuán bien hablaba de Dios, porque era muy discreta y santa.” (Vida 3, 1) Teresa se refiere a Doña María de Briceño, de Avila, y de unos 33 años, agustina en Santa María de Gracia desde los 16. Ella ejercerá influjo decisivo en Teresa. Y viene bien a esto lo que señala el sabio; “feliz quien ha encontrado la prudencia, y quien la expone a oídos que escuchan.” (Eclesiástico 25,9) Sigue Teresa; “Así que unas se apiaden de las necesidades de las otras; pero tengan cuidado de que no falte la discreción en cosas que vayan contra la obediencia” (CV 7, 7).

Teresa llama a confiar en los superiores, como la priora, y para ello también aconseja la discreción; “El Señor nos dé luz para todo, por su bondad; gran cosa es la discreción y confiar en los superiores y no en nosotras” (Meditación de los Cantares 2, 17). “Os parecerá, hijas, que eso no va bien, pues es tan loable cosa hacer las cosas con discreción” (Meditación de los Cantares 3, 2). “También podría hacer brotar esta tentación con la priora, y sería más peligroso. Para este caso hace falta mucha discreción” (I Moradas 2, 18).

Otra recomendación de la Santa Madre a sus hijas; “No penséis que está la cosa en que, si se muere mi padre o mi hermano, me conforme tanto con la voluntad de Dios que no lo sienta, y que si hay trabajos y enfermedades lo sufra con alegría. Bueno es

esto, y a veces es discreción, porque no podemos más y hacemos de la necesidad virtud” (V Moradas 3, 7).

16.5 LA DISCRECIÓN ES GRAN COSA PARA EL GOBIERNO Y EN ESTAS CASAS MUY NECESARIA

No solo en su Libro Vida, donde Teresa narra su experiencia de vida, o en el libro CV, preocupado de escribir sobre el amor, desasimiento y humildad como bases de la vida comunitaria; “El verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor” (CV 15, 2), de la oración, de perseverar con humildad frente a Dios sin exigir o buscar experiencias sobrenaturales: “...importa mucho entender que no a todos lleva Dios por un camino; y, por ventura, el que le pareciere va por muy más bajo está más alto...” (CV 27,2), sino que además en todo lo que escribe, está presente la enseñanza de la discreción, sutileza, prudencia, constancia, diligencia, laboriosidad, generosidad, magnanimidad, bondad, temor de Dios sobre todo, como nos piden los mandatos del Señor.

Es así como el Libro de la Fundaciones escrito por Santa Teresa de Jesús, no está exento de enseñar y pedir que sus hijas en cada una de las casa fundadas por ella tengan presente una vida discreta y prudente.

Teresa escribe a sus monjas que viven en Monasterio de San José de Salamanca, avisos importantes a las priora: “Tengan mucho cuidado en que cosas como éstas se comuniquen con los de fuera ni con confesores que no tengan prudencia para callar; aunque sean muy de Dios, ni mercedes conocidas como milagrosas; porque importa mucho esto -más de lo que podrán entender-, y no lo traten unas con otras. Y vean a la priora con prudencia, más inclinada siempre a alabar a las que se distinguen en la humildad y mortificación y obediencia, que a las que Dios llevare por este camino de oración muy sobrenatural, aunque tengan todas las otras virtudes. Porque si es espíritu del Señor, trae consigo humildad para gustar de ser despreciada, y a ella no hará daño y a las otras hace provecho; porque como a esto no pueden llegar -pues lo da Dios a quien quiere-, se desconsolarían, y las otras virtudes, aunque también las da Dios, se pueden adquirir mejor y son de gran precio para la religión” (Fundaciones 18, 6). Y más adelante añade; “La discreción es gran cosa para el gobierno y en estas casas muy necesaria... porque es mayor el cuidado que se tiene con las súbditas, tanto de lo interior como de lo exterior” (Fundaciones 18, 6).

“Informaos siempre de quien tenga letras, que en éstas hallaréis el camino de la perfección con discreción y verdad. Necesitan mucho las prioras, si quieren hacer bien su oficio, confesarse con letrado (y si no, harán muchos borrones, pensando que es santidad), e incluso aun procurar que sus mojas se confiesen con quien tenga letras” (Fundaciones 19, 1).

Al fundación de Villanueva de la Jara; “En especial en la mortificación importa mucho y por amor de nuestro Señor que adviertan en ello las superiores, porque es cosa muy importante la discreción en estas cosas y el conocer los talentos; y si en esto no van muy atentos, en vez de aprovecharlas las harán gran daño y las traerán en desasosiego” (Fundaciones 28, 7).

Fundación de San José de nuestra Señora de la calle, de Palencia; “Viene conmigo una compañera lega, mas tan gran sierva de Dios y discreta, que me puede ayudar más que otras que son de coro” (Fundaciones 29, 10).

16.6 LOS QUE DIRIGEN Y ENSEÑAN, NO OLVIDEN LA PRUDENCIA Y LA DISCRECIÓN.

Todos los santos han sido prudentes, juiciosos y parece ser que nadie puede ser canonizado, si no supera el examen de la discreción. La prudencia en cuanto natural, como todo hábito, se engendra por la repetición de actos. En cuanto infusa, es infundida por Dios con la gracia santificante, por eso se pierde por un pecado grave, que priva de la gracia y de la caridad. Es así como Santa Teresa pone la discreción como la constante en todas sus empresas, y en la selección de vocaciones, en el discernimiento de los talentos y en el trato con las gentes. Afirma que “la prudencia es gran cosa para el gobierno”. “Gran cosa es la discreción”. Discreción y suavidad es algo muy importante para la Santa Madre. Y no consiente con los que por prudencia de la carne, van componiendo sus sermones para no descontentar a las gentes y, sobre todo, a los grandes. Y así emplea todos sus argumentos, como dice el sabio; “para enseñar a los simples la prudencia, a los jóvenes ciencia y reflexión” (Proverbios 1,4)

Instruye Teresa de Jesús a sus hija; “La maestra de novicias sea de mucha prudencia y oración y espíritu” (Constituciones 9, 7). “Las prioras siempre necesitan comunicarse con las que entienden mejor y son más discretas” (Visita de Descalzas 19). “Nunca reprender a nadie sin discreción y humildad y confusión propia de sí” (Avisos 2). “¡Oh, lo que él se ha alegrado de sus cartas! No acaba de hablar de su discreción” (Cta 108). “El padre visitador está bien, que hace dos días me dieron carta suya. Tiene gran

cuidado de escribirme y hasta ahora le va muy bien con aquella gente; mas él lo lleva con una discreción y suavidad grandes” (Cta 139, 4). “También suplico a usted que hable con mucho prudencia si tiene queja de alguno, que tengo miedo que se descuide en esto -como es tan claro-, y aun lo sé y quiera Dios que no llegue a sus oídos” (Cta 186, 4 al P. Ambrosio Mariano, en Madrid). “Ahora es menester la prudencia, y así la de dé Dios, como hizo en la cuestión del obispo. Sea por todo bendito, que en fin favorecerá su obra” (Cta 186, 7 al P. Ambrosio Mariano de san Benito en Madrid).

16.7 EN TODO ES MUY NECESARIO DISCRECIÓN.

En todo es muy necesario discreción. (CV 19,13) Teresa de Jesús, no solo es maestra de oración, sino que además es maestra de virtudes, por eso nos hace comprender esta necesidad de la discreción, que es hija de la prudencia y la reserva, que nos invita a decir lo que en verdad hace bien y conviene, como callar aquello que nos ha sido confiado, por tanto no debemos decirlo a los demás. En otras palabras, es la sensatez para formar un juicio y el tacto para hablar y comportarse, es la pequeña virtud de la delicadeza, de la fineza espiritual, de la prudencia en el juzgar, en el obrar, en el hablar, en el mirar, la que nos lleva actuar y hablar con oportunidad. Por eso, la discreción es el mundo de la medida y la mesura.

No olvidemos, que la discreción no solo es saber proteger las intimidades de la vida propia, también de la vida ajena, que pueden ser desde cosas confiadas que sabemos del prójimo, deseos indefinidos de otras personas, frustraciones, miedos, insatisfacciones, propósitos no alcanzados, etc. Sin olvidar además, que en algunas ocasiones, nuestra amistad no es única, como dice el refrán: “Tu amigo tiene un amigo, y el amigo de tu amigo, otro. Por lo tanto, sé discreto”.

No es fácil ser prudente y discreto, pero es importante decidirse por esta virtud, que con tanto afán enseña Santa Teresa de Jesús, recordando que una persona discreta no invade ni violenta la intimidad ajena y no dice comentarios que afecten de mala manera al prójimo. Exclama la Santa Madre; “Oh, por amor de Dios, hermanas mías; que ninguna se deje llevar de indiscreta caridad manifestando tener lástima de la otra en estos fingidos agravios, que sería como la que tuvieron los amigos del santo Job y su mujer con él” (CV 12, 9). “Y no se engañen con piedades indiscretas, que alborotan a todas con sus imprudencias” (Fundaciones 7, 5). Son estas sabias recomendaciones para las monjas, pero muy necesaria también para que todos llevemos una buena forma de convivir.



17. LA CONFIANZA EN LA MISERICORDIA DE DIOS

“Sea su nombre bendito que en todo tiempo tiene misericordia con todas sus criaturas”
(Cartas 440, 1).

17.1 “LA MISERICORDIA DE DIOS QUE NUNCA FALTA A LOS QUE EN ÉL ESPERAN”

Jesús, nos ha dejado una bendición, ésta es la misericordia, y lo ha hecho para que la atesoremos en nuestro corazón, y de ahí, también darla a quien la necesite. Esta dicha nos hace vivir siempre en una inagotable esperanza, porque como les dice Santa Teresa de Jesús, a sus hijas las monjas; “la misericordia de Dios que nunca falta a los que en él esperan.” (VI Moradas 1,13) Pero para ello es necesario; “aprender qué significa aquello de: Misericordia” (Mt 9,13). Lo que está claro, es que Jesús considera que una de las cosas más importantes, junto con aplicar la justicia y la fe, es la misericordia, y así se los hace ver a los fariseos: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del aneto y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe!” (Mt 23,23) En efecto, hay muchos hombres que hablan de Dios, y no practican la misericordia aunque saben de sobra que el Señor le ha mandado a ejercerla. En palabras de Teresa, debiéramos decir; “Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal” (I Moradas 2,5) de no ser capaz de practicar la misericordia. Porque es tiempo de comprender que si deseamos alcanzar misericordia en el cielo, como canta el salmo, “Tu misericordia, Señor, llega hasta el cielo”. (Salmo 36,8) debemos también realizarla aquí en la tierra, por tanto, no olvidemos de actuar en consecuencia, para que así de este modo se nos regale la

misericordia que hay en el cielo, la cual será para todo el que la ha practicado y así se convierta. “¡Qué grande es la misericordia del Señor, y su perdón para los que a él se convierten! (Eclesiástico 17,29)

Existe una misericordia humana, como sabemos que vive otra que nos viene del Señor. Por esa razón, no olvidemos que el mismo Jesús nos ha dicho que todo lo que hagamos con sus pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis. “Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo” nos pide Jesús (Lc 6, 36) Y también nos dice el Señor; “No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará” (Lc 3,37), por tanto, tengamos conciencia que no es justo pedir clemencia y luego nos negamos a dar comprensión. “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt 5,17)

17.2 “TODO SE PUEDE CREER DE LA MISERICORDIA DE DIOS.”

La misericordia es buscada y deseada por todos los hombres y lo importante es creer en ella, como dice Teresa de Jesús, “Todo se puede creer de la misericordia de Dios.” (Fundaciones 12,19) También dice Teresa; “Más bien sabe su Majestad que sólo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dejar de ser la que he sido, no tengo otro remedio sino llegarme a ella y confiar en los méritos de su Hijo y de la Virgen, madre suya, cuyo hábito indignamente traigo y traéis vosotras. (III Moradas 1,1) Verdaderamente, durante nuestra vida, estaremos siempre necesitados de la misericordia de Dios, y cuando la necesitemos, no nos desanimemos y no dejemos de pedírsela. Aconseja Teresa a sus hijas: “Porque, si siempre pedís a Dios lo lleve adelante, y no fiáis nada de vosotras, no os negará su misericordia. Si tenéis confianza en él y ánimos animosos -que es muy amigo su Majestad de esto-, no hayáis miedo que os falte nada.” (Fundaciones 27,12)

“Y a ti, Señor, la misericordia. Porque tú retribuyes a cada uno según sus acciones” (Sal. 62, 13) Y sigue enseñando Teresa; “Yo os digo, hermanas, para que veáis la misericordia de nuestro Señor y cómo no desampara su Majestad a quien desea servirle” (Fundaciones 27,20) “En éstos no deja el Señor de pagar como justo y aun como misericordioso, -que siempre da mucho más que merecemos-“(III Moradas 2)

17.3 TESTIMONIO DE SU AMOR MISERICORDIOSO EN LAS ESCRITURAS

En toda las Sagradas Escrituras podemos encontrar grandes testimonios de la misericordia de Dios. El autor de la Carta a los Hebreos, refiriendo a Jesucristo, no dice

que habiéndose hecho en todo semejante a los hermanos y habiendo experimentado en su propia carne la dureza del sufrimiento humano (Hb 2,17-18), con esta experiencia acepta libremente morir en la cruz por la redención del mundo. Es también éste -más aún, éste sobre todo- un testimonio de su amor misericordioso, que no ha disminuido con su ascensión al santuario celestial, en donde está sentado a la derecha del Padre como "para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que toca a Dios" (Hb 2,17) al que podemos dirigirnos; "Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna. (Hb 4,16)

"Clemente y compasivo es el Señor" (Sal 110, 4). Llena está la Divina Revelación de testimonios que pregonan la divina misericordia: "Pero tú eres el Dios de los perdones, clemente y entrañable, tardo a la cólera y rico en bondad. ¡No los desamparaste! (Neh 9,17). "Porque los montes se correrán y las colinas se moverán, más mi amor de tu lado no se apartará y mi alianza de paz no se moverá - dice el Señor, que tiene compasión de ti" (Is 54,10). "¿Qué Dios hay como tú, que quite la culpa y pase por alto el delito del Resto de tu heredad? No mantendrá su cólera por siempre pues se complace en el amor; volverá a compadecerse de nosotros, pisoteará nuestras culpas. ¡Tú arrojarás al fondo del mar todos nuestros pecados!" (Miq 7, 18-19).

"Desgarrad vuestro corazón y no vuestros vestidos, volved al Señor vuestro Dios, porque él es clemente y compasivo, tardo a la cólera, rico en amor, y se ablanda ante la desgracia" (Joel 2,3). "Porque bien sabía yo que tú eres un Dios clemente y misericordioso, tardo a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del mal. (Jon 4,2). "Pues tú eres, Señor, bueno, indulgente, rico en amor para todos los que te invocan" (Sal 86,5). "Clemente y compasivo es el Señor, tardo a la cólera y lleno de amor; no se querella eternamente ni para siempre guarda su rencor; no nos trata según nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras culpas. Como se alzan los cielos por encima de la tierra, así de grande es su amor para quienes le temen" (Sal 103, 8-11). "Que el Señor es compasivo y misericordioso, perdona los pecados y salva en la hora de la tribulación" (Eclo 2,11). "Pues como es su grandeza, tal su misericordia" (Eclo 2,18). "¡Qué grande es la misericordia del Señor, y su perdón para los que a él se convierten!" (Eclo 17,29). "Porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre" (Lc 1,49). "Pero Dios, rico en misericordia, por el grande amor con que nos amó" (Ef 2,4).

17.4 EL TESTIMONIO EN TERESA DE JESUS

Teresa se admira de las maravillas que ha obrado Dios en ella, y con mucha sinceridad admite oscurecer con sus malas acciones los grandes obsequios que el Señor ha comenzado a hacerle. Como parte del capítulo del libro vida, donde ella dice cómo la ayudó el Señor para forzarse a sí misma para tomar hábito (tomó el hábito el 2 de noviembre de 1536, tras un año de postulantado, a los 21 de edad), se lamenta; “¡Ay de mí, Creador mío, que si quiero dar disculpa, ninguna tengo! ¡Ni tiene nadie la culpa sino yo! Porque si te pagara algo del amor que me comenzaste a demostrar, no habría podido yo amar a nadie más que a Ti, y vuestro amor me hubiera librado de todos mis pecados. Mas ya que no lo merecí ni tuve está dicha, válgame ahora Señor, Tú misericordia” (Vida 4, 4).

Me parece de mucho coraje, reconocerse mezquino frente a los obsequios que nos hace Dios, Teresa lo hace y lo dice en muchas ocasiones. En una ocasión, el apóstol Pedro le contestó a uno que le ofrecía riquezas para tener el poder del Espíritu Santo; “el don de Dios no se compra con dinero....tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esa tu maldad y ruega al Señor, a ver si se te perdona ese pensamiento de tu corazón” (Hech 8, 22). Reconocer que pecamos hasta de pensamiento, no es fácil, Teresa no tiene miedo de hacerlo y lo escribe sin recelo porque su confianza en el Señor es inmensa, y se asombra de la gran misericordia de Dios y así lo expresa: “Muchas veces he pensado espantada de la gran bondad de Dios y se ha regalado mi alma de ver su gran magnificencia y misericordia” (Vida 4, 10). Y más adelante agrega que ha escrito todo esto para que se vea la gran misericordia de Dios y su ingratitud (Cfr. Vida 8, 4). “Y ¿quién, Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande y tan crecida merced a quién te ha traicionado con traición tan fea y abominable? ¡Qué no sé cómo no se me parte el corazón cuando escribo esto! ¡Porque soy ruin!” (Vida 19, 6).

17.5 RECONOCER LA GRAN MISERICORDIA DE DIOS

Ciertamente, para los que somos pecadores, es muy grato reconocer la gran misericordia de Dios. El amor al arrepentimiento, es el odio al pecado, este tipo de odio, es un sentimiento de rechazo y antipatía que nos podemos permitir. El reconocer lo que somos, es el primer paso al camino con el encuentro con el Señor. El reconocerse ruin, como lo hace Teresa, es reconciliarse con Dios, es desear vivir para Dios y es gozar de su misericordia. Dice la santa: “Más mirad, Emperador (el Señor) mío, que ya sois Dios de misericordia; tenerla de esta pecadorcilla” (Camino 4, 3). Y

También reflexiona: "Por cierto que es grande la misericordia de Dios. ¿Qué amigo hallaremos tan sufrido? (Meditación de los Cantares 2, 21).

Tal como se canta en el salmo; "En nuestra humillación se acordó de nosotros (el Señor), porque es eterno su amor" (Sal 136, 23), la actividad salvífica de Dios, que brota de su "misericordia", hace que exista lo creado y el hombre, a fin de concederle a este último sus dones e introducirlo en la comunión con Dios. Dios creó al hombre y a la mujer "a imagen" de Dios (Gén 1, 27), es decir, como seres abiertos y capaces de encuentro y comunión con Dios, como medita Teresa, enamorada de la misericordia de Dios, y que solo ansía la vida en Él y con Él : "¡Oh, Señor mío y misericordia mía y bien mío!, y ¿qué mayor lo quiero yo en esta vida que estar junto a Ti (Dios), que no haya división entre Tú y yo? Con esta compañía, ¿qué se puede hacer difícil? ¿Qué no se puede emprender, teniéndonos tan unidos? ¿Qué hay que agradecerme, Señor? Que culparme, mucho por lo que no te sirvo. Y así te suplico con san Agustín, con toda determinación, que "me des lo que mandes, y mandadme lo que Tú quieras"; yo no te volveré las espaldas con Tú favor y ayuda" (Cfr. Mdt de los Cantares 4, 7).

En el libro de la Moradas, capítulo VI, Teresa expone que el Señor hace mayores obsequios cuando hay más esfuerzo, no obstante con dolor, comenta Teresa; "Los que más me lastiman son las almas de los cristianos que, aunque ven lo inmensamente grande que la misericordia de Dios que, por mal que vivan se pueden corregir y salvarse, temen a que se condenen muchos" (Cfr. 5 Moradas 2, 10). Y más adelante señala; "En fin, que ningún remedio hay en esta tempestad, sino aguardar a la misericordia de Dios" (6 Moradas 1,10).

Viendo Teresa lo que el Señor hace con ella y volviéndose a mirar a sí misma lo poco que ella hace para lo que está obligada, y lo poquillo que hace lleno de faltas y defectos y flojedad, que para no acordarse de cuán imperfectamente hace alguna obra, si la hace, prefiere olvidarla y considerar sus pecados y sumergirse en la misericordia de Dios, que, pues ella no tiene con qué pagar, la misericordia que Dios siempre tuvo con los pecadores (Cfr. 6 Moradas 5, 5).

17.6 LA GRAN MISERICORDIA Y PACIENCIA DE DIOS

Santa Teresa le expone un ejemplo a sus hijas (la monjas) "Hagamos ahora cuenta que es Dios como una morada o palacio muy grande y hermoso y que este palacio, como digo, es el mismo Dios. ¿Por ventura puede el pecador, para hacer sus maldades, apartarse de este palacio? No, por cierto....no sería posible tener

atrevimiento tan desatinado!, por eso hay que tener vergüenza de todas las ofensas que se hagan y mucha consideración a la gran misericordia y paciencia de Dios en no hundirnos allí en seguida y dándole grandísimas gracias (Cfr. 6 Moradas 10, 4). Y más adelante concluye; “quiere el mismo Señor que lo entendamos, para que más conozcamos lo mucho que le debemos en traernos a estado, que, por su misericordia, tenemos esperanza de que nos ha de librar y perdonar nuestros pecados” (Cfr. 6 Moradas 11, 7).

En las Séptimas Moradas, Capítulo 1, Teresa nos habla de los grandes obsequios que hace Dios a las almas que han llegado a entrar en las séptimas moradas. Conociéndose bien ella y por el gran deseo que tiene de ser parte para ayudar a los demás a servir a Dios y Señor, concluye en el epílogo pidiendo que en su nombre, que recen por sus pecados y la saque del purgatorio, diciendo; “que allí estaré quizá, por la misericordia de Dios, cuando esto se os diere a leer (7 Moradas 4, epílogo)

Tan extremadamente confiada Teresa de Jesús de la gran misericordia de Dios, que ella apasionadamente exclama: “¡Oh, Dios mío, misericordia mía!, ¿qué haré para que no deshaga yo las grandezas que haces conmigo?” (Exclamaciones 1).

“¡Oh, qué grandísima misericordia y qué favor que no podemos nosotros merecer! ¡Y que los mortales olvidemos todo esto! Acuérdate Dios mío, de tantas miserias y mirad nuestra flaqueza, pues de todo eres conocedor” (Exclamaciones 7).

“Espera en Dios, que aún confesaré a Él mis pecados y sus misericordias, y de todo junto haré cantar de alabanzas con suspiros eternos al Salvador mío y Dios mío (Exclamaciones 17).

“Sea su nombre bendito que en todo tiempo tiene misericordia con todas sus criaturas” (Cartas 440, 1).



18. CENTRAR LA MIRADA EN CRISTO

"No os pido más que le miréis". (CV 26,3)

18.1 CENTRAR LA MIRADA EN CRISTO, NOS DA ANIMO PARA IR DONDE EL

En el Evangelio de Mateo 14, 24-33, se nos relata que Jesús había ido a orar al monte a solas, sus amigos estaban en una barca, que se hallaba ya distante de la costa, agitada por las olas, pues el viento era contrario. Luego en la noche, Jesús vino hacia ellos caminando sobre las aguas. Los discípulos, viéndole caminar sobre el mar, se turbaron y decían: «Es un fantasma», y de miedo se pusieron a gritar. En un primer momento pensaron en un fantasma. ¿Cómo pensar que una persona humana caminase sobre el agua? Por lo visto, los apóstoles se muestran fáciles a estas creencias fantasmales. Pero Cristo se da a conocer y los tranquiliza y al instante les habló diciendo: « ¡Animo!, que soy yo; no temáis. » Animo les dice el Señor, es decir, valor, sin miedo.

Teresa de Jesús, utiliza mucho esta palabra, ánimo, para darles valor a sus hijas las monjas y para que no tengan miedo. Enseñándole las dificultades de la oración y cómo superarlas, les dice: "Y aunque no parece es necesidad más de la primera, para no andar el alma confusa y miedosa e ir con más ánimo por el camino del Señor llevando

debajo de los pies todas las cosas del mundo” (Libro de la Vida 17,5) y en el capítulo que trata de la fundación de la villa de Caravaca, les dice; “Si tenéis confianza en él y ánimos animosos -que es muy amigo su Majestad (El Señor) de esto-, no hayáis miedo que os falte nada.” (Las Fundaciones 27,12)

Ciertamente, si centramos la mirada en Cristo, y nos damos ánimo para ir hacia Él, se nos quita el miedo, por eso Pedro, pasando del miedo al gozo, y pensando que si en verdad es El, le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir donde ti sobre las aguas.» Es notable esta transformación. Y ¿por qué no esperar a ir con todos en la barca o hacer tiempo para que Él se subiese?, ¿Por qué aquel impulso suyo? ¡Pedro! Es el Pedro de siempre: el del impulso, el del amor, el de la flaqueza. Con todo, Jesús mirando a Pedro, le dice, “¡Ven!”, y el bajó de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, yendo hacia Jesús. Pero, viendo la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: « ¡Señor, sálvame! ». ¿Qué le paso a Pedro?, ¿Por qué le entra el miedo?, ¿porque comienza a hundirse en el mar? El relato dice que viendo Pedro la violencia del viento, le entró miedo, es decir, le quito los ojos a Cristo y todo cambió, y así ocurre siempre, le quitamos los ojos al Señor, y parece que nos hundimos en nuestros problemas.

18.2 EDUCAR LA MIRADA, “MIRARLE A EL”, “VOLVER HACIA EL LOS OJOS DEL ALMA”

Enseñando como orar y las dificultades que tenemos, Teresa de Jesús, nos regala una preciosa frase; “Mire que le mira, y le acompañe y hable y pida y se humille y regale con Él”. (Vida, 13,22) Para centrar la atención en Cristo, hay que educarse a la presencia de Él, recordando que la oración cristiana es cosa de dos, “amistad de dos amigos”, sabiendo además “quien con quien”. Junto con lo anterior, hay que pasar por educar la mirada, “mirarle a EL”, “volver hacia El los ojos del alma” (CV 26,3). Teresa de Jesús, nos dirá que es muy importante en la oración centrar la mirada en Cristo, acogerse a Él, a su presencia, a su compañía. Y para abrir el corazón a Cristo, es imprescindible saberse mirado por Él.

Cuando reflexionamos el relato del “Buen Ladrón”, (Lucas 23, 39-43) observamos que Jesús le mira, y se deja mirar, entonces el “Buen Ladrón” vuelve su mirada hacia Cristo y, luego pronuncia una oración, una plegaria en la que le declara su esperanza de ser aceptado por Dios. Nótese que no le pide al Señor que lo salve de la muerte, todo lo contrario, pide: “acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino”, es decir que lo admita, que piense en él y se dirige al mismo Jesús en una contenida confesión de fe. ¿Pero

qué fue lo que hace cambiar de actitud al “Buen Ladrón”? Para abrir el corazón es imprescindible saberse mirado. Sólo desde la gracia puede el orante paladear y saborear, la amistad. Tenemos que educar la mirada: desde la mirada exterior educar la mirada interior. Teresa de Jesús, emplea muchas veces el verbo mirar, mirarle, poner los ojos en El, volver los ojos a mirarle, y el “Buen Ladrón”, vuelve su cabeza para mirar a Cristo, y Teresa nos enseña; “Y os mirará Él con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores para consolar los vuestros, solamente porque vais a consolaros con Él y porque volvéis la cabeza para mirarle”. (CV 26,5).

Entonces, creo que podemos suponer que la conversión de este “Buen Ladrón”, nace desde la mirada de Cristo, y desde una cara castigada, maltratada, escupida y demacrada. Es la misma mirada que había puesto sus ojos en tanto hombres y mujeres necesitados de su misericordia, que había realizado tantos prodigios, mirada de un corazón puro que se adentraba en los corazones, mirada que invitaba a seguirlo y a ser su discípulo. Relación de dos amigos. Ojos abiertos, sobre todo los del corazón, para un encuentro. Jesús no está esperando otra cosa sino “que le miremos”. (CV 26,2)

18.3 CRUZAR LA MIRADA CON CRISTO

Otro relato Evangélico que nos habla de esta mirada de Cristo, es el texto de Marcos 12,41ss. Una pobre viuda está en la explanada del templo. Hay miles de personas. Pero ella es única en su pequeñez. Rebusca en el bolsillo y encuentra unas monedas, casi nada. Es lo que tiene para vivir. Allí está, insignificante, en medio de la multitud. Lo que lleva no merece si siquiera la atención de su mirada. Es pobre. Ella no lo sabe, pero está siendo mirada con cariño, con admiración. Hay unos ojos fijos en su gesto pequeño de entrega, hay alguien que mira su corazón. A cierta distancia, no mucha, Jesús se ha puesto en un lugar estratégico. Podía haberse colocado en muchos lugares en la plaza del templo, pero ha escogido ponerse ahí y mirar la pequeñez. Y mientras mira se emociona. Se llena el corazón de gozo al observar las huellas del Padre en el corazón de los más pequeños.

Podríamos imaginar (el texto no lo dice) que sucede un cruce de miradas, que la pobre viuda mira a Jesús que la mira con cariño. Le devuelve la mirada, eso es orar. Esto nos invita a pensar que el Señor nos mira, siempre nos mira con cariño, con ternura, con misericordia. Y también nos enseña que si le devolvemos la mirada, estamos orando.

Si nos acostumbramos a hacer esto todos los días, nuestra vida irá siendo una vida mirada, bendecida, agraciada, por el Señor. “¿Es mucho que a quien tanto nos da volvamos una vez los ojos a mirarle? (CV 26, 4)

Teresa nos invita hacer nuestras oraciones mirándole a Él, con una mirada de fe, con una mirada contemplativa, que sea una mirada llena de amor... una mirada cargada de admiración por su belleza y su bondad... por todo lo que él significa para nosotros por la historia de amor que juntos vamos tejiendo; una mirada agradecida; "No os pido más que le miréis". (CV 26,3) "Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí" (Vida 22, 7).

18.4 UNA MIRADA DE AMIGOS

Dice el Señor: “Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.” (Juan 15, 13-15). El mismo Señor nos llama amigos, y los amigos siempre son buena compañía, y Teresa les pide a sus hijas; “Procurad luego, hija, pues estáis sola, tener compañía. Pues ¿qué mejor que la del mismo maestro que enseñó la oración que vais a rezar? Representad al mismo Señor junto con vos y mirad con qué amor y humildad os está enseñando. Y creedme, mientras pudiereis no estéis sin tan buen amigo” y más adelante la santa Madre Teresa de Jesús pide; “No os pido ahora que penséis en El ni que saquéis muchos conceptos ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido más de que le miréis.” Y sigue; “Pues ¿quién os quita volver los ojos del alma, aunque sea de pronto si no podéis más, a este Señor? Pues podéis mirar cosas muy feas, ¿y no podréis mirar la cosa más hermosa que se puede imaginar? Pues nunca, hijas, quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. Ha sufrido mil cosas feas y abominaciones contra Él y no ha bastado para que os deje de mirar, ¿y es mucho que, quitados los ojos de estas cosas exteriores, le miréis algunas veces a Él? Mirad que no está aguardando otra cosa, como dice a la esposa, sino que le miremos). Como le quisierais, le hallaréis. Tiene en tanto que le volvamos a mirar, que no quedará por diligencia suya.” (CV 26, 1-3)

Los evangelios nos hablan de la amistad sólida de Jesús y de sus discípulos con expresiones muy elocuentes. En efecto, Juan presenta a Jesús tratando de este tema en sus discursos de la última cena, y piensa en el maestro como modelo de la amistad

profunda y concreta que llega hasta el don de la vida: "Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando." Y no sólo ellos, sino que también los demás discípulos fueron considerados como amigos por Jesús; "Os digo a vosotros, amigos míos: No temáis" (Lucas 12,4) En realidad, el amigo verdadero ama en todas las circunstancias, en la prosperidad y en la desdicha (Pr 17,17): "Un amigo fiel es escudo poderoso; el que lo encuentra halla un tesoro. Un amigo fiel no se paga con nada, no hay precio para él. Un amigo fiel es bálsamo de vida, los que temen al Señor lo encontrarán" (Sabiduría 6,14-16). Es así como Teresa, nos enseña; "Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero. Y veo yo claro, y he visto después, que para contentar a Dios" (Vida 22,6),

Y sobre la tierna mirada amistosa de Cristo, Teresa exclama con gozo; "Considero yo muchas veces, Cristo mío, cuán sabrosos y cuán deleitosos se muestran vuestros ojos a quien os ama y Vos, bien mío, queréis mirar con amor. Paréceme que sola una vez de este mirar tan suave a las almas que tenéis por vuestras, basta por premio de muchos años de servicio. ¡OH válgame Dios, qué mal se puede dar esto a entender, sino a los que ya han entendido cuán suave es el Señor!" (Exclamaciones 14, 1).

18.5 UNA MIRADA HUMANA HACIA EL CRISTO

Teresa, nos propone una mirada humana hacia el Cristo que se conmueve frente al dolor, aquel que llora por amor, como lo hizo en Betania; así lo relata el Evangelio: "Cuando María llegó donde estaba Jesús, al verle, cayó a sus pies y le dijo: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Viéndola llorar Jesús y que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó y dijo: ¿Dónde lo habéis puesto?, Le responden: Señor, ven y lo verás. Jesús se echó a llorar." (Juan 11, 32-35). Teresa observa que cuando en medio de nuestras ocupaciones o cuando sentimos ciertas persecuciones, sufrimientos y desolaciones donde no se puede tener tanto descanso, Cristo es muy buen amigo, porque le miramos hombre, y le vemos con flaquezas y padecimientos, y esto nos hace compañía. Y Así es como ella escribe: "esto no es tan ordinario, que en negocios y persecuciones y trabajos, cuando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades, es muy buen amigo Cristo, porque le miramos Hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía" (Vida 22,10)

Luego añade Teresa, que si uno se acostumbra, siempre y con mucha facilidad se lo encuentra al lado (a Cristo). Aunque llegarán momentos o temporadas, en que el alma ni gozará de contemplación ni podrá ponerse junto a él, entonces en estos casos lo que vale, es no buscar consuelos espirituales, sino abrazarse con la cruz, venga lo que viniere. Esto es una gran cosa. En palabras de Teresa, ella lo escribe así; “habiendo costumbre, es muy fácil hallarle cabe sí, aunque veces vendrán que lo uno ni lo otro se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho: no nos mostrar a procurar consolaciones de espíritu; venga lo que viniere, abrazado con la cruz, es gran cosa.” Y más adelante Teresa nos invita a no le dejarle solo; “Desierto quedó este Señor de toda consolación; solo le dejaron en los trabajos; no le dejemos nosotros, que, para más sufrir, Él nos dará mejor la mano que nuestra diligencia, y se ausentará cuando viere que conviene y que quiere el Señor sacar el alma de sí, como he dicho”. (Vida 22,10)



16 LA TRANSVERBERACIÓN

19.1 LA FIESTA DE LA TRANSVERBERACIÓN

Pocos santos en la Iglesia Católica tienen una doble celebración litúrgica; Santa Teresa es una de ellos ya que además de la celebración de su día, 15 de octubre coincidiendo con el día más cercano a su muerte, desde el siglo XVIII se le añade otra fiesta, la de la Transverberación de su corazón, un fenómeno o una gracia mística que recibió varias veces en el Monasterio de la Encarnación de Ávila, como en otros lugares abulenses, como en la casa de su amiga Doña Guiomar de Ulloa. Todo sucedió antes del 1562.

La transverberación de la Santa, juntamente con los estigmas de san Francisco de Asís, figuran entre los casos excepcionales en que la liturgia ha incorporado un hecho místico a la celebración eclesial. En cuanto a la Santa, el proyecto de celebración litúrgica surgió en 1725. Las dos congregaciones de carmelitas descalzos -italianos y españoles- presentaron a la Santa Sede una petición, alegando el correspondiente oficio litúrgico para celebrar el 27 de agosto la fiesta de "la transverberación del

corazón de Santa Teresa" (cf MHCT / subsidia 5, p. 198). Era promotor de la fe en ese momento el Cardo Lambertini, futuro Papa Benedicto XIV, que en un principio se opuso al proyecto, si bien luego, ante el estudio alegado, y ante el hecho de la conservación del corazón incorrupto de la Santa en Alba, accedió a la propuesta (25. 5. 1526: cf. De Servorum Dei beatificatione... IV, 594 y 216).

A partir de esa fecha, la fiesta se celebró en el Camelo Teresiano hasta la reciente reforma litúrgica del post-Vaticano II.

Los textos elaborados para la celebración eran toda una exaltación de la vida mística, del amor de Teresa, y de la "gracia del dardo". Entre las lecciones de maitines se incluyó el relato de Vida 29. Y tanto la misa como el oficio de las horas se inspiró en el Cantar de los Cantares y en la carta a los Hebreos (4, 12), acerca de la fuerza penetrante de la palabra de Dios, "espada de doble filo, capaz de llegar a las entretelas de alma y espíritu... hasta los secretos del corazón".

19.2 QUE ES LA TRANSVERBERACIÓN

Transverberación es una de las gracias místicas referidas por Teresa en Vida. Ella no la designa con ese nombre culto, ausente de su vocabulario. Más bien, la enumera entre las "heridas" místicas. A veces le da el nombre de "traspasamiento" (R 15,1 y 6), evocando la "transfixio" de la Virgen al pie de la cruz (Lc 2, 35). En la tradición de los Carmelos de Ávila se la ha llamado siempre "la gracia del dardo", sobre la base del vocablo utilizado por Teresa en Vida 29,13.

El término latinizante transverberación quedó consagrado por la liturgia de la Santa y por la iconografía. Más tarde pasó a las biografías de Teresa y al léxico de la teología espiritual. Tampoco fray Juan de la Cruz utilizó ese vocablo.

19.3 EL RELATO DE LA TRANSVERBERACIÓN EN SANTA TERESA DE JESUS

En el capítulo 29, la Santa Madre Teresa prosigue en lo comenzado y dice algunas mercedes grandes que la hizo el Señor y las cosas que Su Majestad (Cristo) la decía para asegurarla y para que respondiese a los que la contradecían.

Escribe Teresa: "Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta visión: veía un ángel cabe (cerca de) mí hacia el lado izquierdo, en forma corporal (no quiere decir que fuese visión corporal, pues ya ha asegurado que ella nunca las tuvo (c. 28, 4), sino que lo ha visto "con forma y figura" como en las visiones imaginarias (cf. c. 28; y 31, 9), lo que no suelo ver sino por maravilla; aunque muchas veces se me representan ángeles,

es sin verlos, sino como la visión pasada que dije primero (Alude a la visión intelectual del c. 27, 2). En esta visión quiso el Señor le viese así: no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos que parecen todos se abrazan. Deben ser los que llaman querubines (Báñez anotó al margen del autógrafo: "más parece de los que llaman serafines), que los nombres no me los dicen; más bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos ángeles a otros y de otros a otros, que no lo sabría decir. Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun hartó. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento (Vida 29, 13).

Más adelante la Santa Madre Teresa de Jesús añade:

"Los días que duraba esto andaba como embobada. No quisiera ver ni hablar, sino abrazarme con mi pena, que para mí era mayor gloria que cuantas hay en todo lo criado."

"Esto tenía algunas veces (Clara afirmación de que la Santa recibió esa gracia más de una vez), cuando quiso el Señor me viniesen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes no los podía resistir, sino que con harta pena mía se comenzaron a publicar. Después que los tengo, no siento esta pena tanto, sino la que dije en otra parte antes no me acuerdo en qué capítulo (en el c. 20, 9 y ss.), que es muy diferente en hartas cosas y de mayor precio; antes en comenzando esta pena de que ahora hablo, parece arrebatada el Señor el alma y la pone en éxtasis, y así no hay lugar de tener pena ni de padecer, porque viene luego el gozar.

Sea bendito por siempre, que tantas mercedes hace a quien tan mal responde a tan grandes beneficios." ((Vida 29, 14).

19.4 EL HECHO DE LA TRANSVERBERACIÓN.

El P. Tomas Alvarez OCD en el Diccionario de Santa Teresa de Jesús, Monte Carmelo, Burgos, 2000, expone lo siguiente: Es de origen bíblico el tema de las heridas místicas. Con frecuencia, en la patrística se lo hace derivar del Cantar de los Cantares:

"vulnerasti cor meum" (4,9) y del "amore langueo" (2, 5: que en la versión de los Setenta era: "vulnerata sum a dilectione"). En la literatura mística llega ininterrumpidamente hasta el ambiente teresiano.

El testigo más fuerte de ese momento es san Juan de la Cruz, desde la primera estrofa del Cántico: ("...habiéndome herido..." / "el ciervo vulnerado") hasta la simbología de la Llama de amor viva ("...que tiernamente hieres..."). Sin embargo, en Teresa la gracia del corazón herido no deriva explícitamente de la tradición doctrinal ni parece tener conexiones con la literatura respectiva. (De hecho nunca cita el "vulnerasti cor meum" de los Cantares. Sí comenta el texto de 2,5, pero según la Vulgata, sin alusión a la "herida": Conc 6,13).

En ella no comparece como dato doctrinal, sino como hecho y experiencia personal suya. Por eso comienza "narrándolo", no interpretándolo. En el relato autobiográfico de Vida ese hecho surge de improviso en el tramo de las gracias místicas desbordantes (extáticas), en el contexto de las "heridas" que le sobrevienen a medida que le crece el amor. Es por tanto y ante todo un hecho de amor. Percibido como amor recibido, acuciante, agudizado desde fuera por el Amado Dios: "...creciendo en mí un amor tan grande de Dios, que no sabía quién me le ponía, porque era muy sobrenatural, ni yo le procuraba. Veíame morir con deseo de ver a Dios, y no sabía adónde había de buscar esta vida si no era con la muerte" (Vida 29,8). Ese "no sabía" indica no sólo el origen misterioso de la "infusión de amor" ("quién me le ponía"), sino la situación de confusión y cuestionamiento en que ella lo vive, acosada por sus teólogos asesores que le imponen reaccionar haciendo muecas de rechazo (Dábame este dar higas (expresiones de ironía) grandísima pena cuando veía esta visión del Señor" Libro Vida 29,6). Por eso cuando termine el relato del "hecho", todavía aludirá "a quien pensare que miento" (Vida 29,13).

19.5 ORACION

Señor Dios nuestro, que abrasaste de un modo maravilloso el corazón de nuestra madre Santa Teresa con el fuego de tu Espíritu Santo, para fortalecerla en las empresas que por tu nombre había de realizar en la Iglesia; concédenos, por su intercesión, experimentar la fuerza de tu amor y trabajar con generosidad por la venida de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Todos estos artículos los he publicado en mi página web www.caminando-con-jesus.org durante el año 2015

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

